

El Colegio de México A.C.

Centro de Estudios de Asia y África

ARTE CALLEJERO EN EL MURO DE CISJORDANIA:

RESISTENCIA CONTRA LA OCUPACIÓN MILITAR ISRAELÍ ENTRE 2002-2022

Tesis presentada por

MARÍA STEPHANIE DÍAZ DE LEÓN RIVERA

Para optar al grado de

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ESPECIALIDAD: *MEDIO ORIENTE*

DIRECTORA:

DRA. AZIZE ASLAN

Ciudad de México, 2024

Dedicatoria

A Charly. Mi roca, mi amor, mi compañero cazador de sueños.

A mi amado bebé. La estrella más bella del firmamento.

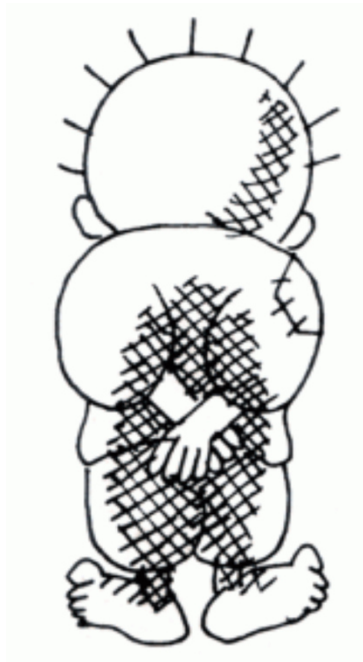
A mis dos mamás. Delia y Juanita, los pilares de mi vida. Sin ellas sería nada.

A mi abuelita. Carlota, por siempre acompañarme.

A mi familia. Mis hermanos, Alex y Laura. A mis sobrinos, Jimena y Zahir. A mis tías y tíos, Tonchis, Estela, Tino, Ramiro y Carlos. Y a todas mis primas y primos.

A todas mis amigas y amigos, por su alegría y complicidad.

Al pueblo palestino.



فلسطين سوف تتحرر!

Agradecimientos

Con gran felicidad y orgullo concluyó una de las mejores etapas de mi vida personal y profesional. Por ello, me llena de gratitud reconocer a quienes me brindaron su apoyo y guía durante la realización de esta tesis.

Con gran cariño y admiración le agradezco a mi asesora de tesis, la Dra. Azize Aslan, por todo su apoyo, su tiempo, su paciencia, por sus enseñanzas y su invaluable amistad. A mis profesores en el Colmex, el *ustadh* Shadi Rohana, el Dr. Gilberto Conde, el Dr. Kamal Soleimani y el Dr. Andrew G. McLaren quienes, además de darme su voto de confianza, han compartido conmigo sus conocimientos, experiencias y grandes enseñanzas.

También quiero agradecerle a la administración del Colegio de México y del Centro de Estudios de Asia y África por permitirme formar parte de su planta académica y por impulsarme a seguir aprendiendo cada día más. Especialmente quiero agradecer a la Presidenta del Colmex, la Dra. Silvia Giorguli, a la Dra. Ana Covarrubias, al Dr. Amaury García, al Dr. José Antonio Cervera y al Dr. Sergio Armando Rentería.

Además, quiero agradecerle a Conahcyt por la beca que me permitió realizar mis estudios de maestría. A los patronos de Open Society Foundation quienes me proporcionaron fondos para realizar mi estancia de investigación en Palestina en 2022. Y a la Fundación Colmex y a la Fundación Coppel por la beca que me permitió concluir mi tesis de maestría.

Por último, quiero agradecer a todas las personas con quienes platique o me entreviste durante mi estancia de investigación en Palestina, sin ellas esta investigación estaría inconclusa.

Resumen

El muro serpenteante que el Estado de Israel comenzó a construir en Cisjordania en 2002, y que sigue en construcción 22 años después, no es un muro fronterizo como en otras partes del mundo. Por el contrario, el muro israelí obedece a una lógica de planificación colonial que, entre otras cosas, busca territorializar el espacio palestino para preservar el objetivo de un estado mayoritariamente judío en un territorio cuya población no-judía (palestina) es casi la mitad. Asimismo, el muro permite administrar y controlar mejor la vida de las comunidades palestinas en Cisjordania, mientras las encierra en bantustanes o cantones aislados e incomunicados entre sí; hace inviable la creación de un Estado palestino; mantiene bajo control israelí la mayoría de los recursos naturales; y normaliza la violencia, manteniendo su laboratorio de armas y tecnología de alto valor agregado, vendidas en los mercados mundiales como “probadas en campo”.

Por tanto, el muro convierte la violencia en una situación cotidiana. Sin embargo, diversas expresiones artísticas en el muro como graffitis, murales y stencils, tanto de artistas locales como extranjeros, despuntan en una bifurcación ante la sociedad palestina. Por un lado, como obras controvertidas que embellecen una estructura que, por su naturaleza destructiva, debería ser demolida. Y, por otro lado, como mecanismos de resistencia contra la ocupación militar israelí y sus dispositivos que niegan la existencia palestina. Sin embargo, el Estado de Israel ha logrado neutralizar y cooptar dichas expresiones artísticas en un fenómeno denominado *Dark Tourism*, que busca lucrar económicamente con la muerte y la destrucción. Este fenómeno instrumentaliza, en favor del proyecto colonial israelí, el reino de lo simbólico, un espacio aún en disputa.

Palabras clave:

Ocupación militar, muro de separación, expresiones artísticas, resistencia, *Dark Tourism*.

Abstract

The serpentine wall that the State of Israel began building in the West Bank in 2002, and which is still under construction 22 years later, is not a border wall as in other parts of the world. On the contrary, the Israeli wall obeys a colonial planning logic which, among other things, seeks to territorialize the Palestinian space in order to preserve the goal of a majority Jewish state in a territory whose non-Jewish (Palestinian) population is almost half. Likewise, the wall makes it possible to better manage and control the life of Palestinian communities in the West Bank, while enclosing them in isolated Bantustans or cantons cut off from each other; makes the creation of a Palestinian State unfeasible; keeps most of the natural resources under Israeli control; and normalizes violence, maintaining its laboratory of weapons and high value-added technology, sold on world markets as “field-tested”.

Thus, the wall turns violence into an everyday situation. However, various artistic expressions on the wall such as graffiti, murals and stencils, both by local and foreign artists, stand out in a bifurcation before Palestinian society. On the one hand, as controversial works that embellish a structure that, by its destructive nature, should be demolished. And, on the other hand, as mechanisms of resistance against the Israeli military occupation and its devices that deny Palestinian existence. However, the State of Israel has managed to neutralize and co-opt these artistic expressions in a phenomenon called Dark Tourism, which seeks to profit economically from death and destruction. This phenomenon instrumentalizes, in favor of the Israeli colonial project, the realm of the symbolic, a space still in dispute.

Key words:

Military occupation, separation wall, artistic expressions, resistance, Dark tourism.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. REVISIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ	12
EL SIONISMO POLÍTICO COMO ANTECEDENTE DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ.....	13
DE LA DECLARACIÓN BALFOUR (1917) AL ESTABLECIMIENTO DEL ESTADO DE ISRAEL EN PALESTINA (1948)	15
DE LA NAKBA PALESTINA (1948) A LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS (1967)	18
DE LA OCUPACIÓN MILITAR ISRAELÍ A LA TERRITORIALIZACIÓN DEL ESPACIO PALESTINO	19
EL SISTEMA DE PARTIDOS ISRAELÍES EN EL PROCESO DE TERRITORIALIZACIÓN DEL ESPACIO PALESTINO.....	21
LA TERRITORIALIZACIÓN DEL ESPACIO PALESTINO: DEL PROCESO DE PACIFICACIÓN (DÉCADA DE MI 1990) A LA CONSTRUCCIÓN DEL MURO DE SEPARACIÓN ISRAELÍ EN CISJORDANIA	24
EL MURO DE SEPARACIÓN ISRAELÍ EN CISJORDANIA: INSTRUMENTO DE LA PLANIFICACIÓN COLONIAL SIONISTA, MÁS NO FRONTERA ENTRE DOS ESTADOS	33
CAPITULO 2: EL MURO DE SEPARACIÓN ISRAELÍ EN CISJORDANIA	37
EL MURO: DISPOSITIVO ESTRATÉGICO DEL PROYECTO SIONISTA EN PALESTINA	38
<i>El muro: dispositivo de biopoder.....</i>	38
<i>El muro: fuente que exagera la supremacía de la identidad nacional israelí.....</i>	39
<i>El muro: laboratorio para desarrollar armas probadas en campo.....</i>	42
DEL OTRO LADO DEL MURO: EFECTOS DEVASTADORES EN LAS COMUNIDADES CISJORDANAS	46
<i>El muro: Restricciones al acceso de los recursos hídricos.....</i>	47
<i>El muro: asfixia a la economía palestina.....</i>	50
<i>El muro: detonador para la degradación medioambiental</i>	53
<i>El muro: desintegrador del tejido social palestino</i>	55
<i>El muro: espiral de acoso y violencia.....</i>	57
RESISTENCIA CONTRA EL MURO ISRAELÍ EN CISJORDANIA	59
<i>Las prácticas cotidianas como repertorio de resistencia contra el muro</i>	61
<i>La política contenciosa como repertorio de resistencia contra el muro</i>	62
<i>El espacio negativo como repertorio de resistencia contra el muro</i>	63
CAPÍTULO 3. EXPRESIONES ARTÍSTICAS EN EL MURO DE SEPARACIÓN ISRAELÍ EN CISJORDANIA	66
LA RESISTENCIA NO VIOLENTA EN PALESTINA	67
LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS COMO PRÁCTICAS COTIDIANAS DE RESISTENCIA NO VIOLENTAS	69
EL ACTIVISMO CREATIVO: HERRAMIENTA PARA CREAR UN CAMBIO SOCIAL.....	72
LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS EN EL MURO DE SEPARACIÓN ISRAELÍ EN CISJORDANIA: ¿PRÁCTICAS DE RESISTENCIA CONTRA LA OCUPACIÓN MILITAR?	73
EXPRESIONES ARTÍSTICAS EN LAS CALLES DE CISJORDANIA	76
EL ARTE EN EL MURO DE SEPARACIÓN ISRAELÍ EN CISJORDANIA	79
<i>El caso de Taqi Spateen.....</i>	79
<i>El caso de Cacke\$ Stencils, el post-graffiti, Banksy, la capitalización del arte callejero y el Dark Tourism </i>	84
<i>El caso de Gustavo Chávez y la solidaridad zapatista</i>	96
CONCLUSIONES	102
ANEXO FOTOGRÁFICO	107
FUENTES CONSULTADAS	113

Introducción

“La persona creativa responde al mundo,
cuya realidad encuentra absurda,
con el obstinado intento de crear su propia realidad.”
-Hans Belting-

Conocí a Shireen Allen cuando visité el Centro Cultural en ‘Anata, ubicado al este de al Quds.¹ Entre muchas otras cosas, Shireen me contó sobre su trabajo en el Centro Cultural y sus esfuerzos por preservar el arte, la historia y la cultura palestina en un contexto caracterizado por la adversidad debido a las dinámicas locales y regionales. Cuando me llevó a la tumba del denominado abuelo de la gente de ‘Anata, el Sheikh Abd al-Salam ibn Mohammad Qaraja Al-Rifai, situada en una desolada montaña frente a la carretera 4370, pude observar en el horizonte la totalidad de aquella pequeña aldea de calles estrechas y grandes edificios y la forma en la que el muro israelí encerró a la aldea.

‘Anata no es un caso exclusivo en Palestina. Se trata de una de las muchas aldeas cisjordanas que han sido aprisionadas por el muro israelí. Sin embargo, ‘Anata sí es un excelente ejemplo de cómo el muro, entre muchas cosas, ha generado una doble segregación: por un lado, frente a la ocupación militar israelí y por otro, frente a las autoridades palestinas. En ‘Anata también es evidente que, debido al muro, la población, en creciente número, ha tenido que adaptarse al mismo reducido espacio de 2002, fecha en la que inició la construcción del muro. El

¹ En árabe, *Al-Quds* significa "santidad" o "pureza" y hace referencia a la ciudad de Jerusalén. Por su parte, el nombre "Jerusalén" proviene del hebreo *Yerushalayim*, que se traduce como "ciudad de paz". A lo largo de esta tesis, se utilizará el nombre en árabe, *Al-Quds*, como una declaración política que busca reivindicar los lazos históricos y culturales de la sociedad palestina con esta ciudad. Dichos vínculos han sido desafiados en las últimas décadas por el proyecto sionista, que ha promovido la anexión y judaización de la ciudad.

enclaustramiento de ‘Anata y la contención de su expansión natural también han generado estancamiento y marginalización económica.

‘Anata es una aldea congelada en el tiempo, doblemente segregada y económica y políticamente marginalizada, mientras que a su alrededor se despliegan todos los instrumentos de la ocupación militar de los que el muro forma parte. El muro que Israel comenzó a construir en Cisjordania en 2002 alcanzó una longitud de 440 km en julio de 2017, sin embargo, en 2023 aún sigue en construcción, causando graves repercusiones de índole económicas, políticas, sociales, demográficas, físicas, ambientales y legales en el territorio y la población palestina.

De cara a una realidad tan compleja, el objetivo de esta investigación es desentrañar de qué se trata ese muro que corta por la mitad a un territorio tan pequeño, pero tan importante como lo es Cisjordania. En consecuencia, y pensando desde la perspectiva de quienes construyen el muro, surgen preguntas subyacentes como ¿por qué y para qué construirlo?, ¿qué fin justifica su continua ampliación?, ¿cuál es su objetivo último?, ¿por qué utilizar un muro para hacer invivible la existencia de miles de personas?. Por otra lado, al analizar la perspectiva de quienes padecen día a día el muro surgen interrogantes como ¿hasta dónde llegan las repercusiones económicas, políticas, sociales, medioambientales, geopolíticas y psicológicas del muro?, ¿hay alguna forma de escapar de ese muro hecho prisión?, ¿cómo resistir ante semejante opresión?

Las inquietudes mencionadas anteriormente no son fáciles de resolver, especialmente si se considera que el conflicto palestino-israelí es una de las disputas contemporáneas de mayor duración, con más de 76 años de enfrentamientos. Sin embargo, en lo que va de las siguientes líneas se busca vislumbrar algunas respuestas con la intención de alcanzar una mejor comprensión del conflicto que nos permita plantear novedosas posibilidades y evitar caer en el fatídico olvido, en la deshumanizada apatía o en la resignada normalización de la violencia.

Así, en busca de estas nuevas posibilidades, el arte se presenta como un camino a un mundo inexplorado, en donde la capacidad de plantear un mundo diferente triunfa por encima de donde otros esfuerzos físicos han fracasado. Por supuesto que el arte no es una solución definitiva, pero ayuda a comprender procesos que suceden en el reino simbólico, de la creatividad, de la espontaneidad, de la memoria colectiva, en el espacio más íntimo de una persona, en los rincones de la percepción y la imaginación.

El panorama descrito líneas arriba nos coloca frente a una dicotomía. Por un lado, un conflicto que parece irresoluble y, por otro, el arte como la puerta a un mundo de posibilidades. Así, en lo que va de las siguientes líneas, esta investigación busca conciliar esa dicotomía presentando a las expresiones artísticas como una forma de resistencia contra la violencia sistémica que ejerce la ocupación militar israelí contra las comunidades palestinas, tomando como principal objeto de análisis las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania.

La elección del muro no es aleatoria. De hecho, entre las comunidades palestinas existe el debate de si es oportuno realizar obras artísticas y embellecer el muro, considerando que se trata de una estructura de concreto prefabricado que afecta cada aspecto de la vida cotidiana para las comunidades palestinas y que, por ende, debe ser destruido como preámbulo para alcanzar una solución digna al conflicto. Sin embargo, como veremos más adelante, el acto creativo no sólo consiste en embellecer un espacio, sino, probablemente más importante aún, involucra un proceso en donde el artista cuestiona la realidad que vive, imagina una nueva realidad y la hace tangible en el espacio público en donde entra en choque con los espectadores, propiciando una dialogo entre el espectador y la obra de arte.

Así, la obra se vuelve un acto político, un manifiesto o un discurso que apela a los recursos simbólicos, cuyo margen de acción es tan amplio si se considera que al ser una imagen es

fácilmente inteligible. Si se coloca en el espacio público, es democrático, pues cualquier persona que lo vea, personal o digitalmente, puede generar sus propias reflexiones. Tampoco hay que dudar de la capacidad de las obras por desencadenar recuerdos y detonar conmociones en el estado anímico de las personas. Así como su cualidad de irreverencia, pues, el artista, consciente de su ilegalidad, toma una parcela del espacio público y se lo apropia, luchando en el anonimato contra toda censura, sale en las penumbras de la noche y, con su pintara en mano, desafía toda autoridad.

Dicho todo lo anterior, esta investigación se articula de tres capítulos que nos ayudarán a entender el conflicto palestino-israelí desde una perspectiva histórica, geopolítica, etnográfica y de los estudios visuales, pues para su realización, la autora realizó una estancia de investigación en Palestina en el verano de 2022, en donde tuvo la oportunidad de convivir con un variado número de artistas palestinos y conocer a diferentes sectores de la población cisjordana para conocer más de cerca su relación con el muro de separación israelí en Cisjordania.

El primer capítulo se trata de una breve revisión histórica del conflicto palestino israelí en donde se plantea que el origen del conflicto no data del nacimiento del estado de Israel en el territorio palestino en 1948, sino a finales del siglo XIX con el surgimiento del sionismo político, como un movimiento nacional judío, cuyo objetivo era resolver la cuestión judía en Europa a través de la construcción de un hogar nacional en Palestina. Posteriormente, se aborda la Declaración Balfour de 1917 y la instauración del Mandato británico en 1920 como dos acontecimientos que incentivaron las grandes oleadas de migraciones de judíos europeos a Palestina, fenómeno que propició un espiral de empobrecimiento entre las comunidades árabes locales que sopesaban el desplazamiento y la desposesión de las tierras más fértiles y productivas que solían cosechar y, ahora, se encontraban a manos de judíos inmigrantes.

Sin embargo, el incremento de las tensiones entre las comunidades árabes y judías, así como el estallido de la Segunda Guerra Mundial, llevaron al Mandato británico a pasar la cuestión de Palestina a la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU), quien planteó un Plan de Partición para el establecimiento de un estado árabe y otro judío. Sin embargo, la propuesta de la ONU fracasó y, en 1948 el mundo árabe fue sacudido con el establecimiento del estado de Israel, mientras las comunidades palestinas fueron sometidas, por los grupos oficiales, terroristas y paramilitares judíos como la Haganah, el Irgún y el Lehi, al exterminio y al exilio también llamado *Nakba* o catástrofe.

Con la *Nakba*, el estado israelí inauguró un proyecto destinado a consumir la limpieza étnica de Palestina, con la intención de crear un espacio vacío y de sus cenizas construir el, tan anhelado, hogar nacional judío. Dicho proyecto, adquirió nuevas dimensiones tras la *Naksa* (del árabe “recaída”) o Guerra de 1967, cuando el ejército israelí atacó sorpresivamente a sus vecinos árabes, hecho que culminó con el inicio de la ocupación militar israelí en Cisjordania y la Franja de Gaza, que hasta entonces se encontraban bajo la administración del Reino de Jordania y Egipto, respectivamente, así como el Sinaí egipcio y los Altos del Golán sirios.

La ocupación militar en Palestina permitió al estado de Israel continuar con la limpieza étnica, mientras implementaba una serie de políticas como la desarabización del espacio y la ampliación de los asentamientos ilegales en Gaza y Cisjordania para territorializar el espacio palestino. Este proceso de territorialización continuó durante las negociaciones de paz en la década de 1990, especialmente con la fragmentación del territorio palestino en Área A, B y C, el primero bajo control de la recién creada Autoridad Palestina (AP), el segundo bajo administración del gobierno israelí y la AP, y, el tercero bajo dominio israelí. Así como la ampliación de los asentamientos ilegales y los controles de movimiento como *checkpoints* o puntos de control.

Al final del capítulo se examina que tras la violencia desatada por la segunda *intifada* palestina entre 2000 y 2006, el gobierno israelí tejió una narrativa encaminada a construir un muro de separación en Cisjordania que, según las autoridades sería temporal. No obstante, para su construcción se tomaron medidas permanentes, especialmente en la inversión económica. Así, la ruta que sigue el muro ha sido rediseñada en diversas ocasiones con base intereses territoriales, demográficos, acuíferos, arqueológicos y siempre buscando encerrar a la mayor cantidad de comunidades palestinas con el objetivo de que queden incomunicadas las unas con las otras. Debido a esa cualidad es que la Corte Internacional de Justicia (CIJ) se pronunció en 2004 contra la ilegalidad del muro por propiciar hechos consumados encaminados a la anexión de facto del territorio cisjordano al estado de Israel.

En el segundo capítulo se analiza detalladamente cómo funciona el muro de separación en Cisjordania desde dos perspectivas. La primera es a partir de la lógica del proyecto sionista. Mientras, la segunda, se enfoca en entender cómo afecta el muro en la vida económica, política, social, cultural y cotidiana de las comunidades palestinas. De esa manera el capítulo inicia planteando que el muro es un dispositivo estratégico para el proyecto de nación del estado israelí, pues su presencia y continua expansión pretende resolver las contradicciones geográficas y demográficas de Israel, ya que, la forma en que fue ideado el hogar nacional judío a finales del siglo XIX, pretendía la creación de un estado cuya población fuera mayoritariamente judía. Sin embargo, en 2010 más del 50% de la población en territorio palestino e israelí es de origen árabe. Por lo que el muro, funciona como una tercera vía para alterar la demografía a favor del proyecto sionista.

Por otro lado, el muro también es un instrumento de biopoder que busca disciplinar y regular la existencia de las comunidades palestinas a las que encierra, con la intención de hacer

invivable la vida de aquellas personas e incentivar, de esa manera, la migración, hecho que se traduce en la limpieza étnica por otros medios. En ese sentido, el muro también funciona como un detonador que estresa la tensión de las identidades, pues por un lado se encuentra el ideal de ciudadano israelí askenazí, joven, saludable, musculoso, guerrero, industrioso, racional, moderno, occidentalizado, secular, hablante del hebreo sin acento, obediente al estado, entre otros, y, por otro lado, se encuentran los no judíos, cuya presencia choca con el arquetipo diseñado en el proyecto de nación israelí. Esa tensión se materializa en terminos legales, en políticas discriminatorias, en abusos de poder, en actos de violencia impunes, en la segregación racial, entre otros.

La exacerbación de las identidades ha generado una deshumanización tan arraigada que las personas y las comunidades encerradas en el muro son vistas, por el aparato estatal israelí, como sujetos con los que es posible probar armas y tecnología de espionaje y de vigilancia que, después, se vende en los mercados internacionales como probadas en campo. Esta tecnología se vende en los mercados globales y es comprada por los gobiernos y utilizada para vigilar las fronteras y las olas migratorias, así como espiar a ciudadanos, mandatarios, periodistas, activistas, empresarios, entre otros.

El capítulo continua cuestionando cuáles son los efectos del muro para las comunidades cisjordanas. La respuesta más inmediata es la desposesión de tierras árabes y la privación del acceso a los recursos hídricos, sin embargo, se prevee que, cuando el muro este finalizado, las tierras de cultivo en la zona oriental del muro se sequen ante la falta de agua, lo que conduciría a que el estado israeli acelere la anexión de esas tierras, pues de acuerdo con las ordenes militares israelíes las tierras “no cultivadas” en Cisjordania pueden ser confiscadas por el estado.

Eventualmente, la falta de agua afecta a los cultivos, lo que a su vez tiene un impacto negativo en la economía. No obstante, el principal corrocivo para el desarrollo económico paletino son las restricciones de movimiento que aplica el aparato estatal israelí en Cisjordania, sendo el muro y los *checkpoints* de los más eficientes. Pues a través de ellos de ellos ha sido posible que muchas personas que antes eran agricultores y ganaderos, ante la falta de acceso a los cultivos, se vean obligados a convertirse en asalariados mal pagados en Israel, lo que ha producido una subordinación económica del mercado laboral israelí. A su vez, este fenómeno se ha exacerbado con la ONG-ización de la economía palestina, cuyos orígenes se encuentran en década de 1990 y que se caracteriza por la dependencia paletina de las ayudas humanitarias.

Por si fuera poca, la presencia y continua construcción del muro también aceleara la degradación medioambiental del territorio palestino, así como la desintegración del tejido social. Pues, como ya se vislumbraba líneas arriba, el muro antes de separar a los paletinos de los israelíes, segrega, sobre todo, a las comuniades palestinas de las comunidades palestinas, aislando los núclos familiares y entorpeciendo las relaciones sociales. Esta dinamica también afecta el acceso a los servicios de educación y salud y a las prácticias religiosas. Además, excacerba la inequidad de género y los abusos de poder por parte de los soldados israelíes, especialmente la que ejercen contra jóvenes y mujeres palestinas.

En la última parte del segundo capitulo, se abordan algunas formas de resistencia no violenta que las personas palestinas han implementado como una forma de luchar contra la violencia sistémica que produce el muro en sus vidas diarias. Dicha resistencia se articula en torno a prácticas cotidianas con actos como hablar el idioma árabe, realizar los rituales religiocos, preparar la comida tradicional, preservar la memoria colectiva, entre otros más, así como la política contenciosa con la organización de la sociedad civil en manifestaciones y la toma de los espacios

públicos, y la creación de espacios negativos, en donde los oprimidos rechazan los medios a través de los cuales el sistema los oprime, resignificando los espacios, las representaciones y las narrativas imuestas. De ese modo el segundo y tercer capítulo se vinculan para abrir paso a las expresiones artísticas como una forma de resistncia no violenta contra la ocupación militar israelí.

Así, el tercer y último capítulo inicia explorando los mecanismos a través de los cuales toma forma la resistencia no violenta, poniendo como ejemplo algunas formas de resistencia que la autora de estas líneas pudo vislumbrar durante la estancia de investigación en Palestina y que engloba a mujeres trabajadoras, madres de familia, personas jubiladas y activistas por los derechos humanos. Colocando la resistencia no violenta en el centro del debate, surge la interrogante si es que el arte y las expresiones artisticas deben ser consideradas como parte de esos mecanismos de resistencia.

Para responder a esa pregunta, W.J.T. Mitchell, Linda Baez, Theodor Adorno e Immanuel Kant explican el proceso físico y mental por el cual se crean las imagenes y la forma en la que inciden en la realidad. Esa cualidad es capitalizada por el activismo artístico para crear un cambio social a través del dialogo entre el arista y el espectador que conduzca hacia la politización, la liberación cognitiva y la solidaridad social. Así, la próxima pregunta a responder es si las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania funcionan como prácticas de resistencia contra la ocupación militar israelí o, por el contrairo, tienen alguna otra función.

Contestar a esta pregunta tampoco es tan sencilla si se considera que en Palestina existe una tradición de larga duración relacionada con el acto de escribir en los muros del espacio público para convocar e informar a las multitudes, por ello, no es de sorprender que, hoy en día, al caminar por las calles y avenidas de Cisjordania, los muros que dan forma a las comunidades se tapizan

con spray de colores y en caligrafía árabe se leen los nombres de los mártires víctimas de la ocupación militar israelí, mensajes esperanzadores o símbolos nacionales.

Sin embargo, no hay que confundir el muro de separación israelí en Cisjordania con un muro más en el espacio público, pues mientras que los grafitis y el arte en las calles cisjordanas gozaron de un consenso transgeneracional para la resistencia palestina, en el muro de separación prevalece una tensión entre la cooptación y capitalización por parte de Israel, por ejemplo, con las obras de artistas europeos como Banksy y la búsqueda de algunos artistas palestinos, como Taqi Spateen, por visibilizar la opresión y las injusticias derivadas de la ocupación militar israelí.

Así, la última sección del tercer capítulo se enfoca en analizar las expresiones artísticas de tres artistas diferentes. El primero es el reconocido artista británico Banksy; el segundo es el artista local palestino Taqi Spateen; y, el tercero es el artista mexicano prozapatista Gustavo Chavez. El objetivo de realizar la investigación a partir de esos tres artistas es, ante todo, entender y conocer sus motivaciones para, a partir de ahí, comprender cuál es el fin último de realizar obras artísticas en el muro, y, por tanto, comprender cuál es el impacto social y material que tienen dichas imágenes en el conflicto palestino-israelí.

Lo que salta a la vista es que, en efecto, las motivaciones de cada uno de estos artistas y el impacto de su arte en Palestina es diametralmente opuesto. Mientras que, las motivaciones de Taqi buscan denunciar actos de violencia e injusticia, la producción artística de Banksy encuentra incentivos en el ethos económico que, a su vez, ha sido capitalizado por el estado israelí para promover, a nivel internacional, el denominado *Dark Tourism* que maquilla al muro como un lugar turístico y no un instrumento de dominación coercitivo para las comunidades palestinas. Por otro lado, el trabajo de Gustavo Chavez estuvo enfocado en conectar la solidaridad entre el movimiento

zapatista y el movimiento palestino, haciendo hincapié en las resonancias entre ambos movimientos que, históricamente, han sido oprimidas por un proyecto de nación que niega su existencia.

No queda más que agregar que, al final del documento, se presentan unas breves conclusiones, un anexo fotográfico y las fuentes consultadas.

Capítulo 1. Revisión histórica del conflicto palestino-israelí

En verano el calor en Palestina se siente ligeramente sofocante y el brillo del sol lastima mis ojos. Las calles parecen caracoles y el paisaje se distingue por una marea de colinas que van y vienen. De pronto, el cielo encuentra su muerte cuando abruptamente colisiona con un muro serpenteante que secciona el camino. De lejos es una muralla infinita sin principio ni fin, de cerca es un gigante de concreto prefabricado y de mirada panóptica, asechando fijamente con sus cámaras y torres de control que vigilan hasta el más inocente parpadeo. El muro proyecta un caleidoscopio de gélidas sombras y oscuridades, pues en su interior no se oculta más que el incesante deseo de la destrucción. Repentinamente, el aire se vuelve tan seco y sofocante que respirar parece una acción imposible de realizar, no hay lugar donde escapar, ni rincón que se escabulla a su vigilia omnipresente. Es un laberinto que se estrecha cuanto más se huye de él, cuando de la persecución brota un recuerdo de tiempos distantes, un anhelo por la libertad, por el deseo a vivir, tomar el maso y hacer el muro caer.

¿Qué es este muro que hace de la devastación su camino, extendiéndose a lo largo sin ton ni son? ¿Qué hace una estructura tan colosal moldeando vidas, calles y avenidas en el corazón de una tierra fuente de olivos? El muro en Cisjordania, lejos de lo que podría parecer, no es una estructura erigida aleatoriamente por el gobierno israelí, tampoco es una frontera entre dos estados. Por el contrario, cumple una serie de objetivos económicos, políticos, ideológicos, demográficos, geográficos, morales y sociales que serán desentrañados en las siguientes líneas.

El muro serpenteante en Cisjordania es una estructura de concreto prefabricado equipada con la mejor tecnología de vigilancia desarrollada por empresas israelíes. El gobierno de Israel comenzó la construcción del muro en 2002, mide 8 metros de alto. En 2023 sigue bajo construcción y se espera alcance una longitud de 680 kilómetros cuando esté finalizada. El muro israelí en

Cisjordania es un dispositivo muy complejo y su existencia no debe ser considerada como la de otra pared en el espacio público. En cambio, el muro es la encarnación y el síntoma de una ideología, el sionismo político; una manifestación de la planificación colonial israelí en Palestina; es una prisión para las comunidades palestinas que separa a familias, a trabajadores de sus fuentes de empleo, a jóvenes de escuelas, a enfermos de hospitales; es también un instrumento para vigilar, controlar y disciplinar a quienes encierra; es un laboratorio para el desarrollo de armas y tecnología con un alto valor agregado; es una herramienta que permite extraer más espacio, territorio y recursos naturales.

En aras de tener una mejor comprensión sobre la multiplicidad y complejidad de funciones que materializa el muro israelí en Cisjordania, es necesario proporcionar un panorama general del conflicto palestino-israelí a través de la mirada histórica de sus continuidades y cambios. Sin embargo, antes de adentrarse en esa labor, vale la pena hacer dos precisiones preliminares del conflicto. En primer lugar, no se trata de un conflicto entre dos estados, ya que, mientras Israel sí es un estado con un complejo aparato institucional, Palestina no lo es. Tampoco es un conflicto escatológico entre dos religiones, pues si bien es cierto que la mayoría de los ciudadanos israelíes son judíos y la mayoría de los palestinos son musulmanes, en ambas comunidades hay personas que profesan otra fe como los cristianos, drusos y otras minorías. En segundo lugar, el conflicto, cuyos antecedentes preceden al establecimiento del estado de Israel en 1948, no ha sido estático o monolítico, por el contrario, ha transitado por una serie de transformaciones que responden, en gran medida, a los cambios en las dinámicas locales, regionales e internacionales.

El sionismo político como antecedente del conflicto palestino-israelí

Los antecedentes del conflicto palestino-israelí se encuentran en el surgimiento del sionismo como movimiento político durante las últimas dos décadas del siglo XIX en Europa. A diferencia del sionismo religioso, el sionismo político estaba inspirado en las ideas nacionalistas y seculares; se

planteó como un movimiento inspirado en los valores universales de democracia, libertad y justicia social. El movimiento surgió como una respuesta al fracaso de las comunidades judías por ser asimiladas en los diferentes estados europeos en donde eran vistos como extranjeros y debido a un creciente sentimiento de antisemitismo y persecuciones a comunidades judías en el este de Europa, especialmente en Rusia y Polonia.²

El precursor del sionismo político fue el periodista húngaro Theodor Herzl (1860-1904), quien el 29 de agosto de 1897 convocó al Primer Congreso Sionista en Basilea, Suiza. Al Congreso asistieron 200 personas de diecisiete países y en él, los participantes se comprometieron a crear la Organización Sionista Mundial y acordaron que el principal objetivo del sionismo es la creación de un hogar para el pueblo judío en Palestina.³ Para ese entonces, Palestina, ubicada en el corazón de Medio Oriente, formaba parte de la administración del Imperio Otomano y era habitada por más de medio millón de personas araboparlantes, la mayoría musulmanes, aunque también había cristianos de varias denominaciones, judíos, soldados y funcionarios otomanos y europeos.

La idea de crear un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina provenía del relato bíblico milenario, según el cual, tras el éxodo judío de Egipto y la muerte de Moisés, Joshua, comandante de los hebreros, llevo a cabo una campaña bélica contra los cananitas con la intención de destruirlos y quedarse con su territorio de acuerdo con un mandato divino. Después de 50 años de enfrentamientos, Joshua y sus hombres triunfaron sobre los cananitas. Entonces, Joshua distribuyó el territorio entre las nueve y media tribus israelitas. El territorio comprendía Judea, Galilea, el Monte Carmel, las ciudades de Askelon, Jerusalén, Gaza, Jericó, Hebrón, Sidón, Acre, Damasco y colindaba al oeste con el mar Mediterránea, al sur con la frontera de Egipto y Arabia,

² Cleveland, "The Palestine Mandate," 241.

³ Shlaim, *The Iron Wall*, 120.

al este transcendía el Río Jordán y al norte llegaba hasta Monte Líbano.⁴ De acuerdo con el relato bíblico las comunidades judías florecieron en Palestina con más o menos estabilidad política, hasta el año 70 d.C. cuando las fuerzas romanas, bajo órdenes del emperador Tito, destruyeron el Segundo Templo de Salomón, entonces tomó lugar la segunda ola de exiliados judíos, quienes se asentaron a lo largo y ancho del mundo mediterráneo y en otras regiones del Medio Oriente.⁵

Para los sionistas la propuesta de crear un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina fue visto como un retorno, con base en los lazos históricos que tenían presuntamente sus antepasados exiliados diecisiete siglos antes. Sin embargo, no todos los representantes del Congreso estuvieron de acuerdo con el programa político planteado en el Primer Congreso Sionista y la resolución de instaurar un estado judío en Palestina.

De la Declaración Balfour (1917) al establecimiento del estado de Israel en Palestina (1948)

No obstante, la existencia de una población nativa en Palestina no frenó el proyecto sionista, por el contrario, durante las últimas dos décadas del siglo XIX inició un proceso de migración de judíos originarios de Europa central y oriental hacia Palestina, de tal suerte que para 1914 los judíos en Palestina sumaban 85,000 personas, cifra correspondiente al 12 por ciento de la población total. Posteriormente, el 02 de noviembre de 1917 tomó lugar la firma de la Declaración Balfour, en ella el entonces ministro de relaciones exteriores británico aseguró a Lord Rothschild que “El Gobierno de Su Majestad contempla con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo.”⁶

⁴ Josephus, *Antiquities of the Jews*, 320-335.

⁵ Sand, *The Invention of the Jewish People*, 129-130.

⁶ Shlaim, *The Iron Wall*, 124.

La Declaración Balfour comenzó a ser efectiva una vez fue instaurado el mandato británico en Palestina en 1920. A partir de entonces la corona británica empezó a facilitar los medios económicos, políticos, legales y materiales para estimular la constante migración de judíos a Palestina, aunque con breves periodos de interrupción tras las grandes revueltas en manos de la población nativa en Palestina en los años de 1921 y 1936-1939, motivadas por el aumento del empobrecimiento de la sociedad debido a que las comunidades judías adquirirían las tierras más productivas y fértiles, desplazando y dejando sin fuente de trabajo a una sociedad esencialmente agrícola.

El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial y la escalada de tensiones en Palestina entre las comunidades locales y los migrantes judíos hicieron insostenible la continuación del Mandato británico, por esos motivos en 1947 el Reino Unido decidió pasar el asunto de Palestina a las Organización de las Naciones Unidas (ONU), quien envió un comité especial para estudiar el problema y dictaminó, sin consultar la opinión de los locales, que la solución era dividir el territorio para la creación de un estado árabe y otro judío.⁷

Consecuentemente, el 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de la ONU aprobó el Plan de Partición (véase mapa 1. Plan de Partición de Palestina de 1947) que preveía un estado árabe en el 42.88% del territorio, un estado judío en el 56.47% del territorio y Jerusalén (0.65%) permanecería bajo una administración internacional. De esa manera y con base en el relato oficial sionista, la resolución fue aceptada por las comunidades judías y rechazada por los habitantes palestinos, entre otras cosas, porque la partición no correspondía con las proporciones demográficas de ese momento y favorecía al futuro estado judío en términos territoriales y de recursos naturales. Lo que llevo al estallido de una guerra civil el 30 de noviembre de 1947

⁷ Cleveland y Bunton, *A History of the Modern Middle East*, 348.

prolongada hasta el 14 de mayo de 1948, fecha en la que, además, el líder sionista, David Ben-Gurión, declaró el establecimiento del estado de Israel e inició la primera guerra árabe-israelí (1948-1949). Al día siguiente, 15 de mayo de 1948, Gran Bretaña declaró el fin del mandato y tomó lugar la *Nakba* (catástrofe en árabe) palestina.

Mapa 1. Plan de Partición de Palestina de



Fuente: A History of the Modern Middle East

De la Nakba palestina (1948) a la Guerra de los Seis Días (1967)

La *Nakba* palestina, la primera guerra árabe-israelí y la victoria del recién creado estado de Israel marcaron un hito en la historia de Palestina. Por un lado, la *Nakba* sucedió porque los líderes sionistas, entre ellos David Ben Gurión, ordenaron a las fuerzas paramilitares judías, que también se desempeñaban como grupos terroristas, como Haganah, Irgún y Stern, destruir 370 aldeas palestinas, desatando una ola de masacres y terror en masa tan violentos que alrededor de 850,000 palestinos se vieron forzados a exiliarse en los estados colindantes con la esperanza de volver. Sin embargo, la *Nakba* también implicó la pérdida del hogar nacional para esos cientos de miles de árabes palestinos que, de la noche a la mañana, se convirtieron en refugiados en Siria, Líbano, Jordania, Egipto, Iraq, Cisjordania y la Franja de Gaza y quienes, con el tiempo, se vieron imposibilitados a volver a su tierra natal.

Por otro lado, al finalizar los enfrentamientos bélicos entre los ejércitos de Egipto, Siria, Iraq, Líbano y Transjordania contra las fuerzas militares y paramilitares israelíes en 1949 fue desenmascarada la verdadera naturaleza del proyecto sionista, pues quedó claro que el principal objetivo del sionismo no era la construcción de un estado judío en el 56.47% del territorio palestino, como lo preveía el Plan de Partición de la ONU, sino conquistar el 100% de Palestina. Por tal motivo, al finalizar la guerra el estado israelí se apoderó de más del 78% de la Palestina del mandato británico. También quedó claro que el objetivo del proyecto sionista era, y sigue siendo, dasarabizar la totalidad del territorio palestino para construir sobre las ruinas el hogar nacional judío. Dicho en palabras del historiador israelí, Ilan Pappé, llevar a cabo una limpieza étnica en Palestina, para implementar el proyecto nacional sionista en donde sólo hay espacio para los judíos, especialmente aquellos de origen europeo, también denominados askenazí.

Tras la primera guerra árabe-israelí, Palestina no se convirtió en un estado, sin embargo, se condensó en dos regiones, Cisjordania, al este, y la Franja de Gaza, al oeste. Cisjordania quedó

bajo la administración del entonces Reino de Transjordania, ahora Jordania, y Gaza pasó a ser administrada por el gobierno egipcio. A pesar de las tensiones regionales, exacerbadas por el ambiente de Guerra Fría, el estatus alcanzado tras la primera guerra árabe-israelí permaneció prácticamente inalterable hasta 1967, con una breve pausa durante la crisis del Suez en 1956, cuando Israel, en alianza con Francia y Gran Bretaña, invadió Gaza como parte de la ruta para tomar el control del Canal de Suez, no obstante, la crisis fue resultado gracias a un ultimátum de Estados Unidos y la URSS contra las partes beligerantes.

El estatus de Palestina cambió radicalmente en 1967, cuando estalló la tercera guerra árabe-israelí, también conocida como Guerra de los Seis Días. Durante este enfrentamiento bélico, Israel llevó a cabo ataques sorpresa contra los ejércitos de Egipto, Siria, Jordania e Iraq y concluyó con la victoria del estado israelí, quien tomó control de Cisjordania, la Franja de Gaza, el Sinaí egipcio y los Altos del Golán sirios. A partir de entonces, comenzó la ocupación militar y reinició el proceso de colonización israelí en Palestina.

De la ocupación militar israelí a la territorialización del espacio palestino

De acuerdo con el Derecho Internacional Humanitario estipulado en el Reglamento de La Haya de 1907 (arts. 42 a 56) y en el IV Convenio de Ginebra (IV CG, arts. 27 a 34 y 47 a 78) "se considera un territorio como ocupado cuando se encuentra de hecho colocado bajo la autoridad del ejército enemigo."⁸ La potencia ocupante está sujeta, entre otras cosas, a respetar las leyes vigentes del territorio ocupado; restablecer el orden público y la seguridad; asegurar y mantener niveles suficientes de sanidad y de higiene públicas; y, abastecer en víveres y productos médicos a la población del territorio ocupado. Además, quedan prohibido los traslados en masa o individuales de índole forzosa desde el territorio ocupado y dentro de él; los traslados de la población civil de

⁸ Cruz Roja, "La ocupación y el derecho internacional."

la Potencia ocupante al territorio ocupado, independientemente de que sean de índole forzosa o voluntaria; los castigos colectivos; y, confiscar propiedades privadas. En otras palabras, la ocupación militar está sujeta a un marco normativo regulado por el Derecho Internacional Humanitario, que la potencia ocupante, en este caso, Israel debe hacer efectivo.

Sin embargo, desde sus inicios, el gobierno de ocupación militar israelí en Palestina comenzó a implementar una serie de políticas en los Territorios Ocupados contrarias a lo estipulado en el Reglamento de La Haya de 1907 y a la IV Convenio de Ginebra especialmente en materia de ingeniería social y de anexión de tierras bajo la lógica de adquirir más territorio palestino al mismo tiempo que es desarabizado. Dichas políticas tienen el objetivo de territorializar el espacio palestino. En palabras de los arquitectos Hubert Law-Yone y Rachel Kallus

el territorio es visto como la principal manifestación del poder sobre el espacio. Es una estrategia espacial para control las relaciones sociales definiendo, comunicando y haciendo cumplir el control sobre áreas y localidades. [...] [En el caso de Israel] la creación del territorio implicó, sobre todo, la ubicación estratégica de la población judía [...] con base en una ley de planificación colonial.⁹

A lo largo del tiempo, la territorialización de Palestina y la implementación de la ley de planificación colonial se han reflejado en el incremento en las expropiaciones de tierras palestinas; en el aumento y constante construcción de asentamientos judíos ilegales en Cisjordania; en la expansión de carreteras de circunvalación a lo largo y ancho de toda Palestina; incluso en la firma de los acuerdos de paz durante la década de 1990; y, más recientemente, en la construcción de un muro de separación que rodea y serpentea Cisjordania; así como el desalojo y constantes asedios a la Franja de Gaza.

⁹ Law-Yone y Kallus, "The Dynamics of Ethnic Segregation," 172-173.

El proceso de territorialización y planificación colonial se ha implementado paulatinamente, aunque, en ciertos momentos, el proceso ha sido acelerado y profundizado por algunos gobiernos israelíes. En aras de tener una mejor comprensión sobre el rol desempeñado por los diferentes tipos de gobierno israelíes en la anexión y territorialización del espacio palestino, es importante adentrarse en la balanza política e ideológica del sistema de partidos israelíes.

El sistema de partidos israelíes en el proceso de territorialización del espacio palestino

El gobierno israelí está basado en un sistema político que alienta la creación de nuevos partidos políticos. “De acuerdo con la ley, cualquier partido que reciba el 3.25 por ciento de los votos tiene derecho a representación en la Knesset.”¹⁰ El objetivo de esta política es reducir el conflicto en el parlamento dado que permite la composición de coaliciones numerosas, lo que a su vez posibilita la cooperación entre diversos partidos con agendas políticas diversas. A pesar del sistema multipartidista israelí, el gobierno en Israel se ha caracterizado porque a lo largo de su historia ha versado especialmente entre dos partidos, el Mapai o laborista y el Likud, cada uno con agendas políticas divergentes.

El partido Mapai o partido de los trabajadores se constituyó en 1930 tras la fusión de dos grupos laborales y desde 1949 hasta 1977 dominó la vida política de Israel. En sus inicios el Mapai sostuvo que los intereses del trabajo y el sionismo son idénticos, su tendencia política se asocia al centro izquierda, uno de sus líderes prominentes fue David Ben-Gurión (1886-1973) hasta que en 1953 dimitió del partido. Posteriormente, en 1968 el Mapai se fusionó con dos partidos pequeños y tomaron el nombre de partido Laborista. Por su parte, el Likud fue creado en 1973 por Menahem Begin como un partido de oposición del partido laborista con orientación tradicional-religiosa, de derecha, económicamente liberal y como predecesor ideológico del revisionismo.¹¹

¹⁰ Cleveland y Bunton, *A History of the Modern Middle East*, 348.

¹¹ Goldberg, “Historical perspective,” 1095-1096.

El revisionismo fue un movimiento político creado por el sionista ruso Vladimir Jabotinsky (1880-1940), quien “afirmó que la Palestina histórica incluía al entonces Transjordania [actual Jordania] e insistió que la colonización judía a gran escala se llevara a cabo en ese territorio,”¹² debido a que veía a Transjordania como una parte vital del hogar nacional judío. Posteriormente, el revisionismo se consagró como una escisión del movimiento sionista debido a que este último aceptó excluir a Transjordania de Palestina.

A pesar de que el Likud se considera el heredero ideológico del revisionismo de Jabotinsky, Goldeberg sostiene que la frontera entre la izquierda y la derecha en Israel es muy pragmática y que su antagonismo radica en la retórica y en las narrativas históricas más que en la implementación de políticas. Por ello, tanto el Likud como el Mapai o Laborista han adoptado posiciones de línea dura provenientes de las ideas de Jabotinsky, lo que explica por qué a lo largo de las guerras árabe-israelíes (1948, 1967, 1956 y 1973), las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), por cierto, dirigidas por la izquierda israelí, conquistaron vastos territorios palestinos, sirios y egipcios a los que no estaban dispuestos a renunciar. La excepción fue Egipto, quien en 1978 firmó el Acuerdo de Camp David para establecer la paz con Israel a cambio de recuperar el Sinaí.

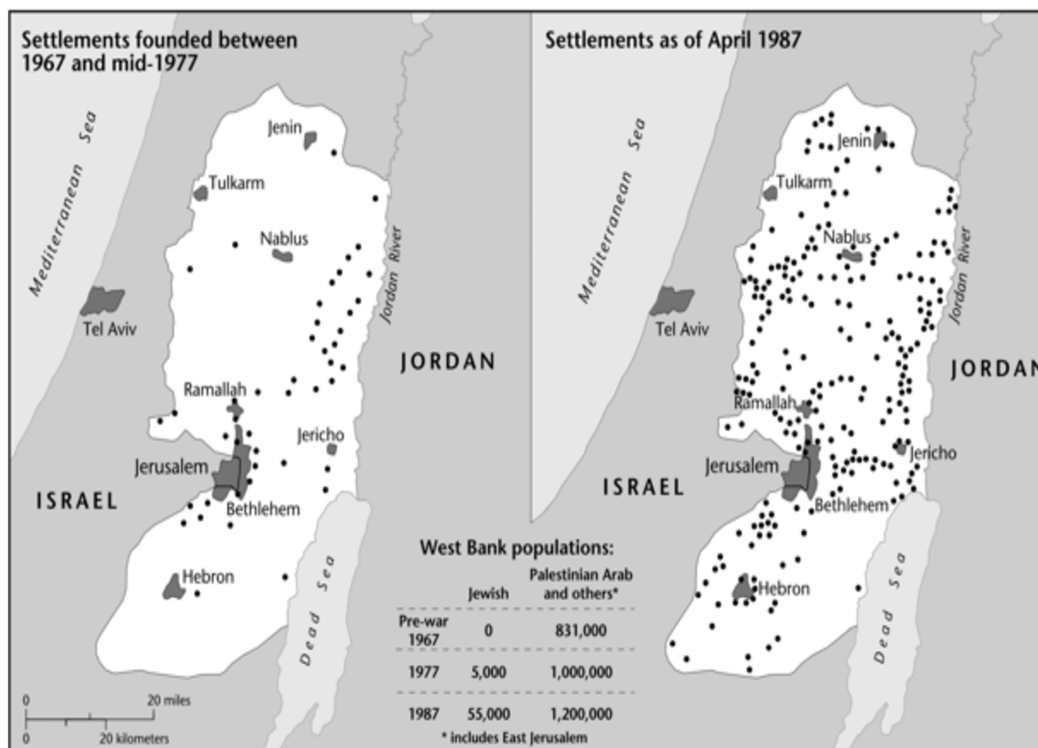
En suma, la anexión y territorialización de Palestina es un objetivo común entre el Laborismo y el Likud. Por ello, cuando el Likud llegó al poder en 1977 con Menahem Begin como primer ministro dio continuación a las políticas que los laboristas ya habían empezado a implementar de forma intensiva desde 1967, especialmente en materia de construcción de asentamientos ilegales, (véase mapa 2. Asentamientos israelíes desde 1967 a 1987).

Aunado a lo anterior, “en 1980 el gobierno de Begin declaró que las tierras no registradas y no cultivadas se clasificarían como tierras estatales para ser tratadas como las autoridades

¹² Cleveland y Bunton, *A History of the Modern Middle East*, 253.

israelíes consideraran oportuno.”¹³ Gracias a esta política el gobierno de Israel se hizo con el control de 500,000 acres en Cisjordania, equivalente al 40 por ciento de la superficie total, y el 30 por ciento territorial de la Franja de Gaza.

Mapa 2. Asentamientos israelíes en Cisjordania de 1967 a 1987



Fuente: A History of the Modern Middle East

El mapa que presentan William L. Cleveland y Martin Buton muestra la expansión de los asentamientos judíos en Cisjordania desde el inicio de la ocupación militar israelí en 1967 hasta la explosión de la primera *intifada* palestina en 1987. Llama la atención que en los primeros 10 años de la ocupación (de 1967 a 1977), la población judía en Cisjordania creció a un ritmo moderado y en los siguientes 10 años (de 1977 a 1987), precisamente durante el gobierno del Likud, la población de colonos judía aumentó 10 veces su número de 5,000 a 55,000 habitantes, hecho que se reflejó en la expansión de los asentamientos. Los asentamientos israelíes en Cisjordania parecen concentrarse muy cerca de Jerusalén, a un costado del Río Jordán y de norte a sur junto a Línea Verde (frontera entre Israel y Palestina delimitada y reconocida internacionalmente tras la Guerra de los Seis Días (1967)).

¹³ Cleveland y Bunton, *A History of the Modern Middle East*, 364.

La territorialización del espacio palestino: del proceso de pacificación (década de mi 1990) a la construcción del muro de separación israelí en Cisjordania

Posteriormente, en el contexto del proceso de paz en la década de 1990, el entonces primer ministro laborista israelí, Yitzak Rabin, “confiscó 20,000 acres de tierra palestina en Cisjordania entre 1993 y 1995,”¹⁴ que fueron utilizados, entre otras cosas, para la construcción de “un sistema de carreteras de circunvalación que permitió a los israelíes trasladarse de los asentamientos de Cisjordania a las principales ciudades de Israel sin tener que entrar en contacto con los habitantes árabes en los Territorios Ocupados.”¹⁵

Siguiendo esa línea política expansionista, no es de sorprender que el proceso de paz (cuyo objetivo era crear las condiciones necesarias para una paz duradera en Medio Oriente mediante la construcción de un estado palestino y normalizar las relaciones entre los países árabes e Israel) concluyera sin éxito. El proceso de paz no solo fracasó porque no se cumplieron los objetivos planteados, además, porque profundizó y exacerbó las relaciones preexistentes de poder entre los palestinos e israelíes.

El profesor israelí, Neve Gordon, explica que los Acuerdos de Oslo, también conocidos como proceso de paz o proceso de Oslo (iniciados en la Conferencia de Madrid el 30 de octubre de 1991 y finalizado en la Conferencia de Camp David II en julio de 2000) deben ser entendidos como la continuación de la ocupación militar por otros medios, gracias a los cuales Israel pudo reorganizar su poder en los Territorios Ocupados y reestructurar el espacio palestino a su beneficio.¹⁶ En el primer caso lo hizo mediante la subcontratación de una entidad palestina, la Autoridad Palestina (AP), y en el segundo caso, a través de la fragmentación sistemática del territorio palestino.

¹⁴ Cleveland y Bunton, *A History of the Modern Middle East*, 506.

¹⁵ Cleveland y Bunton, *A History of the Modern Middle East*, 506.

¹⁶ Gordon, “Outsourcing,” 171-179.

La Autoridad Palestina fue instituida en teoría como una entidad autónoma e independiente con base en el Acuerdo de Oslo I firmado el 13 de septiembre de 1993, en la práctica servía a Israel como un subcontratista para gestionar la vida cotidiana de los habitantes palestinos, mientras desligaba a Israel de sus responsabilidades como potencia ocupante en los Territorios Ocupados. La soberanía real la seguía ostentando Israel, pues, mantenía el monopolio sobre el uso legítimo de la violencia en los Territorio Ocupados.¹⁷

Por su parte, la restructuración del espacio palestino se dio por medio del Acuerdo Provisional (también conocido como Oslo II) firmado el 28 de septiembre de 1995, el cual preveía la división de Cisjordania en áreas A, B y C (véase mapa 3. División de Cisjordania en Área A, B y C), así como la designación de las áreas H1 y H2 en Hebrón y las áreas Amarilla y Blanca en Gaza. El área A, correspondiente al 3% de Cisjordania, pasaría completamente al control de la Autoridad Palestina, el área B, 24% del territorio, estaría bajo control compartido entre la Autoridad Palestina e Israel y el área C, 74% del territorio, se mantendría bajo control israelí.

El proceso de paz finalizó con la reestructuración de la ocupación israelí y la atomización sistemática de Palestina, cuyos efectos inmediatos fueron la creación de nuevas fronteras que “produjeron una serie de nuevos “dentro” y “fuera” al interior de los Territorios Ocupados, cada uno con sus propias leyes y normativas específicas,”¹⁸ exacerbado por nuevos sistemas de control de tránsito como bloqueos de carreteras y *checkpoints* o puestos de control.

Además, los acuerdos consagraron la inviabilidad de un estado palestino con continuidad territorial. En ese sentido, el proceso de paz fue tan exitoso para Israel que si en 1947 el Plan de Partición de la ONU preveía un estado palestino en el 42.88% de la palestina histórica, 53 años

¹⁷ Gordon, “Outsourcing,” 171-179.

¹⁸ Gordon, “Outsourcing,” 177.

después, es decir en el 2000, el territorio administrado por la Autoridad Palestina se resumía a la Franja de Gaza (aproximadamente 90.2 acres) y el 3% de Cisjordania.

Mapa 3. División de Cisjordania en Área A, B y C

El mapa presentado por el profesor israelí Neve Gordon muestra la fragmentación del espacio en Cisjordania tras la firma del Acuerdo Provisional entre las autoridades palestinas e israelíes en 1995.

El mapa muestra que el área A (bajo administración palestina) conforma la minoría del territorio, mientras que el área C (bajo control israelí) integra la mayoría. Además, el área C goza de continuidad territorial, mientras que, las áreas A y B (administrada entre palestinos e israelíes) se asemejan a un archipiélago de bantustanes aislados e incomunicados los unos con los otros.

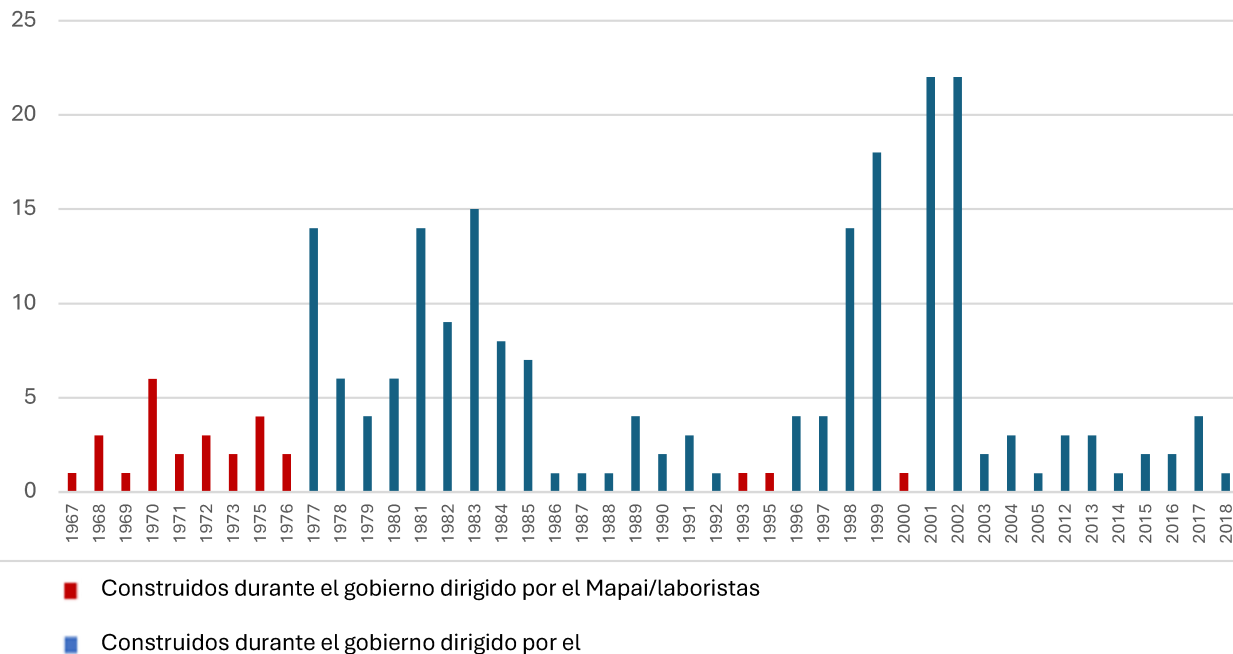


Fuente: Israel's Occupation

Los efectos del proceso de paz fueron exacerbados, primero, a través del incremento en la construcción de asentamientos israelíes en los Territorios Ocupados, que entre 1998 y 2002 se elevó exponencialmente en Cisjordania (véase gráfica 1. Asentamientos israelíes de 1967 a 2018). Y segundo con el muro de separación que Israel comenzó a construir en Cisjordania en 2002. Sin

embargo, ambos efectos forman parte del mismo proceso de territorialización y anexión de tierra palestina.

Gráfica 1. Asentamientos israelíes de 1967 a 2018



La gráfica de elaboración propia fue realizada utilizando la base de datos de la organización de derechos humanos israelí B'TSELEM. En ella se puede observar que desde el inicio de la ocupación militar israelí en Palestina (1967) hasta 2018 todos los gobiernos israelíes (sin distinción de su afiliación política) han promovido la construcción de asentamientos en Cisjordania, aunque en algunos años el proceso ha sido más acelerado que en otros debido a la alternancia en la administración política. Además, los años de mayor crecimiento fueron tras la llegada del partido Likud al gobierno israelí en 1977 (14 asentamientos), posteriormente durante el proceso de paz en 1998 y 1999 (32 asentamientos) y con el fracaso de paz y el estallido de la segunda *intifada* palestina en 2001 y 2002 (44 asentamientos).

A nivel local, los asentamientos son utilizados por Israel como instrumentos que garantizan la anexión de facto de más territorio palestino, sin embargo, sus implicaciones trascienden el

ámbito espacial dado que altera cada aspecto de la vida palestina en un círculo de violencia y desposesión en el que participan los diferentes integrantes del estado israelí.

Mientras que los colonos judíos, habitantes de los asentamientos, cometen actos de terror contra las comunidades palestinas aledañas y monopolizan los recursos naturales, el aparato militar israelí proporciona seguridad e inmunidad a los colonos generando un ambiente de impunidad que normaliza la violencia. Por su parte, el estado promueve económica y legalmente la construcción y expansión de los asentamientos, con base en lo estipulado en las Leyes Básicas de Israel que dictan que “El Estado [...] considera el desarrollo de asentamientos judíos como un valor nacional, y actuará para fomentar y promover su establecimiento y consolidación.”¹⁹ Lo que perpetua el régimen de segregación racial y apartheid colonial cuyo objetivo es crear un estado exclusivamente judío, relegando a las comunidades palestinas a vivir en pequeños y sobrepoblados enclaves.

Dicho lo anterior, queda claro que hay una relación intrínseca entre la territorialización de Palestina, la política expansionista israelí y sus políticas anexionistas, la reestructuración del espacio palestino tras la firma de los Acuerdos de Oslo y la creación de nuevas y muy complejas fronteras al interior y exterior de los Territorios Ocupados, particularmente en Cisjordania. Sin embargo, las fronteras entre palestinos e israelíes son muy complejas y siguen bajo un proceso de transformación, especialmente a partir de 2002 con la construcción del muro de separación israelí en Cisjordania.

La idea de un muro de separación en los Territorios Ocupados no era nueva, pues tras el estallido de la primera *intifada* palestina en 1987, el gobierno israelí comenzó la construcción de una “Valla de Separación” en la Franja de Gaza bajo el eslogan “Nosotras aquí, ellos allá” del entonces primer ministro Yitzhak Rabin.²⁰ Sin embargo, con el tiempo la valla ha sido expandida,

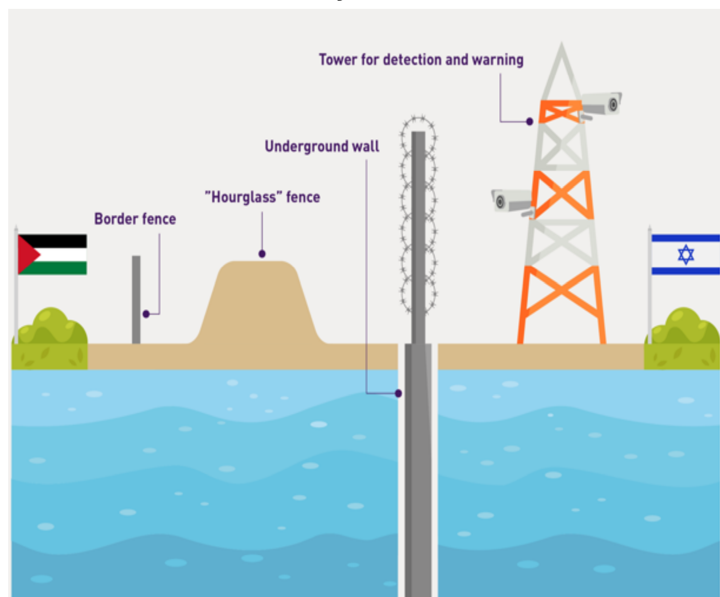
¹⁹ The Knesset, “Basic Laws.”

²⁰ Lagerquist, “Fencing the last sky,” 6.

reforzada y modernizada (Véase Ilustración 1. Valla de separación en la Franja de Gaza), hasta convertir a la Franja de Gaza en lo que los medios de comunicación, ONGs en pro de los derechos humanos e intelectuales como Ilan Pappé y Neve Gordon han denominado “la prisión al aire libre más grande del mundo” al encerrar a una población de 2 millones de personas en un territorio de apenas 365km².

La ilustración elaborada por los colaboradores de Middle East Eye muestra el complejo sistema de seguridad aéreo, terrestre, subterráneo y marítimo que rodea a la Franja de Gaza y que se compone de un muro fronterizo, una valla “de reloj de arena”, un muro subterráneo equipado con sensores, una valla de seis metros de altura y una torre para detección y advertencia. Dicho sistema permite que Israel tenga el control absoluto de la población gazatí desde el exterior mientras controla la frontera y el tránsito de bienes y personas.

Ilustración 1. Valla de separación en la Franja de Gaza



Fuente: Middle East Eye

Ante el estallido de la segunda *intifada* palestina, el entonces primer ministro israelí, Ehud Barak, aprobó en noviembre de 2000 la construcción en Cisjordania de una barrera para prevenir el paso de vehículos de motor.²¹ Sin embargo, el proyecto no inició sino hasta el 14 de abril de 2002 cuando el gabinete israelí autorizó levantar una barrera en Cisjordania, integrada por una

²¹ Lagerquist, “Fencing the last sky”, 6.

serie de vallas electrónicas, trincheras profundas, amplias carreteras de patrulla y, en ciertos lugares, losas de hormigón de nueve metros de alto.²²

El proyecto fue impulsado con éxito debido a que el primer ministro israelí, Ariel Sharon, confeccionó un nuevo discurso de unidad nacional que apelaba a la necesidad de seguridad como una forma de contrarrestar los efectos de la segunda *intifada* palestina y sus constantes atentados suicidas. El discurso de Sharon buscó incluir a todos los sectores de la sociedad israelí, incluso a los más críticos. Los resultados fueron positivos para Sharon pues la gran mayoría de los ciudadanos israelíes reafirmó su lealtad al sionismo.²³

Por tal motivo, cuando Sharon retomó el proyecto de la barrera, los diferentes actores políticos, tanto de la izquierda israelí como bipartidistas o de la Coalición por la Paz y la Seguridad, apoyaron el proyecto, no cuestionando si se trataba de la mejor solución o la legitimidad de su construcción, sino en dónde debería estar colocado la barrera. Aunque, en realidad no se trató de construir una barrera sino un muro que, a pesar de que las autoridades israelíes puntualizaron era temporal, no fueron tomadas en consideración medidas físicas y económicas temporales, pues los terrenos en donde ahora se encuentra el muro, no fueron expropiados ni confiscados por la autoridad israelí, en cambio fueron requisados por cinco años, al final de los cuales, la requisición es renovada, por ello, no se pagaron indemnizaciones a los afectados.²⁴

Si en un principio el gobierno de Sharon impulsó la construcción del muro a fin de garantizar la seguridad, rápidamente, ese fin fue instrumentalizado y politizado. El ejemplo más claro de este fenómeno fue durante las elecciones anticipadas en enero de 2003, cuando Sharon logró la victoria contra Amram Mitzna utilizando la construcción del muro como campaña

²² Gordon, "Outsourcing", 212.

²³ Pappe, *A History of Modern Palestine*, 285.

²⁴ Trottier, "A Wall", 112.

electoral y en 2004 cuando Sharon anunció la retirada unilateral israelí de la Franja de Gaza, lo que suponía la evacuación y desmantelación de 21 asentamientos, a cambio de mantener el control sobre zonas estratégicas en Cisjordania que incluían a los principales bloques de asentamientos.

Sin embargo, la politización del muro no sólo afectó la vida política israelí y la reconfiguración de los balances de poder en los Territorios Ocupados, también al muro en sí mismo, dando como resultado el rediseño de la ruta que originalmente el muro debía seguiría. Inicialmente, la ruta del muro fue planificada en varias fases A (2002), B (2003), C (2003) y D (2003). Mientras que la Fase A y B se mantuvieron dentro de los 6 km de la Línea Verde, “la fase C cortó la mitad de Cisjordania para incluir en el, erróneamente denominado, “lado israelí” “los asentamientos de Kedsumim y Ariel, mientras que la fase D cortó grandes partes de las gobernaciones de Belén y Hebrón.”²⁵

Sin embargo, no fue hasta febrero de 2005 que la ruta final fue aprobada por una gran mayoría del gabinete israelí y preveía la reducción del número de palestinos atrapados entre el muro y la Línea Verde, cuya cifra, siguiendo la nueva ruta, ascendía a 49,000 palestinos, sin considerar aquellos encerrados por el muro en el área de Jerusalén. Además, incorporaba al “lado israelí” alrededor de 56 asentamientos que contenían a una población de 170,000 colonos, equivalente al 76 % de los colonos en Cisjordania.²⁶

Además, la ruta del muro cambió según los intereses israelíes, con base en “cuestiones de territorio, demografía, agua, arqueología y propiedad inmobiliaria, así como cuestiones políticas relacionadas con la soberanía, la seguridad y la identidad.”²⁷ Por ello, no es de sorprender que, gracias al muro, Israel se hiciera del control de las reservas de agua del Acuífero Occidental.

²⁵ Lagerquist, “Fencing the last sky,”8.

²⁶ Dolphine, *The West Bank Wall*, 35-69.

²⁷ Dolphine, *The West Bank Wall*, 213.

Por otro lado, en 2003 oficiales militares israelíes informaron a *Ha'Arets* las intenciones de Sharon para “usar los dos muros [el de Cisjordania y la Franja de Gaza] para delimitar temporalmente las fronteras del estado palestino.”²⁸ En suma, el asegurar intereses geoestratégicos israelíes y la contención de las comunidades palestinas dentro del muro explican por qué el gobierno israelí invierte aproximadamente 2,56 millones de dólares por cada kilómetro del muro construido;²⁹ por qué en 2022 el muro alcanzó una longitud de 500 kilómetros de largo y en 2023 aún sigue en construcción (véase mapa 4. Avance en el muro de separación en Cisjordania, 2022); y, por qué se proyecta que cuando esté terminado, alcance una longitud de 750km.

Mapa 4. Avance en el muro de separación en Cisjordania, 2022



Fuente: OCHA

El mapa de la OCHA muestra la expansión del muro de separación que Israel comenzó a construir en Cisjordania en 2002, a propósito, destaca:

1. El muro sobrepasa la frontera establecida en 1967 o Línea Verde.
2. El muro ha rodeado casi la totalidad de Cisjordania.
3. El recorrido que sigue el muro ha cambiado progresivamente, por ello hay planes de construcción que remplazarán partes del muro ya construidas.
4. Las nuevas rutas del muro han sido diseñadas para penetrar muy al interior de Cisjordania.

²⁸ Dolphine, *The West Bank Wall*, 213.

²⁹ Stop the Wall, *Op. Cit.*

El muro de separación israelí en Cisjordania: instrumento de la planificación colonial sionista, más no frontera entre dos estados

Sin embargo, sería un error considerar el muro en Cisjordania como una delimitación fronteriza, como el caso entre México y Estados Unidos, porque el muro israelí, ante todo, es un instrumento más de la planificación colonial sionista, cuyo objetivo es territorializar y anexar el territorio palestino mientras perpetua el sistema de segregación racial. Por lo tanto, reconocerlo como una frontera implica la aprobación tácita de la ocupación militar en Palestina, así como la aceptación de todas las implicaciones negativas que tiene el muro para las comunidades palestinas (como se verá en el siguiente capítulo), entre ellos, la violencia sistemática, el despojo de sus tierras, la separación de familias, el sistema de apartheid, los sistemas de control de movimiento, la vigilancia omnipresente, el encarcelamiento masivo y el rechazo al acceso de los recursos naturales, entre otros.

Además, con base en la teoría política y jurídica, una frontera estatal requiere necesariamente del reconocimiento internacional. De acuerdo con lo anterior, en numerosas ocasiones la comunidad internacional se ha pronunciado para expresar su rechazo contra el muro israelí en Cisjordania por sus implicaciones negativas en la vida de las comunidades palestinas, por ser un obstáculo para alcanzar una paz duradera en la región y por mermar la posibilidad de crear un estado palestino. En ese sentido, la organización que más enérgicamente se ha pronunciado es Corte Internacional de Justicia (CIJ), la cual el 09 de julio de 2004 emitió su opinión consultiva sobre el tema y declaró que

La construcción del muro y su régimen asociado crean un "hecho consumado" sobre el terreno que podría convertirse en permanente. Creando una situación de anexión *de facto*. La construcción del

muro impide severamente el ejercicio de la gente palestina de su derecho a la autodeterminación y constituye una violación de la obligación de Israel de respetar ese derecho.³⁰

Además, la CIJ puntualizó que la construcción del muro es contraria al derecho internacional y a las obligaciones legales a las que Israel está supeditado y señaló que el estado israelí debe poner fin a la construcción del muro, dismantelar inmediatamente la estructura, indemnizar a la población palestina y devolver la tierra anexada. En otras palabras, el dictamen de la CIJ demandó al estado israelí garantizar la integridad territorial de Cisjordania.

En cuanto al marco legal internacional, el derecho internacional reconoce la Línea Verde como la frontera entre Cisjordania e Israel, como así dicta la resolución 242 de las Naciones Unidas del 22 de noviembre de 1967 en donde, además, la organización insta a las fuerzas armadas israelíes a retirarse de los Territorios Ocupados. Con relación a las leyes nacionales, aunque en las Leyes Básicas de Israel no se encuentran estipuladas sus fronteras, en 1988, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), representante legal de la población palestina, aprobó la Resolución 242 y aceptó la existencia del estado de Israel en sus fronteras anteriores a 1967.

La cuestión de las fronteras entre Palestina e Israel se encuentra atravesada por una doble contradicción. Por un lado, en material legal hay una discrepancia entre los límites territoriales establecidos por las autoridades israelíes y sus políticas expansionistas y por las autoridades palestinas quienes abogan por la integridad territorial de Cisjordania y la Línea Verde como frontera. Por el otro lado, está la contradicción entre lo estipulado por el derecho internacional y la praxis israelí anexionista en Cisjordania.

De tal suerte que la relación fronteriza entre Palestina e Israel es la misma que advierte el historiador estadounidense, David Fromkin, cuando señala que “la Ley de las Naciones solo puede

³⁰ I. C. J., *Legal Consequences*, 137.

existir si hay un equilibrio de poder [...]. Si las Potencias no pueden mantenerse entre sí bajo control, ninguna regla tendrá ninguna fuerza, ya que un estado demasiado poderoso naturalmente tratará de... desobedecer la ley.”³¹ Lo mismo ocurre en Palestina, Israel. Además, este último cuenta el apoyo incondicional del veto estadounidense en el Consejo de Seguridad, se ha extralimitado en sus obligaciones como Potencia Ocupante, desacatando sus responsabilidades en materia de derecho internacional y violando lo estipulado en el Reglamento de La Haya de 1907 y a la IV Convenio de Ginebra.

Además, la territorialización, las políticas anexionistas en Cisjordania y la continua ampliación del muro se han agudizado tras la retirada israelí de la Franja de Gaza, especialmente durante el gobierno del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, que ha ostentado el cargo desde marzo de 2009 hasta 2021 y reelecto en 2022, afiliado al Likud y de tendencia política de extrema derecha, quien ha profundizado las dinámicas de anexión en materia legal. Los ejemplos más claro de estas políticas fueron la Ley de Regularización de 2017 que legalizó la construcción de asentamientos judíos en Cisjordania, aunque la Corte Suprema anuló la ley en 2020; el proyecto de ley de anexión de Ma'ale Adumim de 2017, el cual permitía extender la soberanía israelí sobre el tercer asentamiento judío más grande de Cisjordania, dividiendo virtualmente Cisjordania y cortando el acceso palestino a Jerusalén Este; y, las propuestas en 2019 de anexarse abiertamente Cisjordania.³²

El muro, como se ha mencionado a lo largo de las líneas precedentes, cumple una función estratégica para el proyecto sionista y guarda una relación muy estrecha con las políticas anexionistas israelíes y la continua ampliación de los asentamientos israelíes en Cisjordania. Y a pesar de que el muro no es una estructura que delimita la frontera entre dos estados y que a nivel

³¹ Fromkin, “International Law,” 64.

³² Neta y Waxman, “King Bibi” and Israeli Illiberalism,” 324.

internacional esta sancionado como ilegal, la sola existencia del muro moldea una amplia variedad de relaciones sociales que garantizan la perpetuación del orden hegemónico.

El muro israelí en Cisjordania es un producto y productor de las relaciones sociales en el sentido en que perpetua la violencia sistemática en Palestina, pero también en Israel. En los Territorios Ocupados de Palestina el muro perpetuo el orden hegemónico a través del control absoluto de las comunidades palestinas, dictando quienes pueden estar situados en un lado u otro lado del muro; quienes pueden transitar por un lado o por otro lado del muro; y, determinando los lugares que ciertas o cuales personas pueden visitar y cuándo lo pueden hacer. En suma, administrando el espacio con base en una clasificación de personas palestinas determinadas como legales o ilegales.

En Israel, el muro reproduce el sistema hegemónico y la violencia sistémica perpetuando y normalizando el estado de excepción hasta el punto en que la vida social y los valores morales se encuentra intrincados con la vida militar. El caso que mejor ejemplifica este fenómeno es el servicio militar, el cual, los ciudadanos israelíes judíos (hombres y mujeres) y los hombres drusos están obligados a realizar una vez cumplida la mayoría de edad (18 años), en el caso de los hombres durante un periodo de 3 años y en el de las mujeres por 2 años. Sin embargo, cuando un joven rechaza hacer el servicio militar, su negativa es vista como un desafío a la identidad colectiva israelí y como una declarando contra la ocupación militar en Palestina. No por nada, académicos como Rhoda Kanaaneh, Baruch Kimmerling y Abraham Mansbach han calificado a Israel como una “democracia militar” con un “militarismo cultural” o como un “militarismo con un estado adjunto”.³³

³³ Hallward y Tuschling, “Opposition from within,” 245.

Capítulo 2: El muro de separación israelí en Cisjordania

En el capítulo anterior fue mencionado que el muro israelí en Cisjordania es un productor y reproductor de las relaciones sociales que permite perpetuar el orden hegemónico caracterizado por la normalización de la violencia sistémica tanto en los Territorios Ocupados de Palestina como en Israel. Por tal motivo, en este capítulo se ahondará más en el tema, poniendo especial énfasis en el muro como un dispositivo estratégico para el proyecto sionista y sus efectos que trascienden las esferas locales y regionales, impactando en los mercados globales, especialmente el de ventas de armas y tecnología con alto valor agregado.

El muro israelí en Cisjordania, pero también en Gaza, funciona como un dispositivo estratégico para el proyecto sionista, que, aunado a las políticas de limpieza étnica, pretende resolver la contradicción israelí entre aspiraciones geográficas y demográficas, es decir, la creación en Palestina de un estado israelí constituido por una población esencial y mayoritariamente judía. Sin embargo, en 2015 el *International Handbook of the Demography of Race and Ethnicity* estimó que las dimensiones demográficas en 2010 de la población israelí incluían 5,874,300 judíos y 1,600,100 árabes no judíos (también ciudadanos de Israel)³⁴ y la población palestina en Gaza y Cisjordania para el mismo año era de 4,108,631.³⁵ Dicho en otras palabras, en 2010 el estado de Israel administraba la vida de alrededor de 11.58 millones de personas, de las cuales, casi el 50 por ciento eran árabes musulmanes y cristianos, cifra que por sí misma demuestra la contradicción entre el proyecto político sionista y la realidad social, cultural y demográfica en Palestina. Por tal razón, el muro israelí funciona como una tercera vía que permite llevar a cabo ingeniería social con base en los intereses del proyecto colonial israelí.

³⁴ Bar-Haim, y Semyonov, "Ethnic Stratification in Israel," 323.

³⁵ Hovsepian, "Demography of Race and Ethnicity in Palestine," 349.

El muro: dispositivo estratégico del proyecto sionista en Palestina

El muro, como se mencionó en el capítulo anterior, es la manifestación material de la territorialización del espacio palestino y como instrumento de ingeniería social permite ampliar el territorio israelí a costa de las tierras y las poblaciones árabes en Cisjordania. En consecuencia, las comunidades palestinas, sujetas a la desposesión progresiva de sus tierras y al desplazamiento forzado, se verán obligadas a concentrarse en cinco regiones principales en Gaza y Cisjordania.

Al terminar la construcción del muro, cada una de esas regiones estará casi completamente cerrada entre sí. Israel seguirá controlando de manera efectiva todas las fronteras, de modo que implementará cierres herméticos cuando lo desee y transformará estos enclaves en entidades casi independientes,³⁶ materializando un sistema de guetos, cantones o bantustanes basados en la vigilancia étnica, el encarcelamiento masivo, segregación y acoso. Mientras, en las tierras árabes anexadas Israel seguirá desarrollando ilegalmente los asentamientos y estimulando la migración de judíos a los Territorios Ocupados con el objetivo de judaizar el espacio y el territorio, y de esa manera mover la balanza demográfica a su favor.

El muro: dispositivo de biopoder

Algunos intelectuales como Neve Gordon, Yinon Cohen y Samer Alatout hablan de “biopoder” cuando se refieren al aparato securitario instaurado en torno a los muros israelíes en Palestina. El biopoder es un concepto propuesto por el filósofo e historiador francés Michel Foucault, quien analiza a la población como el elemento más importante en las relaciones de poder y gobierno, y considera a la población como problema político, científico y biológico.³⁷ De acuerdo con Foucault, el biopoder se trata de una tecnología de poder que a diferencia de la técnica disciplinaria no se dirige al adiestramiento del cuerpo del hombre como individuo, sino al colectivo, es decir, a

³⁶ Gordon, “Outsourcing”, 216.

³⁷ Foucault, “Clase del 17 de marzo de 1976,” 222.

la población. El biopoder se apoya de una biopolítica o una serie de instituciones, mecanismos y técnicas para intervenir, regular y modificar a la población utilizando estimaciones estadísticas y mediciones globales.³⁸

Siguiendo la línea analítica de Foucault, Neve Gordon y Yinon Cohen utilizan el término bioespacial para hacer referencia al despliegue de biopoder para “demarcar, controlar, gestionar, dar forma y atribuir significado al espacio. En otras palabras, el bioespacio es un término que ayuda a describir los diversos mecanismos y procesos por los que el espacio se constituye como racializado o en términos racializados.”³⁹ A esta interpretación, Samer Alatout agrega que tanto el territorio como la población son construcciones políticas y sociológicas, por consiguiente

cada construcción de población (criminal, paciente, ciudadano) crea un efecto territorial (prisión, clínica, estado); lo mismo ocurre con la construcción de espacios y territorios donde éstos crean efectos biológicos, construyendo en el proceso nuevas categorías de población, por ejemplo, al construir el muro dentro de Cisjordania, encerrando así a miles de palestinos fuera de sus comunidades, una nueva categoría de población cuya misma definición, manejo y control requerirán un nuevo conjunto de instituciones y técnicas institucionales y disciplinarias. En cierto modo, la construcción de nuevos espacios implica la construcción de nuevas identidades.⁴⁰

El muro: fuente que exacerba la supremacía de la identidad nacional israelí

Si bien es cierto que el muro israelí en Cisjordania es un instrumento que produce y reproduce las relaciones sociales y de poder, que altera la geografía de la región, territorializa y racionaliza el espacio y construye nuevas identidades. En la práctica el muro no crea nuevas categorías de relaciones, espacios o identidades, sino exacerba las preexistentes para asegurar la superioridad de una de ellas, la israelí.

³⁸ Foucault, “Clase del 17 de marzo de 1976”, 219-223.

³⁹ Cohen y Gordon, “*Israel’s Biospatial Politics*”, 200.

⁴⁰ Alatout, *Towards a bio-territorial conception of power*, 609.

La identidad nacional israelí contemporánea o “israelismo”, institucionalizada desde la creación del estado de Israel (1948) hasta el momento en que estas líneas son escritas, tiene sus orígenes en el *yishuvismo* decimonónico creado por las primeras comunidades de judías migrantes en Palestina.

El “israelismo” esta fundado en un tipo ideal de mujer y hombre israelí, según el cual, este individuo debe ser joven, saludable, musculoso, guerrero, industrial, trabajador, racional, moderno, occidental u occidentalizado, secular, hablante vernáculo, hebreo sin acento, educado y obediente al estado, a las autoridades y sus representantes.⁴¹ La construcción del israelismo implica la distinción y categorización de las identidades entre aquellos que acogen la identidad nacional israelí y abrazan sus valores sociales y culturales y “los otros”. Por eso, tras la creación de Israel, dicha categorización demográfica, identitaria y cultural se materializó en una segregación residencial principalmente entre judíos y no judíos (árabes palestinos) caracterizada especialmente por “una gran disparidad en la inversión estatal en infraestructura y servicios sociales.”⁴²

Sin embargo, a partir de 1967, con el inicio de la ocupación militar israelí en Palestina, dicha categorización demográfica, identitaria y espacial adquirió nuevas dimensiones, ya que las poblaciones palestinas en Gaza y Cisjordania fueron sometidas al régimen militar, hecho que implicó la implementación de derechos humanos, económicos, políticos y sociales de forma diferenciados con relación a las comunidades palestinas en Israel y a las comunidades de colonos judíos en Palestina. Dicha diferenciación se materializó en que a los palestinos en los Territorios Ocupados se les negó el estatus de ciudadanos israelíes, privándolos de los derechos y garantías que ofrecen las Leyes Básicas de Israel a sus ciudadanos. Además de que el movimiento nacional palestino también rechazó cualquier propuesta israelí por asimilar a las comunidades palestinas.

⁴¹ Kimmerling, *The invention and decline of Israeliness*, 101.

⁴² Cohen y Gordon, “*Israel’s Biospatial Politics*”, 202.

Mientras que los palestinos en Israel y los colonos judíos en Palestina cuentan con la ciudadanía y están sujetos a códigos civiles y no militares. Además, los palestinos en los Territorios Ocupados están condicionados a controles de movimiento, bloqueos de carreteras, puntos de control o *checkpoints*, carreteras de circunvalación, permisos de tránsito, registros, regulaciones gubernamentales, entre otros, mientras que los extranjeros y ciudadanos israelíes gozan de libre circulación.

El muro en Cisjordania obedece a la misma lógica, pues, para que los palestinos puedan cruzar de un lado a otro, tienen que contar con permisos especiales que especifiquen los días en que se les permite cruzar la puerta, los fines para los que se les otorga el permiso, la duración del permiso y los lugares específicos que se les permite visitar. En palabras de Alatut

El muro es una estrategia espacial para determinar quién tiene derecho a la libre circulación espacial.

Su construcción altera la historia en curso de las comunidades a través de Cisjordania y, junto con las nuevas destituciones legales de las personas dentro y fuera del muro, marca ciertos cuerpos con ilegalidad.⁴³

En suma, el muro como instrumento biopolítico del proyecto colonial israelí busca resolver el dilema demográfico del proyecto sionista concentrando a las comunidades palestinas en cinco regiones (en Gaza y Cisjordania), que más bien funcionarían como bantustanes o cantones incomunicados los unos de los otros y condicionados a una hipervigilancia. Dentro de este sistema los palestinos, colectiva e individualmente, sometidos a una segregación racial y étnica, son percibidos por el estado israelí como cuerpos ilegales y privados de su derecho a la existencia más allá del muro.

⁴³ Alatout, Towards a bio-territorial conception of power,” 963.

En esta lógica, dado que los palestinos son percibidos como una población distinta e incompatible con el proyecto sionista, el estado israelí no sólo no los reconoce como sus ciudadanos, además interviene a esta población con técnicas disciplinarias más letales, remotas y tecnológicamente sofisticados, por ejemplo, con la utilización de tecnología biométrica y aviones de vigilancia como los aviones de combate F-16, helicópteros Apache y lanzadores de misiles tierra-tierra.⁴⁴

En suma, la ocupación militar y sus mecanismos y dispositivos biopolíticos son en sí mismos y por sí mismos violentos. El muro, como sostienen Ariella Azoulay y Adi Ophir, encarna una forma de violencia retenida que facilita la dominación y subyugación de los palestinos eficientemente, pues permite “aislarlos, sellarlos y crear un control casi completo sobre todos los puntos de entrada y salida,”⁴⁵ normalizando en la vida cotidiana la práctica del aislamiento, la separación y la intervención. Sin embargo, a nivel internacional el régimen israelí califica como legitima la violencia en Palestina mediante la manipulación de percepciones caracterizada por el uso de un lenguaje eufemístico con el que presenta sus sistemas de hipervigilancia, su parafernalia securitaria y su tecnología disciplinaria como inteligente y meramente disuasorias.⁴⁶

El muro: laboratorio para desarrollar armas probadas en campo

Samer Abdelnour explica que Israel ha sabido capitalizar y monetizar en los mercados mundiales la violencia en los Territorios Ocupados porque se presenta así mismo “como un país de alta tecnología y *startups* con mano de obra educada y una alta disponibilidad de capital de riesgo.”⁴⁷ Aunado a lo anterior, Israel es visto a nivel global como una nación emergente gracias a

⁴⁴ Gordon, “Outsourcing”, 218.

⁴⁵ Azoulay, y Ophir, “The Order of Violence,” 94.

⁴⁶ Azoulay, y Ophir, “The Order of Violence,” 100.

⁴⁷ Azoulay, y Ophir, “The Order of Violence,” 969.

que el desarrollo de su economía se encuentra estrechamente relacionada con la venta de armas y de tecnología militar.

Sin embargo, su complejo ecosistema de innovación militar está subordinado, a su vez, a la ocupación militar y el régimen de apartheid en Palestina. Este fenómeno se debe, por un lado, gracias a los subsidios que recibe de Estados Unidos en forma de ayuda militar y, por otro lado, debido a que Israel utiliza los Territorios Ocupados como “un laboratorio para desarrollar, experimentar y probar armas que luego se venden al mercado mundial de armas como "probadas en campo".”⁴⁸

La capacidad israelí de monetizar la violencia en los Territorios Ocupados en los mercados mundiales se explica con el hecho de que la industria armamentista israelí anteceda al establecimiento del estado de Israel. Pues, durante el mandato británico los líderes de la comunidad judía se dispusieron a construir una capacidad local de autodefensa como medida para lidiar con el sentimiento de impotencia que imperaba entre sus comunidades.

Posteriormente, con el establecimiento del estado israelí, “el relativo aislamiento de Israel en Oriente Medio, rodeado de lo que percibía como enemigos, obligó al país a desarrollar armas locales.”⁴⁹ Por ello, en la década de 1950 tomó lugar la centralización de los talleres independientes de armas para formar la Industrias Aeronáuticas de Israel (IAI), originalmente llamada Autoridad Nacional de Desarrollo de Armamento (RAFAEL). Gracias a dicha unificación, Israel fue adquiriendo “un mayor grado de autosuficiencia en armas pequeñas y morteros [...] y para 1965, el país había alcanzado la capacidad de producción de armas pequeñas, aviones y electrónica.”⁵⁰

⁴⁸ Abdelnour, “Making a Killing,” 334.

⁴⁹ Loewenstein, *The Palestine Laboratory*, 35.

⁵⁰ Naaz, “Israel’s Arms Industry”, 2078.

Sin embargo, no fue sino hasta la guerra de junio de 1967 que Israel lanzó su industria militar a gran escala, fecha en la que no sólo Francia, su principal proveedor de armas, declaró un embargo militar a Israel, sino que, además, el estado israelí inició la ocupación militar en Cisjordania y la Franja de Gaza. A partir de entonces, Israel fue capaz de desarrollar su industria armamentística avanzada en términos de sofisticación tecnológica. Por ello, durante las décadas de 1980 y 1990 las exportaciones israelíes de armas se expandieron sustancialmente tanto en el mundo en desarrollo como en los mercados de las naciones industriales avanzadas, en particular con la India y China, incluso llegando a penetrar en el mercado estadounidense.⁵¹

Para 2010, la Industria de Defensa Israelí (IDI) estaba compuesta por dos grandes empresas de propiedad estatal (RAFAEL e Israeli Aerospace Industries, IAI) y una serie de grandes y medianas empresas privadas (Elbit Systems, ECI Telecom, Motorola, Tadiran), que representan alrededor del 90 % de las exportaciones militares de Israel, y de las cuales muchas tienen filiales internacionales.⁵² Más recientemente, en el reporte de 2021 del Instituto Internacional de Investigación de la Paz de Estocolmo (por sus siglas en inglés SIPRI) Israel se posicionó en el lugar número 8 de los 25 mayores exportadores de armas entre 2016 y 2020.⁵³

En el libro *The Palestine Laboratory*, Antony Loewenstein explica los diversos mecanismos por los que a nivel global Israel ha capitalizado la ocupación militar en Palestina. Loewenstein explica que Israel exporta las armas y la tecnología que utiliza para controlar a la población palestina. Por ejemplo, Israel proporciona a la Unión Europea (UE) tecnología como el dron Aerospace Industries Heron para que la UE mantenga un estricto control de sus fronteras y evite la llegada de migrantes al continente. El dron Heron -capaz de volar hasta cuarenta horas y

⁵¹ Palavenis, “Adaptive Israel defense industry”, 973.

⁵² Palavenis, “Adaptive Israel defense industry”, 973.

⁵³ Wezeman, Kuimova, y Wezeman, “Trends,” 2.

equipado con cámaras de imágenes térmicas, inteligencia artificial para detectar objetivos en movimiento y un dispositivo para localizar teléfonos móviles- ha sido ampliamente utilizado por los gobiernos israelíes para llevar a cabo las intervenciones en la Franja de Gaza desde 2008.⁵⁴

Además, a nivel internacional Israel se ha convertido en un modelo a seguir en lo que se refiere a seguridad fronteriza, por ese motivo, el modelo israelí ha sido utilizado para la construcción del muro fronterizo entre México y Estados Unidos, ya que el gobierno estadounidense contrató a “la empresa israelí Elbit para instalar torres de vigilancia que costarían entre 500 y 700 millones de dólares en diez años. [...] La tecnología israelí es un elemento vital en la militarización [del muro fronterizo estadounidense] [...] para impedir y disuadir a los migrantes de entrar en el país.”⁵⁵

Por otro lado, Israel proporciona no sólo tecnología de vigilancia, también equipo, asistencia y entrenamiento militar en todo el mundo para hacer cumplir políticas de inmigración, lucha contra el terrorismo y vigilancia policial. El ejemplo más significativo con relación a la vigilancia policial tomo lugar a nivel global, cuando en los medios de comunicación se dio a conocer que 50.000 números de teléfono fueron sujetos a vigilancia desde 2016 por parte de Pegasus, “un software espía que puede infiltrarse en un teléfono móvil y recopilar datos personales y de ubicación, y puede controlar los micrófonos y las cámaras del teléfono sin el conocimiento o el permiso del usuario,”⁵⁶ propiedad de la empresa israelí NSO Group.

De acuerdo con un informe elaborado por Amnistía Internacional y Forbidden Stories entre la gente espiada se encuentran

189 periodistas, más de 600 políticos y funcionarios del gobierno, y varios jefes de estado, incluido el francés Emmanuel Macron, el presidente sudafricano Cyril Ramaphosa y el primer ministro de

⁵⁴ Loewenstein, *The Palestine Laboratory*, 99-100.

⁵⁵ Loewenstein, *The Palestine Laboratory*, 133.

⁵⁶ Al Jazeera, “Pegasus.”

Pakistán, Imran Khan. Entre los periodistas se encuentran empleados de Al Jazeera, The Associated Press, Reuters, CNN, The Wall Street Journal, Le Monde y The Financial Times. Y al menos 65 ejecutivos de negocios y 85 activistas de derechos humanos en todo el mundo.⁵⁷

Los datos y cifras mostrados líneas arriba dan cuenta de cómo los mercados globales de armas y tecnología con alto valor agregado se benefician de la ocupación militar israelí en Palestina, resultando en la violencia sistemática en los Territorios Ocupados. Esta violencia está interiorizada y normalizada a nivel individual por los colonos judíos en Palestina, a nivel estatal por el régimen de ocupación militar israelí y a nivel global por los diferentes actores internacionales cuyos intereses giran en torno a las actividades bélicas, a la vigilancia policial y a la securitización de las fronteras, convirtiéndose en compradores de las armas y sistemas de alta tecnología desarrollados por las empresas israelíes y probados en la población palestina de Gaza y Cisjordania.

Del otro lado del muro: efectos devastadores en las comunidades cisjordanas

Como fue mencionado en las líneas precedentes, el muro israelí en Cisjordania funciona como un dispositivo biopolítico de la planificación colonial israelí que busca resolver la contradicción demográfica entre judíos y no judíos mediante la territorialización del espacio palestino que, entre otras cosas, consagra el sistema de guetos, cantones y bantustanes, mientras permite a las autoridades israelíes tener un control absoluto de las comunidad palestinas gracias al complejo sistema de vigilancia, controles de movimiento, separación, asilamiento y encarcelamiento masivo, así como el control absoluto de los recursos naturales. Además, el estado constante de segregación y apartheid israelí normaliza, monetiza y capitaliza la violencia en los Territorios Ocupados, pues son utilizados como laboratorio para desarrollar y probar armas y tecnología con un alto valor agregado que después son vendidas en los mercados mundiales como

⁵⁷ Al Jazeera, “Pegasus.”

“probadas en campo”. Sin embargo, en este apartado se analizarán las consecuencias económicas, ambientales y sociales que el muro tiene en las comunidades palestinas en Cisjordania.

Los efectos que tiene el muro en Cisjordania son pluridimensionales y afectan todos los aspectos de la vida de las comunidades palestinas. Sin embargo, las consecuencias negativas más inmediatas del muro se observan en la continua desposesión de tierras árabes y la privación del acceso a los recursos hídricos, fenómenos que sí bien no son nuevos, pues datan del inicio de la ocupación militar en 1967, a raíz de la construcción del muro se han acelerado exponencialmente, propiciando, a su vez, un proceso más intensivo en la desposesión y marginalización de las comunidades palestinas.

El muro: Restricciones al acceso de los recursos hídricos

El tema del agua es un indicador fehaciente del efecto acelerador que ha tenido el muro en las políticas anexionistas y marginalizadoras del régimen de ocupación militar israelí que, además, buscan hacer inviable la vida dentro de la Ribera Occidental. En Cisjordania el agua subterránea es el principal recurso hídrico y se compone de tres grandes acuíferos con base en la dirección del flujo de agua subterránea, a saber, norte, este y oeste (véase Mapa 5. Cuencas de agua subterránea en Cisjordania), siendo el Acuífero Occidental el que suministra la mejor y la mayor cantidad de agua a las comunidades palestinas, quienes históricamente, han extraído el agua para la agricultura y uso doméstico.

A propósito, el Dr. Gilberto Conde en su libro *Fluid Modernity: The Politics of Water in the Middle East* explica que, desde finales del siglo XIX, en las esferas políticas nacionales e internacional, se ha desarrollado una hidropolítica o infraestructura del agua que ha servido a los

estados modernos para fortalecer sus relaciones de poder sobre su población, sujetos subalternos y otros estados, en aras de gestionar eficientemente la vida o la muerte.⁵⁸

En ese sentido, desde finales del siglo XIX el movimiento sionista en Europa consideró la hidropolítica en Palestina como un elemento central de su proyecto de estado nación en Palestina. De esta forma, el movimiento, con mediación del káiser Guillermo II, garantizó que el Imperio Otomano proporcionara a las grandes olas de migrantes judías acceso al agua una vez asentados en Palestina. Posteriormente, durante la Nakba las organizaciones paramilitares sionistas consideraron el tema del agua como un elemento clava de su expansión territorial, hecho que explica por qué en 1948, el entonces, recién creado estado de Israel logró tener acceso al acuífero occidental en Cisjordania, también llamado acuífero Yarkon-Taninim.⁵⁹

Posteriormente, iniciada la ocupación militar israelí en Palestina, el ejército de Israel dictó una orden militar que prohibía la perforación y la construcción de infraestructura para la explotación de los mantos acuíferos en Cisjordania, lo que significa que, desde entonces y hasta el momento de escribirse estas líneas, las comunidades palestinas siguen satisfaciendo sus necesidades hídricas con los pozos perforados antes de 1967, teniendo que adaptarse, a pesar del crecimiento demográfico, a las mismas cantidades de agua de hace 56 años.

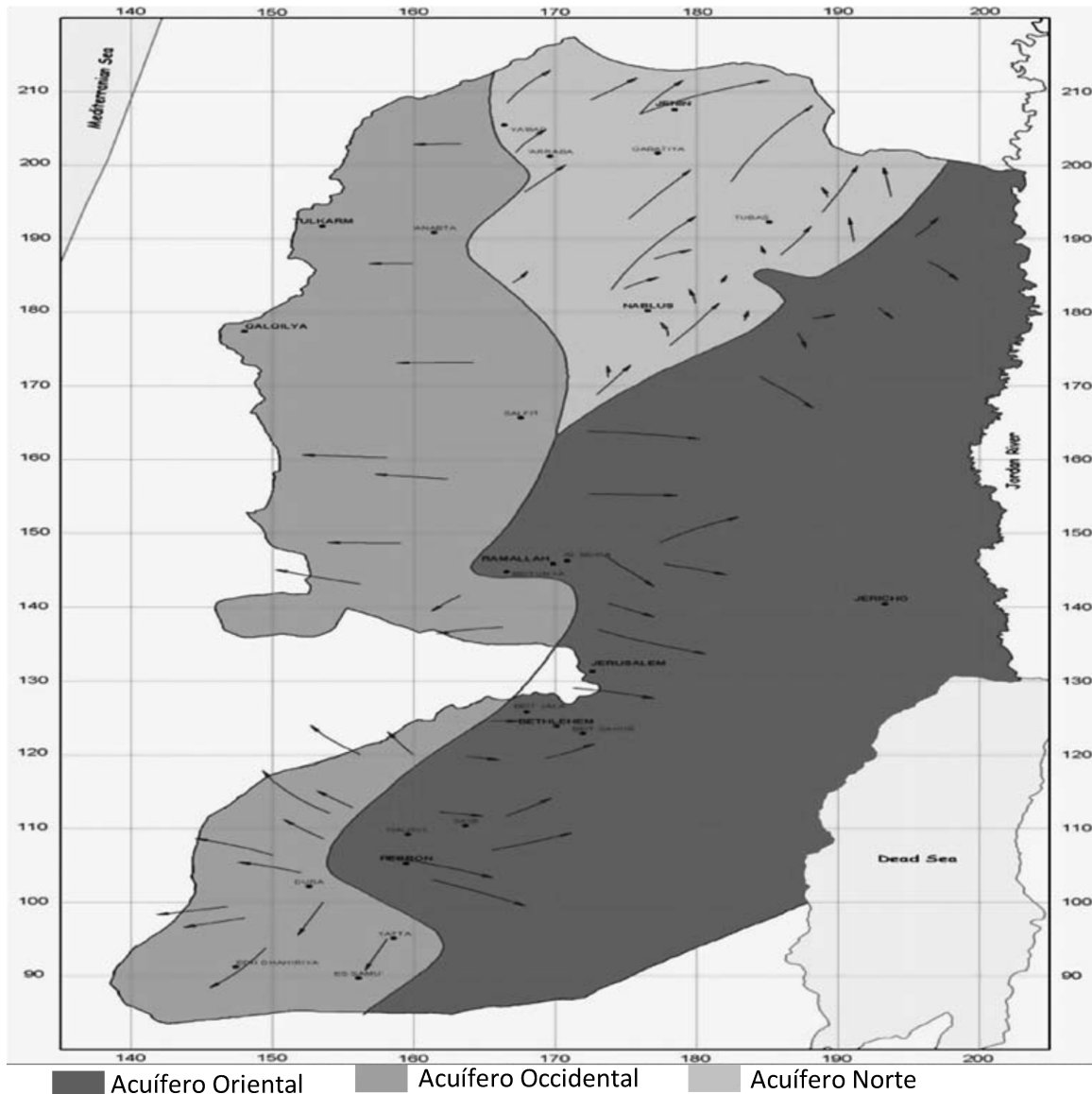
Además de lo anterior, el gobierno israelí mantiene el monopolio de los recursos acuíferos, lo que se traduce en una distribución desigual del agua, pues, mientras los israelíes tienen acceso al 57.1% del total de los recursos disponibles, a las comunidades palestinas les restringe el suministro de agua para que sólo tengan acceso al 8.2% de los recursos, cifras que demuestran por

⁵⁸ Conde, *Fluid Modernity*, 7-24.

⁵⁹ Conde, *Fluid Modernity*, 26-41.

qué el uso promedio total de agua per cápita en Israel es de casi 344 metros cúbicos al año, en tanto que en Palestina es de 93 metros cúbicos al año.⁶⁰

Mapa 5. Cuencas de agua subterránea en Cisjordania



Fuente: Palestinian Hydrology Group.

El mapa muestra que el Acuífero Occidental se encuentra bajo las gobernaturas palestinas de Tulkarm, Qalqilya, Salfit y la parte occidental de Ramallah, Bethlehem y Hebrón, precisamente las regiones más fértiles de Cisjordania. El Acuífero Norte pasa por las gobernaturas de Jenin, Hebrón, Nablus y Tubas. Mientras que, el Acuífero Oriental pasa por Jericho y la parte oriental de Ramallah, Jerusalén, Bethlehem y Hebrón, las zonas más desérticas de Cisjordania.

⁶⁰ Al Tamimi, "Socioeconomic and environmental impacts," 557-560.

Ahora bien, la construcción y continua ampliación del muro en Cisjordania ha profundizado la dinámica que restringe a las comunidades palestinas el acceso al agua, dado que la ruta del muro ha sido estratégicamente rediseñada para que las zonas más importantes de agua queden dentro de los límites del muro. De tal suerte que, junto con las tierras más fértiles y de riego, la mayoría de los pozos de agua subterránea se encuentren entre el muro y la Línea Verde, aislándolos de las comunidades palestinas ubicadas del lado este del muro.

Aunado a la anterior, dado que el muro todavía se encuentra inconcluso, es posible que las comunidades palestinas del lado oeste del muro comparten, mediante camiones cisterna, los recursos hídricos con las comunidades al este del muro. Sin embargo, es probable que, una vez finalizado el muro, quede imposibilite dicho intercambio, provocando una crisis por escasez de agua en las zonas orientales del muro que conducirá irremediablemente a que las tierras de cultivo se sequen, dando como consecuencia no sólo la pérdida de empleo de miles de agricultores palestinos, sino también, acelerando la anexión de más territorio árabe, pues de acuerdo con las ordenes militares israelíes las tierras “no cultivadas” en Cisjordania pueden ser confiscadas por el estado de Israel.⁶¹

El muro: asfixia a la economía palestina

Sin acceso al agua, la vida se marchita. Sin embargo, en el caso israelí, la estructura del muro en Cisjordania busca asfixiar la vida de las comunidades palestinas por otros medios, siendo la economía uno de los principales objetivos. En materia económica, es importante considerar que antes de la ocupación militar israelí, la columna vertebral de la economía palestina era la agricultura y los productos agrícolas palestinos no solo satisfacían las necesidades locales, sino que, además, el excedente se exportaba a los países árabes vecinos. Sin embargo, iniciado el

⁶¹ Al Tamimi, “Socioeconomic and environmental impacts,” 561-563.

régimen de ocupación militar en 1967, el gobierno israelí se encargó durante los primeros 20 años de subordinar la economía de las comunidades palestinas al mercado laboral y de bienes de Israel. Después, tras la firma de los Acuerdos de Oslo, Israel buscó degradar la economía palestina, y más recientemente, gracias a las restricciones de movimiento en Cisjordania, el gobierno israelí ha logrado inducir un colapso de la economía y competitividad palestina.⁶²

El proceso por el que Israel pasó de la subordinación a la degradación y más recientemente al colapso inducido de la economía palestina ha tenido una evolución progresiva y sus impactos han sido corrosivos para las comunidades palestinas y su proyecto de establecer un estado palestino soberano en Gaza y Cisjordania. Dicho proceso inició en 1967 con la implementación de ordenes militares que, entre otras cosas, prohibieron todas las actividades de importación y exportación en los Territorios Ocupados, así como el cierre de 30 sucursales bancarias y la apertura de la economía palestina a la economía israelí, lo que provocó aumentos abruptos en los precios y el desempleo de pequeños productores palestinos al no poder competir contra los precios más bajos de los productos israelíes que contaban con subsidios estatales y una producción intensiva en capital. En adición a lo anterior, las políticas anexionistas israelíes restringieron el acceso de los agricultores palestinos a las tierras agrícolas, lo que condujo a que un número masivo de trabajadores palestinos buscara empleo en el mercado israelí, en donde, además, los salarios eran relativamente más altos que en los Territorios Ocupados. La creciente dependencia económica palestina del mercado laboral israelí era un problema tangible para las comunidades palestinas, por tal motivo, durante la primera *intifada* (1987-1991) y como parte del programa de movilizaciones, los palestinos buscaron boicotearon los productos israelíes mientras estimulaban el consumo de

⁶² Shikaki, "A Structuralist Model of the Palestinian Economy," 1-11.

productos locales como una medida para lograr la autosuficiencia económica de la Franja de Gaza y Cisjordania.

Sin embargo, la firma de los Acuerdos de Oslo no sólo paralizó las reivindicaciones de la *Intifada*, sino que, además, permitió a Israel rearticular sus mecanismos de dominación sobre la economía palestina mediante un proceso de degradación caracterizado por la sustitución de la mano de obra palestina con trabajadores de Rumania, Tailandia y Filipinas; la diversificación de sus socios comerciales; y, asegurar su control sobre los recursos naturales, las fronteras y la política monetaria palestina, la cual, hasta antes del establecimiento del estado israelí se caracterizó por ser independiente y prolífica en exportaciones agrícolas, especialmente, hacia los países árabes vecinos. Además, todo lo anterior, se agudizó mediante la creciente dependencia de la ayuda internación y de las remesas, así como la ONG-ización de la economía palestina.

La búsqueda israelí por la degradación de la economía palestina fue acelerada mediante un proceso que induce al colapso de la economía palestina a consecuencia de los estrictos controles de movimiento que comenzó a implementar de forma intensiva en 2000, tras el inicio de la segunda *intifada*, y que alcanzaron nuevas dimensiones con la construcción y continua ampliación del muro de separación en Cisjordania.

En principio, el muro de separación afectó a la agricultura debido a la constante confiscación de tierras y la destrucción masiva de árboles, cultivos y propiedad lo que implicó pérdidas para las economías nacionales y familiares, así como la disminución de la producción agrícola y la reducción del comercio. Sin embargo, dichos fenómenos fueron agravados por los estrictos controles de movimiento que el gobierno israelí impone a los palestinos y que impiden a los agricultores acceder a sus tierras de cultivo entre el 75 y el 90% del año, generando severos impactos en la economía y la producción agrícola palestina. Un ejemplo de este fenómeno propició

que en 2010 y 2011 los agricultores palestinos no tuvieran acceso a sus cultivos a lo largo de agosto y septiembre, “lo que provocó que se perdiera toda una cosecha de uva, mientras que, en 2012, el cierre a principios de junio y durante todo julio impidió la cosecha de ciruelas y melocotones.”⁶³

Sin embargo, las perturbaciones económicas que el muro ha generado en la economía palestina no se limitan a los ámbitos más locales pues su impacto ha propiciado una disminución en las exportaciones y en los flujos comerciales y laborales, causando un ambiente generalizado de empobrecimiento y desempleo que empuja a los jóvenes a la migración por ser la última alternativa de subsistencia.⁶⁴

En suma, el muro israelí en Cisjordania, aunado a los demás repertorios de controles de movimiento a los que están sujetos los palestinos, ha generado profundas perturbaciones en la economía palestina empobreciendo a las pequeñas aldeas agrícolas, forzando la migración y la despoblación de Palestina, mientras prolonga la dependencia palestina de la ayuda internacionales y del financiamiento y las oportunidades laborales israelíes. Todo lo anterior, con el objetivo de mermar las posibilidades que puedan conducir al establecimiento de un estado palestino autosuficiente.

El muro: detonador para la degradación medioambiental

Pese a todo lo anterior, los impactos del muro en las comunidades palestinas no se limitan meramente al ámbito económico, pues la existencia del muro también ha implicado “la pérdida y degradación del paisaje, la flora, la fauna; la pérdida del patrimonio cultural y las estructuras tradicionales de las aldeas; [así como] la pérdida de la seguridad y solidaridad social.”⁶⁵

⁶³ Reynolds, “Palestinian agriculture and the Israeli separation barrier,” 241.

⁶⁴ Vitullo, “The Long Economic Shadow,” 100-104.

⁶⁵ Vitullo, “The Long Economic Shadow,” 100-104.

Con relación a los efectos que tiene el muro en la degradación de la flora y la fauna en Cisjordania, es pertinente señalar que Palestina es considerada una región rica en biodiversidad debido a las características climáticas y geofísicas de la región que permiten albergar a más de 2,780 especies de plantas con flores, 116 especies de mamíferos, 511 especies de aves, 110 especies de reptiles y anfibios y más de 30000 especies de invertebrados.⁶⁶ Sin embargo, el muro zigzagueante israelí corta la parte occidental de Cisjordania de norte a sur acaparando las tierras agrícolas y las reservas naturales más fértiles, entre ellas, 42 000 dunums de área de bosques y áreas protegidas con alto valor ecológico, como el bosque de Umm Al Rayhan ubicado en la gubernatura de Jenin.

Por lo que la estructura de concreto prefabricado no sólo fragmenta las áreas ecológicas, además, interrumpe el flujo natural de animales, así como la migración estacional y el acceso a los recursos hídricos y a los pastizales. Fenómeno que, por un lado, ha generado la reducción en la población de mamíferos terrestres como las hienas y las gacelas, el aumento de otros animales como los jabalíes y los hyrax y el incremento de ciertas especies invasivas como el ave india Miná; por otro lado, ha acelerado la degradación del suelo en las tierras a la que tienen acceso las comunidades palestinas debido al aumento del sobrepastoreo.

En adición a lo anterior, el muro israelí ha alterado las características geofísicas en Cisjordania. Por un lado, porque para la construcción del muro se han desarraigado más de 2 millones de árboles, por otro lado, porque ha alterado los cursos que sigue el agua afectando a los hábitats naturales y propiciado la disminución de anfibios, caracoles y plantas de agua dulce. Además, las modificaciones de las características geofísicas ponen en peligro la agrobiodiversidad con un alto valor ecológico y socioeconómico amenazados con desaparecer muchas verduras que se cultivan especialmente en las llanuras y en áreas con menos lluvia.⁶⁷

⁶⁶ Abdallah y Swaileh, "Effects of the Israeli Segregation Wall on biodiversity," 543.

⁶⁷ Husein y Qumsiyeh, "Impact of Israeli Segregation," 22-23.

El muro: desintegrador del tejido social palestino

La construcción y continua ampliación del muro, como se mencionó línea arriba, ha tenido severas repercusiones en la economía palestina y la degradación del medio ambiente en Cisjordania. Sin embargo, sus efectos también se han hecho sentir en las esferas sociales al interior de las comunidades y los núcleos familiares palestinos, especialmente en material de degradación del tejido social, en el acceso a los servicios de educación y salud y en temas de inequidad de género. En este sentido, la esfera social de las comunidades palestinas se ha visto afectada principalmente por el efecto fragmentante que el muro produce en Cisjordania.

La búsqueda israelí por fragmentar los núcleos sociales palestinos data del inicio de la ocupación militar, cuando el gobierno israelí se anexionó unilateralmente Jerusalén Oriental e institucionalizó un sistema de tarjetas de identificación diferenciadas, según el cual, dependiendo del color de la tarjeta la persona es considerada un cuerpo legítimo o ilegítimo. De esa manera, las tarjetas azules, exclusivas para los residentes de Jerusalén Este y los pueblos circundantes, otorgan el derecho a vivir y moverse libremente dentro de Israel, mientras que las tarjetas de identificación verdes y naranjas, emitidas para los demás residentes de la Franja de Gaza y Cisjordania, no otorgan estos derechos.⁶⁸

La implementación del sistema de tarjetas de identificación en Palestina creó efectos sociales muy parecidos a los vistos en Alemania tras la construcción del Muro de Berlín el 13 de agosto de 1961, especialmente lo concerniente a la desconexión y separación de familias, aunado a que las personas con tarjetas verdes y naranjas quedaron imposibilitadas de visitar los lugares sagrados para el islam en Jerusalén, a saber, el complejo de al Haram al Sharif en donde se encuentra el Domo de la Roca y la mezquita de al Aqsa. Sin embargo, dichas consecuencias se

⁶⁸ Karam, "The West Bank Apartheid/Separation Wall," 889-890.

agudizaron, primero, en la década de 1990 cuando el gobierno israelí comenzó a implementar en Palestina controles de movimiento, tales como, *checkpoints* o puntos de control, barricadas y carreteras de circunvalación y segundo, tras la construcción del muro de separación en Cisjordania.

El muro ha agudizado de forma exponencial la desconexión y separación de aldeas y familias y la desintegración del tejido social, no sólo porque de tácito altera los núcleos urbanos o imposibilita a los palestinos el libre tránsito entre el lado este y oeste de la estructura de concreto para visitar a los miembros de la familia extendida, sino porque al estar construido al interior de Cisjordania, el espacio entre el muro y la Línea Verde ha sido aprisionado y declarado por el gobierno israelí como una zona militar cerrada, conocida como Zona de Costura, a la que los palestinos no tienen acceso a menos que obtengan un permiso especial emitido por la Administración Civil israelí, normativa incluso aplicable a los habitantes palestinos dentro de la Zona de Costura, sin embargo, los permisos son difíciles de obtener y los procesos administrativos obstructivos.

A pesar de lo anterior, el muro ha ido encerrado progresivamente a un considerable número de comunidades palestinas en la Zona de Costura y se proyecta que cuando est  finalizado, alrededor de 270,000 palestinos residirán en esta área que, al ser una zona militar, est  sujeta a toque de queda y a horarios limitados para poder cruzar el muro, además, alrededor de 65.000 palestinos, residentes en el lado oriental del muro, necesitarán permisos para cruzar al lado este, donde se encuentran sus fuentes de trabajo.⁶⁹

La Zona de Costura no es el único ejemplo que demuestra cómo el muro ha exacerbado la desconexión de las aldeas y núcleos familiares palestinos, así como la desintegración del tejido social, además hay que considerar que, debido al sistema de permisos para cruzar de un lado y del

⁶⁹ Saddiki, "Israel and the Fencing Policy," 15.

otro lado del muro, como resultado ha surgido un fenómeno social de “familias mixtas”, caracterizado porque los hijos y los cónyuges dentro de la misma familia tienen diferentes tarjetas de identificación, lo que genera que legalmente cada miembro de la familia tenga un estatus diferente dentro del régimen de ocupación militar y que la vida social y familiar esté supeditada a la emisión de los permisos.

Un ejemplo fehaciente de la problemática que genera el fenómeno de las familias mixtas es que, en el caso de Jerusalén oriental, si un hombre con la residencia en Jerusalén se casa con una mujer de Cisjordania, a la esposa no se le otorga la residencia, solo un permiso que restringe sus movimientos en las zonas cercanas a la residencia de su esposo, por lo que, las esposas permanecen aprisionadas en la casa de su marido para evitar ser detenidas y regresadas a Cisjordania. Por el contrario, si una mujer de Jerusalén se casa con un hombre de Cisjordania, al esposo no se le permite ingresar ni vivir en Jerusalén.⁷⁰

Por otro lado, de acuerdo con la legislatura israelí, es ilegal que cualquier persona con identificación de Jerusalén transporte a un palestino desde Cisjordania a Jerusalén en su vehículo, incluso si son esposos, de ser sorprendido haciéndolo, el gobierno israelí confiscará el coche, revocará la licencia del conductor, quien irá a prisión seis meses y deberá pagar una multa de mil dólares. Otro ejemplo de los efectos que tiene el muro y el sistema de permisos afecta a las ceremonias civiles y religiosas como las bodas y los funerales, pues a menudo los miembros de la familia no pueden obtener los permisos para cruzar el muro y atestiguar dichos eventos.⁷¹

El muro: espiral de acoso y violencia

El muro no sólo busca fragmentar el tejido social de las comunidades palestinas, también tiene implicaciones en el acceso a los servicios sociales como la educación y la atención médica,

⁷⁰ Oren y Fenster, “In the Shadow of the Wall and Separation,” 60-61.

⁷¹ Karam, “The West Bank Apartheid/Separation Wall,” 892.

pues en ambos casos son necesarios permisos especiales, sin embargo, el gobierno israelí evita emitirlos, hecho que ha aumentado 3.2% la tasa de deserciones escolares debido a las dificultades de movimiento que imposibilitan el acceso a la educación, así como una caída de hasta el 50% en el número de pacientes que visitan los seis hospitales especializados dentro de Jerusalén.

Además, el muro propicia un ambiente de violencia, abusos cuyas principales víctimas son los jóvenes y las mujeres debido al acoso que sufren por parte de los soldados y los colonos israelíes. Los estudiantes cuyas escuelas se encuentran cerca del muro, en su mayoría adolescentes, son aterrorizados y atacados por los soldados israelíes, quien maldicen, fotografían, disparan gas lacrimógeno y granadas y hacen persecuciones y arrestos arbitrarios contra los jóvenes palestinos, lo que genera entre los adolescentes palestinos sentimiento de injusticia, ansiedad, miedo, frustración y desesperanza.⁷²

En el caso de las mujeres sucede un proceso parecido al de los jóvenes y estudiantes, pues el acoso por parte de los colonos y soldados israelíes, especialmente cuando pasan por puestos de control, genera un sentimiento de inseguridad hacia las mujeres palestinas que conduce a que los parientes varones restrinjan a las hijas y esposas al espacio del hogar, lo que se traduce en mayores restricciones de movimiento del sector femenino, una regresión en lo que se refiere a búsqueda por la equidad de género en Palestina y la doble marginalización de las mujeres palestinas, por un lado, por las restricciones que genera la naturaleza de la ocupación militar, y por otro, debido a la reclusión familiar ante la falta de seguridad.⁷³

En suma, el muro es un dispositivo muy complejo de la ocupación militar israelí que trastoca todos los aspectos de la vida social, económica, religiosa, cultural y ambiental de las comunidades palestinas en Cisjordania, mientras cumple una agenda multifacética del proyecto

⁷² Karam, "The West Bank Apartheid/Separation Wall," 893.

⁷³ Karam, "The West Bank Apartheid/Separation Wall," 890.

sionista, entre ellos, resolver la contradicción demográfica entre judíos y árabes; monopolizar los recursos naturales, especialmente el agua y las tierras fértiles; garantizar la continua anexión de tierras árabes; generar el colapso de la economía palestina para incentivar la migración forzada; desintegrar el tejido social en las comunidades palestinas; generar un ambiente normalizado de acosos, violencia e inseguridad; y, mantener el régimen de segregación y apartheid con el objetivo no sólo de lograr la inviabilidad del estado palestino, sino de hacer insostenible la vida de los palestinos en Cisjordania.

Resistencia contra el muro israelí en Cisjordania

Desde el inicio de su construcción, los efectos negativos del muro no se han hecho esperar para las comunidades palestinas y, con su continua ampliación, las consecuencias negativas siguen agudizándose progresivamente y sin parangón. La colosal estructura de concreto se encuentra insertada en el corazón de Cisjordania como un cáncer en expansión del que nadie puede huir, alterando cada aspecto de la vida de los palestinos; modificando el espacio físico y social, condicionando la vida, vigilando y disciplinando a los cuerpos, presente, visible o invisiblemente, en cada paso, en la madre que no pudo visitar a sus hijos, en el estudiante que tuvo que dejar la escuela, en el agricultor al que se le niega recolectar su cosecha, en las personas que apenas si tienen acceso al agua, en las mujeres recluidas en los confines de sus hogares por temor al acoso, en los niños y adolescentes detenidos arbitrariamente, en el hijo que tuvo que migrar en busca de trabajo; en fin, ejecutando la limpieza étnica por otros medios.

El muro tiene como objetivo aniquilar todo lo que encierra, desde las estructuras sociales palestinas hasta el sistema económico, las relaciones familiares y toda forma de vida. Sin embargo, eso no implica que las personas y las comunidades al interior del muro o en la Zona de Costura sean víctimas pasivas, por el contrario, los palestinos han buscado mecanismos diversos para resistir contra la violencia sistemática de la ocupación militar israelí, su ubicua parafernalia

biopolítica y disciplinaria y sus mecanismos legales e ilegales para territorializar el espacio palestino. Por tal motivo, en este apartado se abordarán algunas aproximaciones teóricas, tales como las prácticas cotidianas, la política contenciosa y los espacios negativos, relacionadas con el arte de la resistencia en contextos de relaciones de poder caracterizados por la opresión, desposesión y marginalización.

La resistencia, como asegura Polly Pallister-Wilkins, debe ser vista “como algo más que un modo para la deconstrucción del poder y la alteración de los significados.”⁷⁴ La acción de resistir implica como pre-requisito una relación antagónica e interdependiente entre el poder y la libertad, en la que el poder de uno sobre otro se ejerce ante la potencialidad de la libertad. Entonces, resistir es rebelarse contra las ataduras producidas por las relaciones de poder; contra los dispositivos biopolíticas que buscan regular y disciplinar la vida y a la población; y contra las estructuras y espacios determinados por el poder.⁷⁵

Es importante señalar que a pesar de que los efectos y consecuencias de la ocupación militar israelí son transversales para todos los sectores de la sociedad palestines, los mecanismos de violencia, opresión y disciplinamiento no son homogéneos para todos los palestinos. En cambio, adquieren dimensiones particulares, dependiendo de si se trata de una mujer, un niño, un hombre, un agricultor, un asalariado, etc., debido a que cada uno de estos grupos sociales vive la ocupación de forma muy individual; o si consideramos la ubicación geográfica, pues no es lo mismo la forma en que se materializa la dominación israelí en Jerusalén oriental que en la Zona de Costura o junto al muro, al norte, sur o al interior de Cisjordania. Por tanto, nos enfrentamos a una serie de realidades con un amplio crisol de repertorios de resistencia que obedecen a contextos y circunstancias únicos e individuales.

⁷⁴Polly Pallister-Wilkins, “The Separation Wall: A Symbol of Power,” 1851.

⁷⁵ David, Herrera, Fabián González y Federico Saracho. *Espacios Negativos*. 71-102.

Las prácticas cotidianas como repertorio de resistencia contra el muro

Dicho lo anterior, en su propuesta sobre prácticas cotidianas, Michel De Certeau explica los mecanismos a través de los cuales, la posición más débil dentro de una relación de poder es capaz de sacar ventaja y trastornar al más fuerte. De acuerdo con De Certeau, el conquistador impone un orden y una forma de vida destinados a fragmentar, reprimir, someter y disciplinar al conquistado. Sin embargo, es, precisamente, la parte sometida la que desarrolla una serie de “prácticas cotidianas” o “maneras de hacer”, tales como hablar, leer, cocinar o circular en el espacio público, encaminadas a trastocar las condiciones impuestas ante la incapacidad de huir o cambiar las circunstancias.

El mecanismo de acción de las prácticas cotidianas inicia con la politización de las circunstancias físicas y material impuestas por el aparato disciplinario. Posteriormente, toma lugar un proceso de reapropiación del espacio organizado y construido por el colonizador, de tal suerte que la posición más débil logra engañar, sacar ventaja y subvertir al más fuerte, a fin de hacer vivible lo invivible mediante la ejecución de acciones cotidiana de carácter significativas y muy simbólicas que, al ser realizadas, rechazan, trascienden, transforman y resignifican las imposiciones ubicuas y opresivas del colonizador.⁷⁶

Ahora bien, si trasladamos la propuesta de De Certeau al contexto de las comunidades palestinas en Gaza y Cisjordania, podemos decir que el régimen de ocupación militar israelí se comporta como un panóptico que implementa un sistema de apartheid en los Territorios Ocupados, cuyo fin último es la limpieza étnica de Palestina. Para ello, recurre a un considerable número de dispositivos, entre ellos los muros en Gaza y la Ribera Oriental, que le permiten tener el control absoluto de las poblaciones a las que somete a encarcelamientos y castigos colectivos masivos.

⁷⁶De Certeau. *La invención de lo cotidiano*, XLI-LV

Ante un contexto tan sistemáticamente opresivo y violento, los actos cotidianos se presentan como formas activas de resistencia por su carga simbólica, en donde la simple presencia implica un manifiesto que condena y lucha contra todas esas estructuras y narrativas que buscan negar la existencia. Así, por ejemplo, desde el primer momento en que los palestinos hablan el idioma árabe; realizan sus rituales religiosos; cocinan su comida tradicional; siembran sus árboles frutales; crean vínculos con sus tierras; preservan sus costumbres y tradiciones; mantienen su estatus y formas de vestir; asisten a la escuela; recuerdan a sus antepasados; y, transmiten y salvaguardan su historia y su memoria colectiva llevan a cabo prácticas cotidianas que resisten contra todos dispositivos que buscan aniquilar material e inmaterialmente los bienes culturales e identitarios que vinculan a los palestinos con su lugar de origen, Palestina.

La política contenciosa como repertorio de resistencia contra el muro

Sin embargo, la resistencia palestina no se limita al ámbito cotidiano, por el contrario, los repertorios contra la ocupación militar israelí son diversos y entre ellos se encuentran distintas formas de política contenciosa. De acuerdo con académicos como Sidney G. Tarrow y Charles Tilly la política contenciosa se produce cuando, bajo cierto régimen político, toman lugar una serie de cambios económicos o políticos que afectan al grueso de la población, incentivando a que la gente común de diferentes estratos socioeconómicos, en alianza con ciudadanos más influyentes de su sociedad, unan esfuerzos para confrontarse con las élites, las autoridades u opositores tales como actores no gubernamentales, utilizando actuaciones públicas para hacerlo.

Aunque, los repertorios y resultados de la política contenciosa no son iguales en todos los contextos, en general es posible considerar las manifestaciones masivas; las acciones colectivas; el uso de internet como medio para conectar, convocar y coordinar las movilizaciones; y, la ocupación de espacios públicos como síntomas de política contenciosa. En el caso de Palestina la

política contenciosa se ha desplegado a través de un amplio crisol de repertorios que van desde las demostraciones más violentas de *Hamas* (por su acrónimo en árabe Harakat al-Muqáwama al-Islamiya o حركة المقاومة الإسلامية, Movimiento de Resistencia Islámico), hasta las que apelan a la solidaridad de la sociedad civil internacional como el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanción (BDS) o a las iniciativas locales como la primera *Intifada* (1987-1993); las protestas contra las políticas neoliberales de la Autoridad Palestina (AP) tras la firmas de los Acuerdos de Oslo; o las manifestaciones que convocaban a la unión entre *Hamas* y *Fatah* (por su acrónimo en árabe Harakat al-Tahrir al-watani al-Filastini o حركة التحرير الوطني الفلسطيني, Movimiento de Liberación Nacional Palestino) durante la Primera Árabe.

La resistencia en el contexto palestino, como se mencionó líneas arriba, se despliega desde las esferas más individuales y el espacio privado hasta manifestarse en la esfera pública y las movilizaciones colectivas impulsadas por los movimientos sociales y la sociedad civil local y transnacional. Sin embargo, vale la pena cuestionar los alcances de la resistencia palestina ante los dispositivos de la ocupación militar israelí.

El espacio negativo como repertorio de resistencia contra el muro

De acuerdo con Federico Saracho, la resistencia es una decisión consciente y para lograr el grado de emancipación se requiere la producción de nuevos espacios y lugares de relaciones que permitan proporcionar a los dominados la libertad, igualdad y equilibrios que los espacios de la dominación niegan.⁷⁷ En el contexto palestino, la capacidad de producir nuevos espacios al margen de la dominación absoluta israelí parece casi inconcebible, sin embargo, Saracho sostiene que ese proceso implica, en primer momento, resignificar las representaciones impuestas por el sistema

⁷⁷ David, Herrera, Fabián González y Federico Saracho. *Espacios Negativos*, 103-104.

opresivo y cambiar sus lógicas simbólicas, fenómeno en el que subyace un rechazo a la continuidad del sistema opresivo.

Consecuentemente, en un segundo momento, la creación y producción de nuevas representaciones propician la construcción de otras narrativas que trascienden los discursos dominantes, generando un punto de ruptura entre la dominación y la posibilidad de un cambio que niega “la producción del espacio como totalidad, [...] rehusando a someterse a una realidad instaurada, al orden, a las convenciones y a las imágenes vigentes de esa realidad, [...] [es decir,] interpretar ‘lo que es’ en los términos ‘de lo que no es’,”⁷⁸ abriendo paso a los espacios negativos.

Los espacios negativos pueden ser manifestados ya sea para dar refugio a las personas inconformes con el sistema opresivo, preservando una alternativa a la realidad, o para negar la realidad, mostrar sus desperfectos y denunciarlos. “Los espacios negativos dan cabida a formas contestatarias, [...] son espacios estructurados por la clase dominada en la concreción de una salida, [...] donde se territorializa un nuevo orden simbólico.”⁷⁹ En otras palabras, los espacios negativos escapan del control del poder porque su dominio radica en el mundo simbólico, en donde buscan, entre otras cosas, reivindicar la realidad, los discursos, las representaciones, en fin, la vida propia.

El muro, como se analizó a lo largo de todo este capítulo, tiene grandes implicaciones tanto para el proyecto de nación israelí como para la vida económica, política y social palestina, por lo que debe ser entendido y analizado no como un muro más en el espacio público o como una simple frontera entre dos estados, pues su simple presencia produce y reproduce una serie de relaciones de poder locales e internacionales que hace la vida invivible para varios cientos de miles de personas palestinas. Sin embargo, son precisamente las personas que tienen que convivir con el

⁷⁸ David, Herrera, Fabián González y Federico Saracho. *Espacios Negativos*, 117.

⁷⁹ David, Herrera, Fabián González y Federico Saracho. *Espacios Negativos*, 118.

muro día a día quienes, al buscar una manera de sobrellevar los efectos tan corrosivos del muro, resisten al sentimiento de desconexión, encierro y empobrecimiento.

Algunas formas de resistencia que fueron analizadas en este capítulo son las prácticas cotidianas en donde la cultura, la religión y las tradiciones se afianzan entre las comunidades palestinas como una forma de luchar contra el carácter disciplinario de la ocupación militar israelí. Otra fue la política contenciosa en donde la sociedad civil toma el espacio público para demostrar su rechazo a los actos de violencia que el aparato estatal israelí busca normalizar en Palestina. El último fue el espacio negativo cuyo reino de acción es el mundo simbólico y de las representaciones como una alternativa a todo lo que no es la ocupación militar israelí en Palestina. Por ende, en el siguiente capítulo se analizarán las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania como una forma de resistencia no violenta contra las prácticas de dominación implementadas por el aparato estatal israelí contra las comunidades cisjordanas.

Capítulo 3. Expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania

En el capítulo anterior se abordaron las complejidades físicas, materiales, ideológicas, políticas, económicas y sociales inherentes al muro israelí en Cisjordania, al igual que sus objetivos como dispositivo de la ocupación militar y el proyecto sionista, sus mecanismos de acción y las consecuencias para las comunidades palestinas cuyos efectos negativos tienen repercusiones en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Además, se mencionaron algunos repertorios de resistencia contra el carácter disciplinario y aniquilador del muro, entre ellos las prácticas cotidianas que se llevan a cabo día a día mediante la politización, el rechazo, la reapropiación y la subversión de las condiciones impuestas con la intención de hacer vivible lo invivable y cuyo margen de acción se lleva a cabo en la esfera cultural e identitaria; las políticas contenciosas expresadas con manifestaciones masivas, acciones colectivas, uso de internet y ocupación de los espacios públicos por movimientos sociales y miembros de la sociedad civil local e internacional; y, los espacios negativos cuyo modo de acción habita en el mundo simbólico, rechazando los espacios producidos por el sistema opresivo y abriendo nuevos espacios mediante la creación de representaciones dotadas de narrativas capaces de trascender los discursos dominantes.

El objetivo de este capítulo es analizar si las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania pueden ser consideradas parte de un amplio crisol de resistencia no violenta, ya sea como prácticas cotidianas, política contenciosa o espacios negativos, contra la ocupación militar israelí y sus dispositivos panópticos y disciplinarios que buscan garantizar la expansión israelí en territorio palestino mediante la progresiva anexión de tierras árabes; hacer viable el

proyecto sionista de un estado israelí con una población mayoritariamente judía; y, ejecutar la limpieza étnica en Palestina por otros medios.

Al iniciar nuestro análisis surge la interrogante sobre los mecanismos a través de los cuales toma forma la resistencia no violenta ante una realidad tan compleja y opresiva como la que viven las comunidades palestinas bajo el régimen de ocupación militar israelí. Al respecto es de considerar que la resistencia no violenta no es un sendero unidireccional, tampoco un camino correcto o incorrecto y, mucho menos, una fórmula mágica que funcione indistintamente para cualquier persona en cualquier contexto social. De hecho, hay tantas formas y mecanismos de resistencia pacífica como de opresión, y el contexto palestino no es la excepción a este fenómeno.

En mi estancia de investigación en Palestina realizada en el verano de 2022 entable comunicación con un variado sector de la población en Cisjordania y pude conocer, con mayor detenimiento, las formas en las que cada una de estas personas, desde su parcela de la realidad, resiste de forma no violenta contra el régimen de ocupación militar israelí y sus dispositivos disciplinarios.

La resistencia no violenta en Palestina

Shireen Allan, una mujer soltera de mediana edad que administra el Centro Cultural en ‘Anata, una pequeña comunidad al este de Jerusalén, encerrada y marginalizada por el muro israelí, resiste no sólo contra la ocupación militar israelí, sino también contra los prejuicios y la inflexibilidad religiosa en su comunidad, así como todas las relaciones de poder a las que está sujeta por ser mujer. A través de su Centro Cultural, Shireen enseña arte a los niños y jóvenes como medio para ayudarlos a lidiar con la violencia sistémica, evitar la deserción académica, su radicalización y alejarlos del consumo de sustancias nocivas para la salud. Además, instruye a las mujeres en el arte del bordado para empoderarlas a obtener recursos económicos y dejar de depender de sus esposos; también imparte cursos de caligrafía árabe para acercar a la comunidad

en generar a la cultura y a las tradiciones y, de esa forma, evitar que la sociedad repita los discursos reaccionarios que se difunden en la mezquita de la comunidad. En suma, los objetivos de Shireen Allan son muy amplios y su lucha de resistencia no solo es contra la ocupación militar, sino también contra las estructuras religiosas, sociales, económicas y patriarcales, a las que busca transformar con cada iniciativa día con día.

Por otro lado, Laila Isra, una joven madre de familia que conocí en un momento fortuito en Jerusalén, me comentó que su forma de resistir es intentar llevar su vida de la manera más normal posible, buscando los mecanismos para que la ocupación afecte lo menos posible a su entorno personal y familiar. En contraste, Jumana Ishaq Kurdieh, madre de familia con residencia en Jerusalén, resiste al muro y a su efecto fragmentario al visitar constantemente a su familia en Cisjordania que no puede ir a Jerusalén. Por su parte, Fadwa, una profesora jubilada de la Universidad de al Quds, resiste hablando de política y de las noticias de cada día, incentivando a los jóvenes a tomar una postura pragmática de la realidad, por ejemplo, mediante el aprendizaje del hebreo, en palabras de ella “para entender el idioma del enemigo”. En comparación la abogada y activista Budour Hassan resiste a través del lenguaje legal, trabajando en pro de los derechos humanos en Palestina, motivando a la sociedad a formar parte del boicot contra el estado israelí y sus instituciones.

En suma, durante mi estancia de investigación en Palestina pude reconocer algunas prácticas de resistencia palestina contra la ocupación militar israelí tales como la politización, el rechazo tácito a la ocupación, incentivos a la educación, la promoción de eventos culturales, el empoderamiento de mujeres y de jóvenes, el contacto con la familia, reivindicar los derechos humanos, denunciar las injusticias, hablar el idioma del opresor, cuestionar los discursos y estereotipos predominantes, hasta las acciones colectivas como el boicot local, regional e

internacional contra Israel. Sin embargo, también es de reconocer que los mecanismos a través de los cuales las personas palestinas resisten a veces no son tan evidentes y que yo, como investigadora extranjera, no puedo discernir y entender en su totalidad debido a las diferencias contextuales y culturales.

Ahora bien, vale la pena cuestionarse si las expresiones artísticas y representaciones pictóricas en el muro israelí en Cisjordania tienen el mismo efecto que las prácticas cotidianas mencionadas con anterioridad. Para resolver esta interrogante, es necesario, primero, entender cuál es el poder de las imágenes o representaciones pictóricas, segundo, analizar la capacidad de las imágenes en el espacio público para crear un cambio social sustancial, y finalmente, definir si las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania genuinamente obedecen a una lógica de resistencia no violenta contra la ocupación militar israelí y sus dispositivos disciplinarios y aniquiladores.

Las expresiones artísticas como prácticas cotidianas de resistencia no violentas

La producción de imágenes, como explica W.J.T. Mitchell, es la conclusión de un desarrollo sintético entre imágenes mentales e imágenes materiales, donde las imágenes son una re-presentación de la realidad al pasar del espacio material al mental, y luego, del espacio mental regresan al material. Este proceso inicia con la percepción de los objetos en el espacio material; luego la vista lo lleva al espacio mental donde adquiere características que difieren con la versión del objeto en el espacio material; posteriormente regresan al mundo material dotados de nuevas características tras el ejercicio de doble traducción descrito con anterioridad.⁸⁰

Sin embargo, la importancia de este ejercicio radica en que las imágenes mentales requieren como premisa que el observador cobre conciencia de lo percibido, por lo que, las imágenes

⁸⁰ Mitchell, "What is an Image?", 7-46.

mentales estarán asociadas con un sistema de pensamiento y discursos personales y socioculturales que afectan y modifican las formas en las que toma lugar la re-presentación de la realidad. Cuando las imágenes mentales se transforman en imágenes materiales, es decir, en representaciones pictóricas, pasan de la concientización de la realidad al espacio privado de la mente y, luego, al espacio social donde se convierte en un lenguaje, un medio de comunicación, en expresiones públicas, en símbolos que proyectan un estado de cosas y asuntos tales como ideas, discursos, denuncias, declaraciones, proposiciones de la realidad, en suma, en actos políticos.⁸¹

Dicho en otras palabras, las imágenes o representaciones pictóricas funcionan como un espejo que permite ver la forma en la que el artista, producto de su época, entiende y se relaciona con su realidad económica, política y social. El acto de plasmar la percepción de la realidad en el espacio público implica una acción política que no comunica un mensaje único y estático, sino una pluralidad de significados cambiantes debido a su naturaleza simbólica. En ese sentido, la importancia del reino simbólico radica en que ayuda a preservar la memoria colectiva de una comunidad al resguardar ciertos recuerdos y narrativas del pasado, como si se tratarán de huellas o cicatrices.

Entonces, la imagen, la representación pictórica o la expresión artística físicamente visible, al estar plasmada en el espacio público, abren las puertas del espacio simbólico, donde habita la memoria, desencadenando en el espectador una reacción afectivo-emocional, es decir, ejerciendo una influencia sobre el observador que se manifiesta a través de los cambios de conducta. De esa manera, el arte incide en la realidad al modifica el espacio social, transformar el espacio público e incidir en el espectador.⁸²

⁸¹ Mitchell, "What is an Image?", 7-46.

⁸² Báez Rubí, "Un viaje a las fuentes," 21-29.

En ese sentido, la producción de imágenes y de representaciones pictóricas sí son parte de un repertorio de resistencia porque el arte es una declaración política que requiere como prerequisite tomar conciencia de la realidad. Una vez que las imágenes se expresan visible y físicamente y que el espectador las mira, éstas pasan de un estado de latencia a un estado activo al transgredir no sólo el espacio público y social al desencadenar una reacción psicoemocional en el espectador, sino que, también intervienen en las acciones del espectador, especialmente lo concerniente a cuestionar la realidad y los discursos dominantes lo que permite abrir el espacio de lo negativo y proponer nuevas alternativas a las narrativas impuesta.

El arte, las imágenes y las representaciones pictóricas cuando se exponen en el espacio público tienen gran potencial para incidir en la realidad, sin embargo, eso no implica necesariamente un cambio social instantáneo y radical. Por ello, a continuación, se aborda más a detalle la capacidad transformadora de las imágenes cuando se exponen en el espacio público, especialmente en contextos opresivos y sistémicamente violentos.

Theodor Adorno explica que la obra de arte en sí misma posee un carácter liberador al cuestionar las identidades impuestas en el mundo empírico, lo que permite producir nuevas subjetividades y transgredir la realidad al imaginar y proponer realidades alternativas. Sin embargo, como sostiene Kant, para que el arte adquiriera esa condición liberadora es necesario renunciar a la experiencia estética, es decir, al goce de la obra de arte, como prerequisite para encontrar en él un medio para sublimar la realidad, pues sólo entonces la obra alcanzará la emancipación de su esfera empírica y se desvelará, en forma de negación, el contenido contra lo cual choca.⁸³

⁸³ Adorno, *Teoría estética*, 7-23.

El activismo creativo: herramienta para crear un cambio social

Considerando el alcance del arte para cuestionar los discursos dominantes, producir nuevas subjetividades al margen de las estructuras de poder y proponer realidades alternativas es que Vlad Glaveanu y Silas F. Harrebye hablan sobre el activismo creativo como una herramienta para crear un cambio social. Glaveanu señala que el uso deliberado del arte dentro de la acción activista es la clave para entender el activismo creativo debido a que las expresiones artísticas facilitan el diálogo encaminado a crear una conciencia política y social entre los artistas y el espectador de la obra, mientras incentiva la liberación cognitiva y la solidaridad social.⁸⁴

En principio, lo que hace el activismo artístico es exponer en el espacio público escenas de la realidad que no queremos o no podemos ver, de esa manera, cuando las imágenes se materializan en la esfera pública se vuelven parte del entorno, adueñándose de una parcela de la realidad a partir de mecanismos democráticos y horizontales, dado que la imagen se expone en contraste con otras formas de acciones creativas, a la vez que, individual o conjuntamente, esas expresiones artísticas abren un espacio de reflexión y de diálogo del que puede ser participe cualquier espectador que mire las imágenes, ya sea un transeúnte en la calle, las autoridades, o una persona al otro lado del mundo que vio la imagen en alguna red social como Instagram, Facebook o X.⁸⁵

Por otro lado, el activismo artístico no es igual en todos los contextos pues en cada lugar en que se expresa sigue una agenda política específica que responde a necesidades particulares de la sociedad; entonces, las motivaciones y los resultados serán diferentes en cada escenario en el que se desarrolle el activismo artístico con base en las estructuras de poder, de violencia y disciplinamiento a las que el artista, en calidad de vocero de su sociedad, resiste y las

⁸⁴ Glaveanu, "Art and Social Change: The Role of Creativity and Wonder," 19-37.

⁸⁵ García, "La teoría del acto icónico," 257-266.

circunstancias o condiciones económicas, políticas y sociales de su contexto. Así el efecto del activismo artístico no será igual en entornos donde se protesta contra un gobierno en particular, contra la colonización o contra el neoliberalismo.

Las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania: ¿Prácticas de resistencia contra la ocupación militar?

En el caso de palestina, la sociedad y las comunidades palestinas resisten contra el sionismo local manifestado en la ocupación militar israelí y sus dispositivos disciplinarios que buscan consumir la limpieza étnica por todos los medios y borrar del mapa cualquier indicio de lo palestino, pero también contra el sionismo internacional instaurado en el corazón del sistema productivo capitalista; en los medios de comunicación globales; y, en la política exterior de países como Estados Unidos y Reino Unido donde los *lobbies* judíos imponen su agenda política.

Podría decirse que los palestinos resisten contra el sionismo que es como el can Cerbero (en la mitología griega el perro del dios Hades, el cual resguardaba que los muertos no salieran del inframundo y que los vivos no entraran) encerrando a las comunidades palestinas tras el muro hasta su aniquilación total y evitando que esa situación cambie neutralizando la capacidad de acción de la comunidad internacional. Debido a la naturaleza omnipresente y la capacidad destructiva del sionismo, a continuación, se analizará si las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania forman parte de un repertorio de resistencia contra la ocupación militar israelí y su can Cerbero, el sionismo.

Ya que las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania se encuentran en el espacio público deben ser consideradas como parte del arte callejero. El arte callejero o *Street art* es aquel que utiliza la calle como recurso artístico; tiene las características de ser muchas veces ilegal, anónimo, efímero, altamente creativo y atractivo; trasciende cualquier valor estético porque su objetivo consiste en conquistar la irreverencia y proporcionar un espacio

para la democracia y libertad; abarca temas relacionados con la identidad, reivindicaciones territoriales o meras afirmaciones de existencia; se expresa mediante la protesta, la ironía, el humor, la subversión, las crítica, las intervenciones y los manifiestos individuales o colectivos.⁸⁶

El arte callejero se compone de un número considerable de expresiones artísticas entre las que destacan los grafitis, el muralismo, el *stencil art*, el *sticker art*, las esculturas y diversas combinaciones entre las anteriormente mencionadas. En el muro que Israel está construyendo en Cisjordania, las principales expresiones de arte callejero son los grafitis, los murales y el stencil, aunque también suelen colocarse anuncios publicitarios. Los grafitis consisten generalmente en palabras, escritura, etiquetas y seudónimos muchas veces inteligible producidos con latas de aerosol. Los murales son esencialmente imágenes y por ello funcionan como una poderosa herramienta para la comunicación visual, además, están dotados de mensajes universales y simbólicos fáciles de comprender. Por su parte, el *stencil* es una técnica que utiliza plantillas para pintar y suelen tener una vida más larga que los grafitis debido a que muchas veces son vistos como avisos públicos o murales y no como vandalismo.⁸⁷

En Palestina, la práctica de utilizar los muros del espacio público para escribir en ellos y comunicar mensajes, no data de la construcción de muro israelí en Cisjordania a partir de 2002, por el contrario, forma parte de una tradición cultural y social de larga duración cuyos orígenes pueden encontrarse en la epigrafía árabe temprana, sin embargo, su carácter politizador, organizacional y contestatario se alcanzó hasta el siglo XX cuando las comunidades palestinas comenzaron a organizarse, primero, contra el mandato británico y, posteriormente, contra la ocupación militar israelí.

⁸⁶ Glaveanu, "Art and Social Change: The Role of Creativity and Wonder," 19-37.

⁸⁷ Naz, "Tipos de arte urbano".

En el contexto de resistencia palestina contra las estructuras opresivas y anexionistas del gobierno militar israelí, la escritura en los muros del espacio público alcanzó nuevas dimensiones durante la primera *intifada* (1987-1993) cuando el grafiti se desarrolló como una práctica cultural contestataria contra la represión israelí. Además, durante la primera *intifada*, los grafitis en las calles palestinas sirvieron como un medio polisémico para registrar eventos y conmemorar el martirio; proporcionar comentarios políticos y directivas para enfrentar la ocupación; organizar la resistencia pacífica y la desobediencia civil; desafiar la censura y las jerarquías impuestas por el gobierno israelí; reafirmar la identidad palestina y la solidaridad de la comunidad; intervenir el espacio urbano; hablar y hacerse escuchar; debatir temas de género, política y religión.⁸⁸ De esa manera, la importancia de los grafitis como medio de resistencia durante la primera *intifada* quedó impresa en la memoria colectiva, como así lo confirmaron los artistas palestinos Rafat Asad, Yazan Abo-Salamah y Mohammed Amous con quienes me entreviste el verano de 2022.

En ese sentido, los efectos del arte callejero en el marco de la primera *intifada* no tienen parangón con relación a las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania. Mientras que, en el primer caso el grafiti y el arte callejero gozaron de un consenso transgeneracional para la resistencia palestina; en el segundo caso el arte se encuentra en una tensión permanente entre la cooptación y capitalización por parte de Israel y la búsqueda de algunos artistas palestinos, como Taqi Spateen, por visibilizar la opresión y las injusticias derivadas de la ocupación militar israelí, por lo que se ha gestado una divergencia de opiniones al interior de las comunidades palestinas con relación a la legitimidad del arte callejero en el muro israelí y su incidencia en la resistencia palestina contra la ocupación militar israelí.

⁸⁸ Peteet, "The Writing on the Walls," 139-142.

La discrepancia sobre la legitimidad del arte callejero en el muro de separación israelí gira en torno a tres debates. El primero es sobre los artistas que pintan en el muro y sus motivaciones, algunos son palestinos, como Taqui Spateen, otros son europeos como Banksy y Cacke\$ Stencils y otros son del Sur Global como el mexicano Gustavo Chávez Pavón; el segundo debate está relacionado con el efecto que tienen los grafitis, esténciles y murales para desvirtuar la naturaleza disciplinaria, opresivo y segregante del muro de separación israelí en Cisjordania; y, el tercero es sobre las aportaciones de las expresiones artísticas realizadas en el muro para la lucha de resistencia y la liberación de Palestina.

Expresiones artísticas en las calles de Cisjordania

El tema de los artistas es de suma importancia porque tanto su lugar de origen, como su nacionalidad y su contexto histórico imprimen, implícita o explícitamente, un discurso y una narrativa a sus obras de arte. Este hecho es especialmente relevante en Palestina porque el muro de separación israelí es apropiado y utilizado por los artistas callejeros como un lienzo en blanco; sin embargo, esta acción, esencialmente unilateral, no anula que la estructura de concreto prefabricado es, ante todo, un asunto que concierne a todas las comunidades palestinas en Cisjordania al encontrarse erigida en el espacio público y alterando cada aspecto de la vida cotidiana palestina, la geografía, la economía, la política, el medio ambiente y las relaciones sociales, como se mencionó detalladamente en el capítulo 2.

En consecuencia, es una certeza que cualquier asunto relacionado con el muro de separación israelí se convierte en una cuestión pública y colectiva que incumbe a todos los palestinos en Cisjordania. No obstante, cuando los artistas callejeros pintan en el muro no sólo producen imágenes, también buscan promover sus agendas políticas e ideológicas personales; por esa razón, en una entrevista que tuve con Yazan Abo-Salamah en Bethlehem, el artista de 30 años oriundo de Jerusalén me comentó que, para él, es inconcebible realizar cualquier forma de

expresión artística en el muro de separación israelí porque su sistema de creencias no le permite embellecer una estructura que, por su carácter opresivo, debe ser destruido. En cambio, no tiene problemas con realizar murales en cualquier otra pared en las calles de Bethlehem, como puede observarse en la fotografía 1. Sol de Bethlehem (nombrado por la autora de esta investigación).

La perspectiva de Yazan es compartida con un gran número de personas palestinas con las que hablé sobre el tema. Todas ellas expresaron su anhelo por derribar el muro; algunas de ellas mostraron completo desinterés por el arte callejero impreso en el muro de separación, mientras que, muchas de ellas manifestaron su rechazo categórico por pintar de colores la estructura de concreto prefabricado.

Esta aversión al arte en el muro de separación israelí en Cisjordania contrasta de sobremanera con la estética urbana de las calles en Cisjordania en donde se observan grafitis, estenciles y murales a

Fotografía 1. Sol de Bethlehem



Fuente: Stephanie Díaz de León (autora), 26 de junio de 2023.

diestra y siniestra, ya sea de jóvenes martirizados, víctimas letales de la ocupación militar israelí (véase fotografía 2. Mártir Saleh al Amareen); de saludos cordiales (véase fotografía 3. Grafiti saludando); de mensajes esperanzadores (véase fotografía 4. Mensajes de libertad); de mensajes religiosos (véase fotografía 5. La *shahada*); de conmemoraciones históricas (véase fotografía 6.

Yassir Arafat); de favores (véase fotografía 7. Garaje); de motivos alegres (véase fotografía 8. Cara sonriente); de bienvenida a casa después de hacer la peregrinación a la Meca (véase fotografía 9. Bienvenida); entre otros.

Fotografía 2. Mártir Saleh al Amareen



Fotografía 3. Grafiti saludando



Traducción: Hola al héroe camarada

Fotografía 4. Mensajes de libertad



Traducción: Libertad para los prisioneros

Fotografía 5. La shahada



Traducción: No hay más dios que Allah y Mohammad es su profeta.

Fotografía 6. Yassir Arafat



Traducción: El décimo aniversario del fallecimiento del comandante Abu Ammar. El movimiento de Liberación Nación Palestina FATAH. Al castillo del mártir Yassir Arafat.

Fotografía 7. Garaje

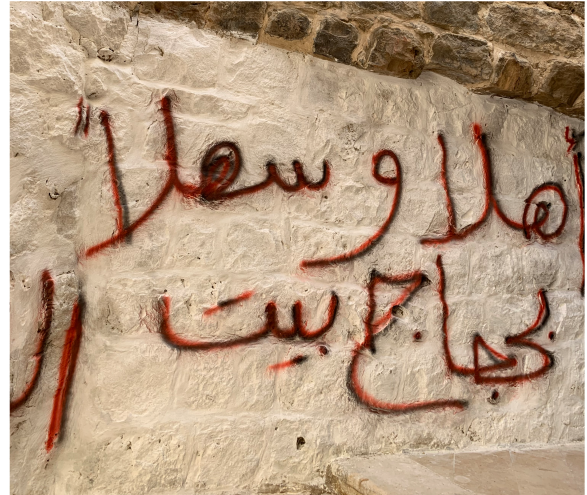


Traducción: Favor de no pararse frente al Garaje

Fotografía 8. Cara sonriente



Fotografía 9. Bienvenida



Traducción: Bienvenida a casa al peregrino que fue a la Meca.

El arte en el muro de separación israelí en Cisjordania

El caso de Taqi Spateen

La apatía y actitud reacia de la mayoría de la población palestina ante la producción de arte callejero en el muro de separación israelí en Cisjordania, contrasta de sobre manera con la opinión

del artista palestino, Taqi Spateen, quien ha realizado un considerable número de murales en la estructura de concreto prefabricado, especialmente en la sección del muro que se encuentra en Bethlehem (véase Anexo 1. Murales de Taqi Spateen en el muro de separación israelí en Cisjordania).

Los murales de Taqi Spateen resaltan por el uso de colores vivos y llamativos. La mayoría de ellos buscan llegar a un público internacional por el uso del idioma inglés y la referencia de símbolos internacionalizados por el imperialismo estadounidense como la versión cinematográfica de Disney del libro “Alicia en el País de las Maravillas” de Lewis Carroll; la calabaza decorada al estilo Halloween; las máscaras blancas del *Ku Klux Klan*; y, el símbolo de paz producido por el inglés Gerald Holtom en 1958 y popularizado por el movimiento hippie en la década de 1960 (véase Anexo 1, murales del 2 al 9).

Sin embargo, Taqi Spateen también ha realizado obras de arte para las comunidades palestinas, como por ejemplo el Mural 1. Palestina-Gaza en el Anexo 1, en donde el artista evoca elementos de la identidad nacional palestina al producir una imagen en el muro de separación israelí que dice “فلسطين غزة” y que se traduce Palestina-Gaza. Las letras en caligrafía estilo cúfica son de color negro con borde blanco sobre un fondo rojo con amarillo alegórico al fuego; en la parte inferior izquierda del mural se encuentra un paisaje al aire libre, la escena contrasta el verde de la hierba con el azul del cielo y en el centro destacan tres nopales.

Particularmente, la audiencia de este mural es la población palestina, ya sea de Cisjordania, la Franja de Gaza, los exiliados o la diáspora. Por tal motivo, el artista utiliza la lengua árabe como elemento central de la imagen, la cual, entre otras cosas, denota la relación entre el pueblo palestino y su identidad nacional con la tierra que, desde 1948, ha sido sistemática y unilateralmente anexada

y judaizada por el estado de Israel. Además, la utilización de los nopales funciona como un elemento icónico y un símbolo histórico, cultural y de resistencia.

Nasser Abufarha explica que antes de 1948 el nopal (صبار o *Sabaar*, que en árabe también significa paciencia) se utilizaba para demarcar los límites de la tierra, como una valla protectora y como un metáfora de la vida de los campesinos, ya que el nopal crece en entornos difíciles, produce frutos dulces y es muy resiliente, lo que refleja la vida difícil de los campesinos rurales, quienes se adaptaron a un entorno hostil y cuyos trabajos son duros y tediosos, sin embargo, esa realidad contrasta con la vida agradable dentro en la aldea, en donde las personas son generosas y hospitalarias, incluso en tiempos difíciles.⁸⁹ Por tal motivo, no es de sorprender que, al caminar por las calles de Cisjordania, las nopaleras despuntan por encima de las bardas o rejas y que un gran número de pinturas de caballete reflejen paisajes de nopaleras (véase Anexo 2. Nopaleras en las calles y en la pintura de caballete palestina).

En suma, Taqi Spateen demuestra ser un artista callejero palestino multifacético, cuyos murales llegan a una audiencia local e internacional por la utilización del idioma inglés y diversos sistemas simbólicos. Sus obras en el muro de separación israelí hacen alusión a elementos cotidiano de la ocupación militar, como el despliegue de soldados israelíes en Palestina y su enfrentamiento con la prensa y los niños (véase Anexo 1, Mural 3, 4 y 9); otros abordan el tema de la paz, ya sea en forma de pronunciamiento (véase Anexo 1, Mural 5) o denuncia (véase Anexo 1, Mural 6); otros demuestran la solidaridad ante el abuso de poder e injusticia en la esfera internacional, mientras crea resonancias y diálogos con la situación en Palestina (véase Anexo 1, Mural 7 y 8); otras recurren a elementos de la literatura universal para abordar la cuestión palestina

⁸⁹ Abufarha, “Land of Symbols,” 346-348.

(véase Anexo 1, Mural 2); y otros reivindican la identidad nacional palestina y los símbolos de resistencia (véase Anexo 1, Mural 1).

Para Taqi Spateen, uno de los pocos artistas callejeros que sí firma sus murales en el espacio público, la producción de arte en el muro de separación israelí en Cisjordania no busca embellecer el muro o desvirtuar su naturaleza opresiva, por ello, prepara sus murales para que en el fondo se mantenga el gris característico del concreto prefabricado y, de ese modo, ver los murales a contraluz de los efectos devastadores del muro de separación israelí, es decir, sin perder de vista la realidad de la estructura de concreto. Además, durante mi estancia de investigación en Palestina, tuve la oportunidad de platicar con Taqi Spateen y presenciar su proceso de producción artístico, cuando el artista palestino realizó un mural sobre la periodista palestina Shireen Abu Akleh, (véase fotografía 10. Shireen Abu Akleh).

Taqi Spateen decidió realizar el mural de la periodista de al Jazeera, quien fue asesinada a manos del ejército israelí el 11 de mayo de 2022 mientras Shireen cubría una incursión que el aparato militar de Israel realizaba en un campo de refugiados en Yenín, ciudad ubicada

Fotografía 10. Shireen Abu Akleh



Fuente: Stephanie Díaz de León (autora), 05 de julio de 2023.

al norte de Cisjordania, con motivo a que en el mes de julio de 2022 el presidente estadounidense, Joe Biden, realizaría un viaje de estado a Israel y los Territorios Ocupados de Palestina.

El objetivo de Taqi Spateen, según me lo comentó horas previas a comenzar el mural, era lograr que Joe Biden viera el mural. Por tal motivo, el artista palestino escogió un lugar estratégico para realizar la pintura en Bethlehem. El lugar seleccionado fue una porción del muro de separación israelí que el mandatario estadounidense vería en su camino de Jerusalén a la Iglesia de la Natividad en Bethlehem; además, dicho espacio era idóneo por su carácter simbólico, ya que al interior de esa sección del muro se encuentra la tumba de la matriarca Raquel, monumento religioso de suma importancia para las comunidades palestinas y a la que no pueden acceder desde la construcción del muro.

En el mural, lo primero que destaca es la imagen de Shireen Abu Akleh con su tradicional chaleco de prensa, modificado para remplazar la distintiva “PRESS”, que otorga protección a los periodistas en conflictos armados de acuerdo con el derecho internacional humanitario, por “JUSTICE”. En el lado superior derecho de la obra se lee “LIVE NEWS STILL A LIVE”, en donde “a live” destaca por estar enmarcado en un rectángulo rojo, alegoría que invita a contrastar la muerte con la vida y el asesinato premeditado de la periodista de al Jazeera con el sentimiento generalizado de injusticia producido por la ocupación militar israelí.

Durante el proceso de producción del mural, Taqi Spateen me comentó que, para él, lo importante de crear arte en el muro de separación, es la cualidad provocativa de las imágenes para transmitir mensajes, ideas, denunciar las injusticias de la ocupación militar israelí e incentivar el diálogo sobre la situación en Palestina a nivel local, regional e internacional. Por tal motivo, la característica efímera del arte callejero pierde importancia para Taqi porque una vez que el espectador vio la obra, el objetivo del mural se ha consumado; lo mismo sucede cuando Taqi sube las fotografías de sus murales a las redes sociales y son vistas por una audiencia más amplia a nivel global y en el caso del mural de Shireen Abu Akleh una vez que Joe Biden vio la imagen.

En otras palabras, el objetivo del mural de Shireen Abu Akleh de Taqi Spateen es mantener viva la memoria de la periodista palestina en el contexto de la ocupación militar israelí que busca, por todos los medios, llevar al olvido y a la aniquilación no sólo el premeditado asesinato de la periodista, sino cualquier elemento histórico, social y cultural relacionado con la identidad nacional palestina. De esa manera, el mural de Taqi Spateen se inserta en el contexto del conflicto palestino-israelí como una forma de resistencia al confrontar sus representaciones, como miembro de una sociedad ocupada militarmente, contra las imágenes y las representaciones producidas por la ocupación militar que, entre otras cosas, presenta a Israel como la única democracia en Medio Oriente.

Taqi Spateen es un artista que trabaja de forma solitaria; dedica un día entero a producir un mural; su proceso creativo inicia con los bosquejos de la imagen a desarrollar, posteriormente selecciona el lugar donde creará la imagen, entonces prepara el espacio elegido, luego mezcla las pinturas hasta obtener la gama de colores que requiere y, a eso de las 4 de la tarde, una vez que el calor en Palestina desciende, inicia con sus murales y no descansa sino hasta ver terminada su obra, a eso de las 12:00 o 1:00 de la mañana del siguiente día. El proceso artístico de Taqi difiere sustancialmente de la forma en que algunos artistas extranjeros realizan sus obras en el muro de separación israelí.

El caso de Cacke\$ Stencils, el post-grafiti, Banksy, la capitalización del arte callejero y el *Dark Tourism*

Con relación a los artistas extranjeros que pintan en el muro de separación israelí en Cisjordania, tuve la oportunidad de conocer en Bethlehem a un joven europeo cuyo nombre artístico es Cacke\$ Stencils. A diferencia de Taqi Spateen, Cacke\$ Stencils realiza, como lo indica su nombre, estencil en lugar de murales, además, por seguridad utiliza su nombre artístico para firmar sus obras en lugar de su nombre real y suele plasmar sus estenciles en el muro de separación

israelí y en las calles o en bloques de concreto en Bethlehem (véase Anexo 3. Arte callejero de Cacke\$ Stencils).

Cacke\$ Stencils es, al igual que Taqi, un artista solitario, por la mañana trabaja diseñando y recortando sus plantillas en el hotel donde se hospeda cuando visita Bethlehem, y por la tarde o noche, cuando es más seguro que ningún soldado israelí lo vea, sale a las calles e imprime sus estenciles, si es en el muro de separación israelí, el artista prepara la superficie colocando una base de pintura gris, muy parecida al color del muro, posteriormente, acomoda la plantilla y con spray negro imprime el stencil, si es en cualquier otra parte del espacio público en Bethlehem, el artista sigue el mismo procedimiento con la diferencia de que omite la aplicación de la base de pintura gris.

En general los motivos que aborda Cacke\$ Stencils están relacionados con elementos de la ocupación militar israelí y su encuentro con la infancia palestina, aunque en un sentido irónico también diseña ángeles de la ocupación. Para Cacke\$ Stencils el anonimato es muy importante porque el activismo artístico está prohibido por el régimen de ocupación militar israelí, por lo que debe cuidar que no lo detengan o que no vinculen sus datos personales con su producción artística y, de ese modo, no se vea afectada su entrada a Palestina.

Además, cuando me entrevisté con Cacke\$ Stencils me comentó que el objetivo de sus obras es denunciar la ocupación militar israelí en Palestina, sin embargo, durante la conversación salió a relucir la admiración que el artista siente por Banksy, su espíritu empresarial y sus variados proyectos económicos en Bethlehem tales como el *Walled Off Hotel* y la tienda de estenciles *Wall-Mart*, los cuales, tildó de brillantes. Con base en lo anterior, Cacke\$ Stencils exteriorizó la primacía de sus valores europeos, como el *ethos* económico y el sentido utilitarista, por sobre su rechazo a las políticas sionistas del estado de Israel en Palestina.

Dicho en otras palabras, para el artista europeo la ética capitalista basada en la adquisición incesante de más y más dinero, como así lo explica Max Weber en “La ética protesta y el espíritu capitalista”, sobrepasa sus máximas ideológicas; propiciando que su activismo artístico se vea envuelto en una serie de contradicciones entre la búsqueda por denunciar situaciones de injusticia, por un lado, y por otro, enriquecerse y lucrar económicamente con esas fuentes de injusticia. Sin embargo, este fenómeno no es reciente y tampoco exclusivo de Palestina. De hecho, desde la década de 1940 Theodor Adorno y Max Horkheimer ya advertían que, en las sociedades capitalistas industrializadas, la cultura y sus manifestaciones artísticas se habían convertido en productos al servicio del capitalismo en lo que denominaron la industria cultural.

De acuerdo con Adorno y Horkheimer, la industria cultural, impulsada por los valores del liberalismo económico, tales como el individualismo, el consumismo y la búsqueda del bienestar personal, han transformado las heterogéneas y muy diversas expresiones artísticas y culturales en simples mercancías estandarizadas y fabricadas en serie para su compra, venta y distribución en masa. La industria cultural al producir cultura en masa promueve los valores capitalistas y fija los cánones estéticos y morales para perpetuar el *statu quo* y las relaciones de poder existentes, haciendo de su público no sólo consumidores de sus productos estandarizados, sino, también, reproductores de los valores, las normas y los cánones que promueve.⁹⁰

En ese sentido, la industria cultural alcanzó al arte callejero en la década de 1980 en un fenómeno denominado “Post-Grafiti” por autores como Ricardo Klein, Kellie Gonçalves, Tommaso M. Milani, Avramidis Konstantinos, Myrto Tsilimpounidi y Luke Dickens. El Post-Grafiti se refiere al esfuerzo del sector privado y la industria cultural por institucionalizar el arte callejero, desplazando la escritura de grafiti de la calle a la galería, en un movimiento que

⁹⁰ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 165-212.

cooptaría, transformaría y despojaría al arte callejero de todos los elementos que lo integran, de tal suerte que perdería su carácter ilegal, efímero, democrático y público. Fenómeno que propició una fuerte crítica por parte de artistas callejeros que tildaron a los artistas Post-Grafiti como vendidos a los intereses comerciales.⁹¹

El ejemplo de post-grafiti más conocido en lo que va del siglo XXI es, precisamente, Banksy. Banksy es un artista callejero de origen británico cuya identidad sigue siendo desconocida, sus primeras obras tomaron lugar en las calles de Bristol, Reino Unido, y comenzó a ganar notoriedad a finales de la década de 1990. En 2002, Banksy y su agente, el fotógrafo Steve Lazarides, fundaron la empresa *Pictures on Walls Ltd*, cuyo objetivo era producir en masa y distribuir a través de internet imágenes serigrafiadas de edición limitada de arte callejero como respuesta al rechazo y marginalización que sentían por parte de la industria cultural. Sin embargo, paulatinamente, los artistas que participaron en el proyecto *Pictures on Walls* empezaron a tener éxito y fueron cooptados por la industria cultural. Consecuentemente, en 2007 *Pictures on Walls* se disolvió.

Por otro lado, Banksy siguió ganando popularidad a partir de 2005 por sus intervenciones ilegales en instituciones como el Museo Británico, el Museo del Louvre, el Museo Americano de Historia Natural y el MoMA. De acuerdo con el artista, sus obras son una crítica a la sociedad capitalista de consumo, a las injusticias y a las desigualdades políticas y sociales. Sin embargo, en 2018, a través de la casa de subastas Sotheby's, Banksy subastó en 1.2 millones de euros una pintura de 2006 realizada con acrílico sobre lienzo de 101 x 78 x 18 cm, firmada y dedicada al reverso llamada *Girl with Balloon* (véase fotografía 11. *Girl with Balloon*), la cual, al ser vendida activó un mecanismo oculto en el marco del cuadro que comenzó a destruir la obra,

⁹¹ Dickens, "Pictures on walls? Producing, pricing and collecting," 64.

transformándola en una nueva obra llamada *Love Is in the Bind*, (véase fotografía 11. *Love Is in the Bind*). Posteriormente, *Love Is in the Bind* volvió a ser subastada en 2021 por 21 millones de euros.

Fotografía 11. *Girl with Balloon*



Fuente: Sotheby's.

Fotografía 12. *Love Is in the Bind*



Fuente: Sotheby's.

El ejemplo anterior demuestra que la crítica realizada por algunos artistas callejeros ante la capitalización del arte, las sociedades de consumo desmesurado y las injusticia y desigualdad económicas, políticas y sociales, como las que ejecuta Banksy, no buscan conquistar la emancipación del ser humano ante la industria cultural y sus valores capitalistas, sino salir de la marginalización a la que han sido subordinados mediante la utilización de mecanismos de mercado. En ese sentido, los artistas post-grafiti aprovechan las estructuras y jerarquías creadas por la industria cultural para posicionarse en el centro de la industria, mientras explotan económicamente el discurso de segregación y marginalización a través de su arte. Paradójicamente, mientras el arte post-grafiti critica el sistema con el que se enriquece, también

contribuye a mantener el *statu quo* al monopolizar y neutralizar otras formas y expresiones de activismo artístico y de resistencia que sí proceden de contextos y geografías económica, política y socialmente excluidos.

El efecto post-grafiti que se ha descrito líneas arriba ha tenido consecuencias negativas en Palestina, especialmente, en lo que se refiere a las obras y proyectos de Banksy en Cisjordania. De hecho, la abogada y activista por los derechos humanos en Palestina, Budour Hassan, cataloga las actividades de Banksy en Palestina como *Dark Tourism*. Para comprender mejor la postura de Budour es preciso señalar que Richard Sharpley describe el *Dark Tourism* como un fenómeno histórico moderno dedicado a visitar lugares o atracciones asociados y vinculados de una forma u otra con la guerra, la muerte, el desastre, el sufrimiento y la destrucción, además, dichas experiencias se han asociado crecientemente con el entretenimiento comercial aumentando progresivamente la oferta y la demanda de ese tipo de vivencias a pesar de sus connotaciones e implicaciones adversas.⁹²

El *Dark Tourism* es, por tanto, una manifestación de que el sufrimiento de las personas es capitalizado como una atracción por las empresas turísticas para enriquecerse. En Palestina el *Dark Tourism* es especialmente peligroso porque el estado de Israel lo ha utilizado para normalizar a nivel internacional el muro de separación en Cisjordania y la ocupación militar en Palestina. De tal suerte que en algunas páginas de internet sobre turismo, el gobierno israelí utiliza los murales de Banksy en la ocupada Bethlehem como propaganda e incentivo turístico para que las personas visiten el muro en Cisjordania como si se tratara de un museo de arte callejero patrocinado por Israel.

⁹² Sharpley, Richard, "Shedding Light on Dark Tourism", 3-22.

En esta dinámica de *Dark Tourism* no sólo el gobierno israelí ha lucrado activamente con la ocupación militar en Cisjordania y las expresiones artísticas de Banksy, las cuales, el artista presenta como una crítica y sátira a la ocupación militar israelí y como un medio para que la comunidad internacional tome consciencia de la situación en Palestina, sino que, también, el mismo Banksy ha prestado su marca para participar en proyectos como el hotel, museo, galería y restaurant *The Walled Off Hottel* y la tienda de estenciles *Wall-Mart* construidos en 2017 junto al muro que rodea la tumba de la matriarca Raquel en Bethlehem.

Cuando visité Palestina, el *Wall-Mart*, ubicado junto al *Walled Off Hottel*, ya no existía, sin embargo, Cacke\$ Stencils me comentó que se trataba de un ambicioso proyecto que permitía a los turistas comprar los materiales para hacer sus propios stencil y luego ir a pintarlos en el muro de separación israelí por \$100 dólares. Por otra parte, el *Walled Off Hottel*, que todavía se encuentra en funcionamiento en Bethlehem, además de destacar por su parsimoniosa belleza y sus innovadoras piezas de arte, como un piano que se toca solo, proporciona hospedaje para los turistas.

Los costos del *Walled Off Hottel* varían según el tipo de habitación, de tal suerte que la más sencilla costaba en 2022 \$100 dólares la noche y la más lujosa \$1,000 dólares. Todas las habitaciones fueron diseñadas para proporcionar la mayor comodidad a los turistas occidentales y el valor de cada pieza radica no sólo en su función práctica, sino más importante aún, en las pinturas que Banksy realizó sobre cada estancia. De esa manera, la Suite Presidencial que es la habitación más lujosa del hotel está valorada en cinco millones de dólares debido a dos pinturas que Banksy realizó al interior de sus paredes.

El *Walled Off Hottel* también es un museo que cuenta la historia de Palestina, con especial énfasis en la ocupación militar israelí y en anécdotas personales de las injusticias cometidas por el

régimen israelí contra los palestinos, así como anécdotas de soldados israelíes que narran la impunidad con la que ejercen violencia a las comunidades palestinas. En la planta superior del hotel se encuentra una galería de arte palestino contemporáneo en donde anualmente se realiza una competencia de arte como medio para promover las obras de jóvenes artistas palestinos; en la planta baja se ubica un bar-restaurant que también funciona como un punto de reunión para eventos artísticos y culturales; y, por último, el hotel proporciona servicios turísticos, entre ellos caminatas a lo largo del muro de separación israelí por \$70 dólares.

Si bien es cierto que en un inicio la idea del *Walled Off Hottel* era mostrar “la vista más fea del mundo” al descubrir desde cualquier ventana del edificio el muro de separación israelí a un costado, como así lo señaló Banksy tras su apertura, el verdadero dueño del hotel no es Banksy, sino un empresario palestino quien, con el tiempo, ha convertido al hotel en un medio para lucrar con el muro de separación israelí pues su valor turístico radica en su proximidad con el muro y la experiencia de vivir la ocupación militar israelí que ofrece a los turistas, en otras palabras, su capacidad para proporcionar *Dark Tourism*.

Sin embargo, las críticas de las comunidades palestinas hacia el hotel no sólo radican en el *Dark Tourism* y el enriquecimiento que el propietario tiene acosta del muro de separación y de la ocupación militar israelí que afecta a todos los palestinos en Cisjordania y Jerusalén, sino más gravemente en sus efectos nocivos a la causa palestina. En ese sentido, la presencia del hotel entorpece que los turistas promedio conozcan más a detalle la compleja situación de violencia y de despojo sistemático al que están sujetas las comunidades palestinas todos los días bajo el régimen de ocupación militar israelí, dado que, crea la ilusión de que al ir al hotel, pagar por hacer el recorrido y tomarse la *selfi* o autorretrato frente al muro, el turista ya ha cumplido su deber moral

al mostrar en sus redes sociales la foto que acredita su apoyo a las comunidades palestinas bajo la ocupación militar.

Por ende, el hotel funciona como un catalizador que neutraliza la resistencia activa contra la ocupación militar israelí, en detrimento de acciones tangibles como el apoyo y la participación a la iniciativa de Boicot, Desinversión y Sanción (BDS) promovido por la sociedad civil internacional contra las empresas israelíes que apoyan la ocupación militar y el apartheid israelí en Palestina y que tan solo en 2021 tuvo algunos éxitos como que el mayor fondo de pensiones de Noruega excluyó a 16 empresas por su complicidad con los asentamientos ilegales; que el Congreso Laboral Canadiense (CLC) respaldó la prohibición de los productos de los asentamientos; que el Norges Bank, que gestiona el mayor fondo de pensiones del mundo, excluyó a tres empresas implicadas en el sistema colonial y el apartheid de Israel; que el parlamento chileno presentó un proyecto de ley para prohibir la importación de productos israelíes procedentes de asentamientos ilegales; entre otros.⁹³

Por todo lo anterior, en Palestina la actividad económica y artística de Banksy se puede resumir en lo que denomino el efecto Banksy. El efecto Banksy surge a consecuencia de la importancia mediática del artista británico en el arte contemporáneo y en la cultura popular a nivel global y, se materializa en Cisjordania, mediante un proceso reaccionario contra la lucha de resistencia en Palestina y su búsqueda por la libertad y la autodeterminación. El efecto Banksy y sus consecuencias negativas para Palestina se observan, en principio, al estimular el turismo en Israel, pues la forma más eficiente para llegar a Palestina y a Bethlehem es a través del aeropuerto internacional David Ben-Gurión en Tel Aviv, capital de Israel. En segunda instancia, al cooptar y contrarrestar la solidaridad internacional y la resistencia activa promoviendo un tipo de turismo

⁹³ BDS, “Nuestro resumen de este 2021.”

despolitizado y ausente de una comprensión más compleja de las consecuencias devastadores de la ocupación militar israelí en Palestina. Y en tercera, enriqueciendo a un empresario privado a costa del sufrimiento de todas las comunidades palestinas en Cisjordania y Jerusalén.

Si bien es cierto que el efecto Banksy ha sido nocivo para la causa palestina, es preciso señalar que el muro israelí en Cisjordania ha sido pintado y repintado no sólo por Banksy, sino por una pluralidad de artistas y personas de diferentes lugares del globo terráqueo. Algunos de esos ejemplos se muestran a continuación con murales, grafitis y consignas elaboradas por diferentes artistas.

Fotografía 13. La Guernica en Palestina



Fuente: Stephanie Díaz de León (junio 2022).

Fotografía 14. Raíces



Fuente: Stephanie Díaz de León (junio 2022).

Fotografía 15. Más alto que muros



Fuente: Stephanie Díaz de León (junio 2022).

Fotografía 16. En Palestina



Fuente: Stephanie Díaz de León (junio 2022).

Con base en lo que me comentó un guía turístico, el mural que se presenta en la fotografía 13. La Guernica en Palestina fue realizado por un artista italiano, mientras que el grafiti de la fotografía 15. Más alto que muros fue realizado por un colectivo integrado por artistas locales y extranjeros. Por otro lado, la fotografía 16. En Palestina presenta un grafiti realizado por el reconocido artista callejero, Manuel Skirl, de origen austriaco. Mientras que, la fotografía 14. Raíces revela que los artistas que diseñaron el mural son palestinos que viven en la diáspora, específicamente en Chile, el país latinoamericano con la mayor población de personas de origen palestino, por lo que la pintura hace referencia no sólo a la solidaridad con el pueblo palestino sino a la memoria y al vínculo que existe entre la diáspora y la causa palestina.

El caso de Gustavo Chávez y la solidaridad zapatista

Entre ese amplio abanico de artistas extranjeros que ha pintado en el muro de separación israelí destaca del cono sur el artista zapatista, Gustavo Chávez, con quien tuve una entrevista en la Ciudad de México para hablar de su obra en Palestina. Gustavo Chávez me explicó que, para él, los murales son una poderosa herramienta de la creatividad para crear identidades, fortalecer los lazos de las comunidades y marcar territorio con colores e imágenes provocativas. Además, señaló que fue en 2004 cuando se encontraba en territorio zapatista que tuvo la oportunidad de viajar a Palestina.

El objetivo del viaje era sumarse a una iniciativa internacional que pretendía convocar a un considerable número de artistas de diversas partes del mundo para crear murales a lo largo del entonces incipiente muro de separación israelí en Cisjordania. Según la planeación, el evento concluiría con un concierto de la banda de rock británica, Pink Floyd, en Palestina, con el objetivo de llamar la atención de la comunidad internacional sobre el tema del muro y precipitar su desmantelación inmediata. Al final, el concierto de Pink Floyd no tuvo lugar, pero Gustavo Chávez y su compañero, Alberto Aragón, sí fueron a Palestina y produjeron una serie de murales en las ciudades cisjordanas de Abu Dis, Bethlehem, Tulkarem y Qalquilia.

Sin embargo, previamente a realizar el viaje, los caracoles de las comunidades zapatistas se reunieron para definir qué pinturas crearían los artistas zapatistas en Palestina y se llegó al acuerdo que debían ser murales que mostraran las resonancias entre la resistencia del movimiento zapatista y el movimiento palestino, dado que ambos se integran de comunidades que luchan contra un aparato estatal que busca despojarlos de sus tierras y sus identidades. Además, los murales debían integrarse de elementos simbólicos para los zapatistas y expresar tácitamente la solidaridad de los caracoles con el pueblo palestino. De esa forma, cuando Chávez y Aragón llegaron a Palestina se encontraron con un comité de observadores internacionales, especialmente de origen

europeo, que los acompañó a realizar los murales. A pesar de las desavenencias con los soldados israelíes, los artistas zapatistas produjeron en el muro de separación israelí en Cisjordania, los siguientes murales:

Fotografía 17. Mural de Alberto Aragón



Fuente: Archivo de Chávez Pavón

Fotografía 18. Mural de Gustavo Chávez



Fuente: Archivo de Chávez Pavón

Fotografía 19. *To Exist is to Resist*



Fuente: Archivo de Chávez Pavón

Durante mi estancia de investigación en Palestina, no pude encontrar rastro de los murales que los artistas zapatistas habían realizado en el muro de separación israelí 18 años antes, sin embargo, la solidaridad y resonancias entre el movimiento zapatista y el movimiento palestino no gira en torno a dichos murales. De hecho, desde la década de 1980, el artista sirio, Burhan Karkoutly (1932-2003), creo su famoso cartel “Viva Zapata, Viva Abed al-Qadir al-Husayni” (véase fotografía 20. Viva Zapata, Viva Abed al-Qadir al-Husayni) inspirado en los murales del artista revolucionario mexicano, David Alfaro Siqueiros (1896-1974). El objetivo de la obra de Karkoutly era mostrar la imagen de dos héroes revolucionarios, reconocidos históricamente como defensores de la tierra y la libertad, por supuesto, cada uno desde su contexto particular.⁹⁴

⁹⁴ Egeiq, Amal, “Of Borders and Limits.”

Fotografía 20. Viva Zapata, Viva Abed al-Qadir al-Husayni



Fuente: Jadaliyya

Por otro lado, el discurso de 2009 del subcomandante Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), denunciaba las prácticas israelíes encaminadas a ejecutar la limpieza étnica en Palestina, especialmente en torno a la operación militar israelí, Plomo Fundido, en la Franja de Gaza que tuvo lugar de 2008 a 2009 y que saldo con la vida de más de 1,400 personas palestinas.⁹⁵ Desde entonces, las comunidades zapatistas no han cesado de pronunciar y renovar su solidaridad con el pueblo palestino, especialmente porque ambas comunidades se encuentran ubicadas en la periferia de la periferia, y por tanto, son doblemente marginalizadas. Por un lado, a manos de un aparato estatal que niega su existencia y, por otro lado, debido a un sistema global que, desde el centro, explota y excluye política y económicamente al Sur Global.

A partir, de la experiencia de Gustavo Chávez y de los murales zapatistas en Cisjordania, podemos concluir que, a diferencia de las intervenciones artísticas y económicas de Banksy en

⁹⁵ Avispa Midia, “De siembras y cosechas.”

Palestina, el impacto de las expresiones artísticas zapatistas en suelo palestino buscan incentivar el diálogo, el respaldo y la solidaridad entre los movimientos de liberación zapatista y palestino, ambos históricamente excluidos por los proyectos nacionales que niegan su derecho a la existencia; económicamente marginalizados por el sistema productivo capitalista que los coloca en la periferia de la periferia y estresa las desigualdades; y políticamente segregados por los aparatos estatales que ejerce sobre ellos dispositivos de control y aniquilación.

De esa manera, el artista entiende que el arte zapatista en Palestina se convierte en un espejo entre zapatistas y palestinos y viceversa, donde el reconocimiento del otro es, a su vez, un auto-reconocimiento, no solo en la cuestión artística y simbólica, sino, más profundamente, con relación a las relaciones de poder a las que están sometidos tanto el uno como el otro y las luchas de emancipación.

Una vez explorada y analizada una pequeña parcela de las expresiones artísticas que han tomado lugar en el muro de separación israelí en Cisjordania, podemos concluir que el impacto de las expresiones artísticas en la estructura de concreto prefabricado es muy complejo como indudable su cualidad como repertorio de resistencia no violento, no sólo por el poder que tienen las imágenes sobre el espectador sino por su gran capacidad para incidir en la realidad, ya sea promoviendo el *Dark Tourism*, como en el caso de las intervenciones de Banksy; luchar contra el olvido y la aniquilación manteniendo viva la memoria, como sucede con las obras de Taqi Spateen; o promoviendo una agenda de solidaridad, fraternidad e igualdad, como lo hicieron en su momento los artistas zapatistas, Gustavo Chávez y Alberto Aragón.

Por otro lado, a pesar de que la ocupación militar israelí en Palestina es tan corrosiva, destructiva e incluso tiene la capacidad institucional para cooptar e instrumentalizar las expresiones artísticas cuya naturaleza se opone explícitamente al sionismo político, no hay que

olvidar que los mecanismos de resistencia en el arte no se dan solamente en el terreno del mundo tangible sino también en el reino simbólico y de las representaciones y, en ese sentido, la ocupación israelí ha fracasado en colonizar la capacidad de las personas palestinas de imaginar un mundo más allá de la colonización y de la ocupación militar.

El arte y las expresiones artísticas, como se mencionó líneas arriba, es muy fácil de ser instrumentalizado y capitalizado, sin embargo, aun cuando es realizado en el muro de separación israelí, tiene la capacidad de escapar del disciplinamiento y de las estructuras panópticas construidas por el gobierno israelí para controlar a las comunidades palestinas a las que aprisiona dentro de la estructura de concreto, pues entre sus efectos, tal vez, el de mayor relevancia sea el diálogo, el debate, la crítica, el cuestionamiento, el seguir impulsando la resistencia, el no permitir caer en el olvido y renunciar a la memoria.

Conclusiones

Escribiendo sobre muros y artes, esta investigación nos ha llevado al corazón de Medio Oriente, donde las contradicciones de un sistema capitalista global confluyen violentamente en Palestina para hacer tangible el rostro más injusto, impune y desigual de las ideas. Ciertamente, poca atención se le ha brindado, a lo largo de las líneas precedentes, a la relevancia de las ideas, sin embargo, son las ideas las que motivan como un impulso de electroshock las acciones, las cuales, pueden condenar, para bien o para mal, el porvenir de cientos de miles de personas. Es, como sostiene Benedict Anderson, que a partir de una idea surgen naciones y de naciones se construyen palacios y pueblos enteros arden en fuego.

Así, hemos visto a lo largo de esta investigación los devastadores efectos que, por más de un siglo y medio, una idea gestada a finales del siglo XIX en Europa ha tenido en Palestina. La idea, el proyecto de nación israelí, ha tomado la forma y el nombre de múltiples políticas a lo largo del tiempo como la limpieza étnica, la ocupación militar, la territorialización del espacio palestino, la desconexión y segregación de los pueblos y las comunidades palestinas, los muros de separación en Gaza y Cisjordania, los asentamientos ilegales en Cisjordania, las intervenciones militares en Gaza, por mencionar sólo algunas.

Del complejo panorama que se vive en Palestina, esta investigación se enfocó en el muro de separación israelí en Cisjordania como un instrumento de la ocupación militar para consumar el proyecto de nación israelí y de las expresiones artísticas como una forma de resistencia contra esa violencia sistémica que busca la aniquilación de los palestinos y lo palestino al ser considerados por el sionismo como antagonistas del proyecto israelí.

En ese sentido, concluimos que el muro cumple una multiplicidad de funciones para el propósito sionista. Por un lado, es un instrumento de biopoder que permite al aparato estatal israelí tener un control absoluto sobre la población, esto es posible gracias a que el muro al separar,

segregar e incomunicar a las comunidades palestinas, permite al aparato estatal israelí vigilar y dominar de manera más eficiente cada una de esas pequeñas y asiladas zonas urbanas. Además, el muro y los *checkpoints* han generado un ambiente en donde ciertos cuerpos son legales e ilegales en algunos lugares, pues no todas las personas palestinas tienen libre tránsito, esta realidad contrasta con el estatus de los turistas quienes, a pesar de contar con ningún vínculo con la tierra y el espacio en Palestina, pueden andar por toda Cisjordania, Jerusalén e Israel sin ningún tipo de permiso especial. Así, el objetivo de ese tipo de políticas es desconectar a las personas palestinas de la tierra, la gente y las demás comunidades.

Por otro lado, vemos que el muro también funciona como un dispositivo que exagera las tensiones identitarias entre israelíes y palestinos. Esta constante fricción es necesaria para el proyecto sionista porque sin ella la percepción de quién son israelíes y quienes no lo son pierde sentido y con ello, la noción del hogar nacional judío se vuelve caduco. Si las identidades se diluyen y con ellas el proyecto de nación sionista que busca la creación de un estado con mayoría demográfica judía, entonces el conflicto, a su vez, se vuelve obsoleto. Sin embargo, para el estado israelí, no es económicamente redituable terminar con el conflicto, pues como hemos visto, ha sido gracias a la sensación de enfrentamiento que Israel se ha posicionado como uno de los principales exportadores de armas a nivel global, las cuales prueba con las comunidades palestinas a las que encierra el muro.

Además, de las funciones políticas, económicas e ideológicas descritas líneas arriba, el muro garantiza que el estado israelí mantenga el monopolio de los recursos hídricos de Cisjordania. Esta medida no sólo implica someter a las comunidades palestinas a una crisis hídrica, sino también propiciar una disminución en las actividades agrícolas y ganaderas, lo que resulta doblemente beneficioso para el estado de Israel, pues, por un lado, según la legislatura israelí, las tierras no

cultivables palestinas serán confiscadas por el estado sionista, y, por otro lado, garantiza una fuente asegurada de desempleo que motive a las personas palestinas a migrar a otro país en busca de mejores oportunidades laborales. De esa manera, al sofocar la economía palestina se consuma la limpieza étnica por otros medios.

Todo lo anterior, justifica y normaliza un estado de violencia y deshumanización latente, no sólo contra las comunidades palestinas, cuyos sectores de población más vulnerables son los niños y las mujeres, sino también a los mismos residentes israelíes, puesto que se les enseña a ser máquinas de guerra, a mirar al otro con odio, a realizar abusos del poder de forma impune e incluso a ejercer violencia y matar indiscriminadamente.

Ante una realidad tan sistémicamente violenta y opresiva, las posibilidades de luchar contra esa maquinaria que trabaja a nivel local, regional e internacional en favor del sionismo y su proyecto de nación israelí parecen distantes y no más que un sueño. Sin embargo, como hemos atestiguado a lo largo de esta investigación, se vislumbran algunas formas de resistencia no violenta como las prácticas cotidianas, la política contenciosa y la apertura del espacio negativo. Cada una de ellas encuentra una forma y un mecanismo diferente de acción, pues la lucha contra ese leviatán en construcción, el estado nación israelí, no es suficiente desde un solo flanco.

Así, nos encontramos con una plétora de acciones encaminadas a desafiar un sistema que busca borrar del mapa y de la memoria colectiva a nivel global a todo aquello relacionado, material e inmaterialmente, con lo palestino y los palestinos. Por ello, concluimos que, en el caso de Palestina, el acto de resistencia no solo implica una lucha contra los dispositivos e instituciones estatales, también se trata de una reivindicación del ser, individual y colectivo y, en esta dualidad, de su memoria; sus tradiciones; su cultura; su idioma; su espacio público; su libre expresión; su

derecho al libre tránsito, a la seguridad, a la paz; su derecho al descontento, a imaginar, crea y proponer; en fin, a su soberanía y autodeterminación.

Probablemente, lo más difícil en el ejercicio de análisis que plantea esta investigación es determinar si en el contexto palestino las expresiones artísticas forman parte de un repertorio de resistencia no violenta, tomando como objeto de análisis las formas de arte callejero en el muro de separación israelí en Cisjordania dado el carácter sistemáticamente opresivo y segregante que genera el muro en las comunidades palestinas.

A ese respecto, cabe destacar que, por sí mismo, el proceso que conlleva el acto creativo como declaración política, a priori implica que el artista ha tomado consciencia de su realidad y de todas las circunstancias económicas, políticas y sociales que considera, de alguna u otra manera, injustas, desiguales y frustrantes. Posteriormente, la forma en la que el artista percibe esa realidad es asimilada a través de un proceso cognitivo determinado por su historia, su contexto, su cultura, su nivel educativo, en fin, por todo lo que conoce, de esa manera, la actividad creativa se verá permeada por las preconcepciones del artista. Por último, todo lo anterior se materializará en el mundo material a través de una síntesis de formas y colores que, si están expuestos en el espacio público, entraran en comunicación con el espectador, desencadenando en él una serie de reacciones psicoemocionales.

Ahora bien, lo que sucede con las expresiones artísticas en el muro de separación israelí en Cisjordania es que por el simple hecho de estar en ese lugar son politizadas y se convierten en un tema que compete a todas las comunidades cisjordanas, pues para cada una de ellas, el muro trastoca de forma muy violenta y particular cada aspecto de su vida personal, familiar y laboral. Otra cuestión de suma importancia que hay que considerar cuando se analiza el arte en el muro de separación es que, desde 2002 y hasta la fecha en que se escriben estas líneas, el muro ha sido

utilizado por un incalculable número de artistas y turistas como un lienzo en blanco. Algunos de ellos lo harán en solidaridad con el pueblo palestino; otros como una crítica social a la ocupación militar israelí o en rechazo a la estructura de concreto prefabricado; pero, muchos otros estarán motivados por seguir la moda y la tendencia en redes sociales.

En cualquier caso, el problema fundamental es que, tanto el muro como el arte impreso en él, son fácilmente instrumentalizados y capitalizados por el régimen de ocupación militar y el estado de Israel, lo que genera una obnubilación y neutralización del carácter contestatario del arte. En otras palabras, por sí misma la creación artística incide en la realidad a la que critica a través de un diálogo con los espectadores, sin embargo, una vez que el sionismo lo instrumentaliza, por ejemplo, a través del *Dark Tourism*, dicho margen de acción se diluye no sólo al desvirtuar su razón de ser, sino al utilizarlo para reproducir y perpetuar aquellas situaciones a las que en su origen el arte se oponía.

Por todo lo anterior, concluimos que el arte expresado en el muro de separación israelí en Cisjordania puede contener en sus orígenes una intención contestataria contra la ocupación militar israelí y su programa sionista, sin embargo, en la práctica social dicha intención adquiere diferentes formas de recepción, creando escenarios en donde el arte, lejos de ser un mecanismo de resistencia, se convierte en un instrumento más de la ocupación.

En ese contexto, vale la pena distinguir entre el proceso de creación artística en el que el artista es completamente responsable de su obra y la recepción social, la cual puede o no desempeñar la función que el artista había planteado. En todo caso, la actividad creativa no puede y no debe quedar subordinado a la recepción social porque eso implicaría la resignación de vivir en una realidad inmutable, como decía Herbert Marcuse “seamos realistas, pidamos lo imposible”, de lo contrario, el proyecto sionista habrá triunfado en un espacio todavía en disputa.

Anexo fotográfico

Mural 1. Palestina-Gaza



Fuente: @taqi_spateen

Mural 2. Palestina en el país de las maravillas



Fuente: @taqi_spaten

Mural 3. Prensa bajo estrés



Fuente: @taqi_spateen

Mural 4. Halloween



Fuente: @taqi_spaten

Mural 5. Paz



Fuente: @taqi_spateen

Mural 6. La paz en el mundo descansa en paz



Fuente: @taqi_spateen

Fuentes consultadas

Abdallah, Tanya, y Khaled Swaileh, “Effects of the Israeli Segregation Wall on biodiversity and environmental sustainable development in the West Bank,” *Palestine International Journal of Environmental Studies* 68, no. 4, (2011): 543-555, DOI: [10.1080/00207233.2011.608504](https://doi.org/10.1080/00207233.2011.608504).

Abdelnour, Samer. “Making a Killing: Israel’s Military-Innovation Ecosystem and the Globalization of Violence.” *Organization Studies* 44, (2023): 333-337, DOI: <https://doi.org/10.1177/01708406221131938>.

Abufarha Nasser. “Land of Symbols: Cactus, Poppies, Orange and Olive Trees in Palestine.” *Identities* 15, no. 3 (2008): 343-368. DOI: [10.1080/10702890802073274](https://doi.org/10.1080/10702890802073274).

Adorno, Theodor, y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Traducción por Juan José Sánchez. Valladolid: Editorial Trotta, 1994.

Adorno, Theodor. *Teoría estética*. Traducción por Jorge Navarro Pérez. Madrid: Epublibre, 1970.

Avramidis, Konstantinos, y Myrto Tsilimpounidi. “Graffiti and Street art.” En *Graffiti and Street art. Reading, writing and representing the city*. 24-61. Nueva York: Routledge, 2017.

Al Jazeera. “Pegasus: What you need to know about Israeli spyware.” *Al Jazeera*, Febrero 08, 2022. <https://www.aljazeera.com/news/2022/2/8/what-you-need-to-know-about-israeli-spyware-pegasus>.

Al Tamimi, Abdelrahman, “Socioeconomic and environmental impacts of the Israeli Separation Wall.” En *International Journal of Environmental Studies* 68, no. 4, (2011): 557-564, DOI: [10.1080/00207233.2011.583399](https://doi.org/10.1080/00207233.2011.583399).

Alatout, Samer. “Towards a bio-territorial conception of power: Territory, population, and environmental narratives in Palestine and Israel.” *Political Geography* 25, (2006): 601-621.

Alatout, Samer. “Walls as Technologies of Government: The Double Construction of Geographies of Peace and Conflict in Israeli Politics, 2002–Present.” *Annals of the Association of American Geographers* 99, no. 5 (2009): 956-968, DOI: <https://doi.org/10.1080/00045600903260473>.

Aly Basem, “The Implications of Israel’s Gaza Barrier,” Carnegie Endowment for International Peace, Marzo 27, 2019, <https://carnegieendowment.org/sada/78716>.

Amnistía Internacional. “Proyecto Pegasus: Una filtración de datos masiva revela que el software espía de la empresa israelí NSO Group se utiliza para atacar a activistas, periodistas y figuras

políticas en todo el mundo.” *Amnistía Internacional*, Julio 19, 2021.

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/proyecto-pegasus-una-filtracion-de-datos-masiva-revela-que-el-software-espia-de-la-empresa-israeli-nso-group-se-utiliza-para-atacar-a-activistas-periodistas-y-figuras-politicas-en-todo-el-mundo/>.

Avispa Midia, “De siembras y cosechas,” noviembre 2023, *YouTube*,

<https://www.youtube.com/watch?v=oQoZJbaKe-w&rc=1>.

Awad, S. H. “Documenting a contested memory: Symbols in the changing city space of Cairo.”

Culture & Psychology 23, no. 2 (2017): 234-254. <https://doi-org.biblioteca-colmex.idm.oclc.org/10.1177/1354067X17695760>.

Azoulay, Ariella, y Adi Ophir. “The Order of Violence.” En *The One-State Condition*.

Occupation and Democracy in Israel/Palestine. Traducción por Tal Haran, 93-119. Stanford: Stanford University Press, 2008.

B’TSELEM. “The Separation Barrier.” B’TSELEM. Noviembre 11, 2017.

https://www.btselem.org/separation_barrier.

Báez Rubí, Linda. “Un viaje a las fuentes.” En *El Atlas de imágenes Mnemosine: reproducción facsimilar*, 11-50. Ciudad de México: IIE-UNAM, 2012.

Bar-Haim, Eyal y Moshe Semyonov. “Ethnic Stratification in Israel.” En *The International Handbook of the Demography of Race and Ethnicity*, editado por Rogelio Sáenz, David G.

Embrick y Néstor P. Rodríguez, Dordrecht: Springer, 2015.

BDS, “Nuestro resumen de este 2021: 21 éxitos para la lucha por la liberación de Palestina.”

Diciembre 31, 2021. <https://bdsmovement.net/es/news/nuestro-resumen-de-este-2021-21-éxitos-para-la-lucha-por-la-liberación-de-palestina>.

Briggs, Herbert W. “Territory and Territorial Jurisdiction.” En *The Law of Nations*, 239-326.

Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1952.

Center for Israel Education. “Declaración de Independencia de Israel. Acceso marzo 11, 2023.

<https://israeled.org/declaracion-de-independencia-de-israel-el-estado-de-israel/>.

Cleveland, William y Martin Bunton. *A History of the Modern Middle East*. Boulder: Westview Press, 2009.

Cohen, Yinon, y Neve Gordon, “Israel’s Biospatial Politics: Territory, Demography, and Effective Control.” *Public Culture* 30, no. 2 (2018): 199-220.

Comité Internacional de la Cruz Roja. “La ocupación y el derecho internacional humanitario: preguntas y respuestas.” Agosto 04, 2004.

<https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/63xknp.htm#:~:text=Se%20prohíben%20los%20traslados%20de,protegidas%20o%20contra%20sus%20bienes.>

Conde, Gilberto. *Fluid Modernity: The Politics of Water in the Middle East*. Londres: Routledge, 2023.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Traducción por Alejandro Pescador. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Dickens, Luke. “Pictures on walls? Producing, pricing and collecting the street art screen print.” *City 14*, (2010):63-81, DOI: <https://doi.org/10.1080/13604810903525124>.

Dickens, Luke. “Pictures on walls? Producing, pricing and collecting the street art screen print.” *City 14*, no. 1-2 (2010): 63-81, DOI: [10.1080/13604810903525124](https://doi.org/10.1080/13604810903525124).

Eqeiq, Amal. “Of Borders and Limits.”, *Jadaliyya*. Agosto, 2018.
<https://www.jadaliyya.com/Print/37898>.

Foucault, Michel. “Clase del 17 de marzo de 1976.” En *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Fromkin, David. “International Law at the Frontiers.” *World Policy Journal* 15, no.4 (Otoño, 1998/1999): 59-72.

García Broncano, Carolina. “La teoría del acto icónico como herramienta de análisis de la imagen cinematográfica.” *Boletín de estudios de filosofía y cultura Manuel Mindán*, no.14 (2019):257-266

Golderg, Giora. “Historical perspective on the ideological dimension of the 1977 political turnover in Israel.” *Israel Affairs* 24, no.6 (2018): 1093-1112.

Gonçalves, Kellie, y Tommaso M. Milani. “Street art/art in the street – semiotics, politics, economy.” *Social Semiotics* 32, no.4 (2022): 425-443. DOI: 10.1080/10350330.2022.2114724.

Gonçalves, Kellie. “Street art as ‘street fetish’- a new signifier of social class? The case of Brazil’s ‘Beverley Hills’.” *Social Semiotics* 32, no. 4 (2022): 525-544. DOI: 10.1080/10350330.2022.2114729.

Gordon, Neve. “Outsourcing the Occupation.” En *Israel’s Occupation*, 169-190. Los Angeles: University of California Press, 2008.

Gordon, Neve. "The Separation Principle." En *Israel's Occupation*, 197-222. Los Angeles: University of California Press, 2008.

Hadawi, Sami. *Land ownership in Palestine*. Nueva York: The Palestine Arab Refugee Office, 1957.

Hallward, Maia, y Lina Tuschling. "Opposition from within – Israeli soldiers resist the occupation." En *Global Change, Peace & Security* 32, no.3 (2020): 239-258. DOI: 10.1080/14781158.2020.1797659.

Hareuveni, Eyal. *State Business. Israel's misappropriation of land in the West Bank through settler violence*. B'TSELEM. Noviembre, 2021.
https://www.btselem.org/publications/202111_state_business.

Herrera, David, Fabián González y Federico Saracho. *Espacios Negativos: praxis y antipraxis*, Ciudad de México: Akal, 2020.

Herrera, Martha Cecilia, y Vladimir Olaya. "Ciudades tatuadas: arte callejero, política y memorias visuales." *Nómaditas*, no.35 (2011): 99-117.

Hourani, Albert. *A History of the Arab Peoples*. Londres: Faber and Faber, 1991.

Hovsepian, Mary. "Demography of Race and Ethnicity in Palestine." En *The International Handbook of the Demography of Race and Ethnicity*, editado por Rogelio Sáenz, David G. Embrick y Néstor P. Rodríguez, Dordrecht: Springer, 2015.

Husein, Duaa, y Mazin B. Qumsiyeh, "Impact of Israeli Segregation and Annexation Wall on Palestinian Biodiversity," *Africana Studia* 1, no. 37, (2022): 19–26,
<https://doi.org/10.21747/0874-2375/afr37a2>.

International Court of Justice. *Legal Consequences of the Construction of a Wall in the Occupied Palestine Territory, Advisory Opinion*. La Haya: I.C.J., 2004.

Josephus Flavius. *Antiquities of the Jews*. Traducción por William Whiston. Urbana: Project Gutenberg, 2001.

Karam Dana, "The West Bank Apartheid/Separation Wall: Space, Punishment and the Disruption of Social Continuity." En *Geopolitics* 22, no. 4, (2017): 887-910,
 DOI: [10.1080/14650045.2016.1275576](https://doi.org/10.1080/14650045.2016.1275576).

Kimmerling, Baruch. *The Invention and Decline of Israeliness. State, Society and the Military*. Los Ángeles: University of California Press, 2001.

Klein, Ricardo. "Construcciones De Ciudad y Espacio Público Desde El Grafiti y El Street Art." *Universitas Humanística* no. 88 (2019): 1-23. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh88.ccep>.

Manco Tristan. "Incoming." En *Stencil Graffiti*, 7-15. Londres: Tames & Hudson, 2002.

Lagerquist, Peter. "Fencing the last sky: excavating Palestine after Israel's "Separation Wall"." *Journal of Palestine Studies* 33, no. 2 (Otoño 2004): 5-35.

Law-Yone, Hubert, y Rachel Kallus. "The Dynamics of Ethnic Segregation in Israel." En *The Power of Planning*, editado por Oren Yiftachel, Jo Little, David Hedgcock y Ian Alexander, 171-188. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2001.

Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Traducción por Emilio Martínez. Madrid: Capitan Swing, 2013.

Loewenstein, Antony. *The Palestine Laboratory. How Israel Exports the Technology of Occupation Around the World*. Londres: Verso, 2023.

Masarwa, Andrei y Lubna Popoviciu. "Gaza: What the iron wall built by Israel means for besieged Palestinians." *Middle East Eye*, dismember 11, 2021. <https://www.middleeasteye.net/news/israel-iron-wall-gaza-palestinians-siege>.

Melhem, Ahmad. "Israel plans 60-mile concrete wall in northern West Bank." *Al-Monitor*, Noviembre 28, 2022. <https://www.al-monitor.com/originals/2022/11/israel-plans-60-mile-concrete-wall-northern-west-bank>.

Mitchell, W. J. T. "What is an Image?" En *Iconology: Image, Text, Ideology*, 7-46. Chicago: University of Chicago Press: 1986.

Naaz, Farah. "Israel's Arms Industry." *Strategic Analysis* 23, no.12 (2000): 2077-2087, DOI: [10.1080/09700160008455181](https://doi.org/10.1080/09700160008455181).

Nieves Alonso García, y Tamara Álvarez Robles, "La resolución de conflictos territoriales: reflexiones desde un constitucionalismo global," *Gestión y Análisis De Políticas Públicas*, no. 17 (2017): 63-78.

Oren, Neta, y Dov Waxman. "'King Bibi' and Israeli Illiberalism: Assessing Democratic Backsliding in Israel during the Second Netanyahu Era (2009–2021)." En *The Middle East Journal* 76, no. 3 (Otoño, 2023): 303-326. DOI: <https://doi.org/10.3751/76.3.11>.

Palavenis, Donatas. "Adaptive Israel defense industry: myth or reality?" *Israel Affairs* 27, no. 5 (2021): 969-983, DOI: [10.1080/13537121.2021.1968693](https://doi.org/10.1080/13537121.2021.1968693).

Pallister-Wilkins, Polly. "The Separation Wall: A Symbol of Power," *Antipode* 43, no. 5, (2011): 1851-82, DOI: 10.1111/j.1467-8330.2010.00859.

Pappe, Ilan. *A History of Modern Palestine*. Nueva York: Cambridge University Press, 2004.

Peteet, Julie. "The Writing on the Walls: The Graffiti of the Intifada." *Cultural Anthropology* 11, no. 2 (1996): 139–59.

Prvanov, Siniša. "From Street Art to Murals: INO's Subversive Interventions in Urban Spaces." *CAP - Public Art Journal* 3, no.1 (2021): 8-22.

Riggle, Nicholas Alden. "The transfiguration of the Commonplaces." *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 68, no.3 (Verano 2010):243-257.

Reynolds, Kyra, "Palestinian agriculture and the Israeli separation barrier: the mismatch of biopolitics and chronopolitics with the environment and human survival." En *International Journal of Environmental Studies* 72, no.2 (2015): 237-255, DOI: <https://doi.org/10.1080/00207233.2014.991546>.

Saddiki, Said. "Israel and the Fencing Policy." En *World of Walls: The Structure, Roles and Effectiveness of Separation Barriers*, 9-36. Cambridge: Open Book Publisher, 2017. <https://doi.org/10.11647/OBP.0121>.

Sharpley, Richard. "Shedding Light on Dark Tourism." En *The Darker Side of Travel The Theory and Practice of Dark Tourism*, editado por Richard Sharpley and Philip R. Stone, 3-22. Bristol: Channel View Publications, 2009.

Shikaki, Ibrahim. "A Structuralist Model of the Palestinian Economy: Who the Economic Burden of the Israeli Occupation?" *Review of Political Economy*, (2023): 1-31, DOI: <https://doi.org/10.1080/09538259.2022.2156733>.

Shlomo, Oren y Tovi Fenster. "In the Shadow of the Wall and Separation: Everyday Life." *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture* 17, no. 1-2 (2011): 54–63.

Stop the Wall, "The Wall." <https://stopthewall.org/the-wall/#the-illegality-of-the-wall>.

Tarrow, Sidney G. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

The Knesset, "Basic Laws." Acceso May 15, 2023. <https://main.knesset.gov.il/en/activity/pages/basiclaws.aspx>.

The Knesset. "Basic Laws." Acceso marzo 11, 2023. <https://m.knesset.gov.il/en/activity/pages/basiclaws.aspx>.

The Knesset. "Declaration of Independence." Acceso marzo 11, 2023.

<https://m.knesset.gov.il/en/about/pages/declaration.aspx>.

Tilly, Charles, y Sidney Tarrow. *Contentious Politics*. Nueva York: Oxford University Press, 2015.

Trottier, Julie. "A Wall, a Water and Power: The Israeli 'Separation Fence'." *Review of International Studies* 33, no.1 (Enero, 2007): 105-127.

Tuttnauer, Or. "Government-opposition relations in a fragmented, personalized, and multidimensional setting: The case of Israel." *Sage Journals* 26, (Marzo 2018): 203-214.

Vitullo, Anita. "The Long Economic Shadow of the Wall." En *Against the Wall. Israel's barrier to peace*, editado por Michael Sorkin, 100-121. Nueva York: The New Press, 2005.

Wezeman, Pieter D., Alexandra Kuimova, y Siemon T. Wezeman. "Trends in International Arms Transfers, 2020." *SIPRI FACT SHEET*.

Wilkins, Jan, Mishana Hosseinioun y Anastasia Nosova. *Contentious Politics in the Middle East: Popular Resistance and Marginalized Activism Beyond the Arab Uprisings*, editado por Fawaz A. Gerges. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.